

7 Ensayos
de revista latinoamericana
de sociología, política y cultura

Nº 2
julio 2021

Preguntas y argumentos
• Cantamotta
& Schorr
• Caviasco

el surgimiento del
homo resignatus

lo relevante
en disputa
entrevista
a
EMIR SADER

reinventar
las tradiciones
• Armand Mattar
• Jorge Beinstein
• Zarowsky



discusión
• Mielei
• Puleiro
• Modarelli
& de grazia
• Riveiro
& Casco

artista invitado
emiliano guerresí, emiliano g

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Lucas Rubinch. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

SECRETARIA EDITORIAL

María Belén Riveiro. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

CONSEJO DE REDACCIÓN

José María Casco. Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

María Belén Riveiro. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Lucas Rubinch. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

CORRECTORA

Victoria Saez. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

COMITÉ EDITORIAL

Javier Auyero. The University of Texas at Austin, Estados Unidos.

Claudio Benzecry. Northwestern University, Estados Unidos.

Mariana Cerviño. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Patricio Dean. Todd University, Estados Unidos.

Daniel Fridman. The University of Texas at Austin, Estados Unidos.

Rodolfo Gomez. Universidad de Buenos Aires, CLACSO, Argentina.

Marcelo Langieri. Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de José C. Paz, CLACSO, Argentina.

Javier Lifschitz. Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Brasil.

Daniela Lucena. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Paula Miguel. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Gustavo Moscona. Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

Rocío Otero. Universidad de Buenos Aires, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, Universidad Nacional Arturo Jauretche, CLACSO, Argentina.

Adrián Pulleiro. Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Pampa, Argentina.

Emir Sader. Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil.

Ezequiel Saferstein. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Andrés Tzeiman. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Paula Varela. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Nicolás Viotti. Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

Mark Ziani. One-Eyed Deer University, Canadá.

DISEÑO Y REALIZACIÓN DE TAPAS Y CARÁTULAS

Pomarola Talk



ÍNDICE

EDITORIAL

[El homo resignatus](#). Lucas Rubinich. 3-11.

1. PREGUNTAS Y ARGUMENTOS

[¿Puntos de intersección? La salida exportadora de la ortodoxia neoliberal y la heterodoxia neodesarrollista](#). Francisco J. Cantamutto y Martín Schorr. 13-28.

[Autonomía heterodoxa y realismo periférico: en torno a las relaciones internacionales de la Argentina contemporánea](#). Guillermo Martín Caviaasca. 29-56.

2. LO RELEVANTE EN DISPUTA

[Emir Sader. Autonomía y compromiso](#). Lucas Rubinich. 58-62.

[Entrevista a Emir Sader: lo público en disputa en América Latina](#). A cargo de José María Casco, Marcelo Langieri, María Belén Riveiro y Lucas Rubinich. 63-75.

3. REINVENTAR LAS TRADICIONES

[¿Por qué leer a Armand Mattelart hoy? Notas para una crítica de la comunicación y la cultura](#). Mariano Zarowsky. 77-87.

[Lumpenburguesías latinoamericanas](#). Jorge Beinstein. Introducción de Marcelo Langieri. 88-97.

4. DISCUSIÓN

[Intelectuales, medios y universidades públicas en contexto de disputa](#). Sergio Miceli. 99-104.

[En busca del eslabón perdido. Notas sobre intelectuales, cultura y política en tiempos de realismo capitalista](#). Adrián Pulleiro. 105-118.

[Los intelectuales y la política en los años de la democracia recuperada I \(1983-2001\)](#). José María Casco y María Belén Riveiro. 119-127.

[La torsión de la diferencia homosexual](#). Alejandro Modarelli. En diálogo con [El deseo común de todas las libertades](#) Martín de Grazia. 128-141.

5. ARTISTA INVITADO

[El acto robinhoodiano nunca descubierto](#). Emiliano Guerresi. 143.

[El símbolo de un sueño vindicador. Sobre El acto robinhoodiano nunca descubierto, de Emiliano Guerresi](#). Patricio Dean. 144-147.

[Emiliano Guerresi](#). Patricio Dean. 148.





EL HOMO RESIGNATUS

Lucas Rubinich

EL HOMO RESIGNATUS

Lucas Rubinich¹

I

Hace poco más, poco menos de doscientos años, se desplegaron experiencias de transformación en las sociedades humanas poseídas por un espíritu universalista que produjeron sensibilidades extendidas de manera persistente en el tiempo y en el espacio. La revolución francesa y su radicalizada hermana americana, la revolución haitiana, son los símbolos más potentes de esta efervescencia creadora. Las banderas de libertad, igualdad y fraternidad se levantaron con fuerza y entusiasmo alumbrando diversas causas, algunas de las cuales, aunque pudieran ser solo parcialmente exitosas de acuerdo a esos ideales, tuvieron no obstante la potencia de los hechos palpables y visibles. Se realizaron. Y lo hicieron, al decir de Lord Macaulay, como se realizan las transformaciones en esos confusos momentos iniciales, con sufrimientos, con arbitrariedades, con graves errores de quienes nacían como nuevos dirigentes de esos procesos emergentes, e inclusive, con crímenes atroces. Pero, como reafirma Macaulay, aunque en esos momentos surja “la sonrisa despreciativa de los enemigos de las revoluciones que se preguntan ¿Dónde está la magnificencia y la belleza prometida?” (1903, p.45). Las diversas prácticas concretas, herederas de esos hechos, y expresión de una sensibilidad que habilita a pensar otras formas de vida entre los seres humanos, aunque fuera desordenadamente, se impusieron.

Se impusieron, y conformaron, claro, distintas concepciones del mundo, sistemáticas y sostenidas en discursos racionales; organizaciones sociales, políticas, económicas y culturales; y, por supuesto, maneras de actuar y de percibir el mundo, que convivieron y se transformaron en relación de conflicto y empatía con viejas miradas activas, a su vez también resignificadas. Las nuevas definiciones de justicia e injusticia en relación con las formas de organización de las sociedades deben mucho a los debates de la filosofía política y de la economía política, pero también es cierto que se asientan sobre un humus popular amalgamado en las luchas, que se expresa muy claramente en obras literarias que le otorgaron centralidad a la vida y al sufrimiento de las masas desheredadas, a los condenados de la tierra; y que en parte también fueron posibles gracias a ese humus. Y allí están entonces, los relatos sobre la desigualdad sin ambigüedades de la sociedad victoriana en la humanización idealizada de los personajes de los arrabales de Londres de Charles Dickens; y también la sensibilidad ante la arbitrariedad que la sociedad integrada y sus instituciones desplegaban frente a los desposeídos, en Víctor Hugo; quizás en gran parte de su obra, pero sobre todo en *Los miserables*, en donde corporizaba su mirada general de empatía con sentidos comunes populares que tensaba, flexibilizaba, y entonces vitalizaba, la perspectiva iluminista al enlazarla con la fuerza inconmensurable del espíritu romántico.

¹ Universidad de Buenos Aires.



Esas poderosas sensibilidades conformaban horizontes luminosos, alboradas salvadoras que imaginaban de distintas maneras sociedades inclusivas. La redención, portadora, es verdad, de sentidos diversos, no sería para unos pocos sino para el conjunto de los seres humanos o, por lo menos, para la totalidad de los que habitaban la sociedad concreta en la que se desplegaba la esperanza y la lucha. Como dirá Aníbal Quijano (2002) esas esperanzas tuvieron muchos nombres: “progreso, identidad, liberalismo, nacionalismo, socialismo”. Y no es que no haya habido derrotas, las hubieron, pero, aún en esas situaciones el horizonte continuaba brillando. Y ese brillo se hizo más intenso y aceptado globalmente a raíz de la victoriosa lucha antifacista, lo que posibilitó que en los años posteriores a la segunda posguerra los sistemas de dominación incorporasen elementos de esas sensibilidades generando procesos modernizadores que resultaron en el mejoramiento en las condiciones de trabajo, en el acceso a salud, a la educación, a la vivienda y al consumo de grandes franjas de población. Por su parte, en las zonas del mundo más desfavorecidas, casi el 80% de la población mundial, se retomaron las banderas democráticas de la lucha antifacista, tanto como las referencias de esas sociedades concretas que se conformaban como relativamente integradas. Y, desde ese final de posguerra hasta los años 70, en países sometidos a dominación colonial o neocolonial, se generarán las que sin lugar a dudas eran heterogéneas experiencias, pero que bien pueden ser nombradas con las palabras de Alcira Argumedo (2020) como la revolución del tercer mundo. Una afirmación quizás problemática en términos analíticos, pero que se sustenta, desde ya en la común posición geopolítica de espacios sujetos a las arbitrariedades y en ocasiones a la directa humillación de los centros mundiales, pero claro, sobre todo, en que indudablemente desacomodaron, aunque de distintos modos y con intensidades diferentes, los órdenes convencionales nacionales e internacionales

Y efectivamente, estos movimientos que encontraron su primera asociación en la Conferencia de Bandung en 1955 y que luego se ampliarían y consolidarían como Movimientos de países no alineados pueden analíticamente pensarse como parte de un proceso más o menos común no solo en términos de sus decisiones políticas internacionales, sino en cuanto a las sensibilidades rebeldes sobre las que de algún modo se fundan y a que la vez pueden reforzar Y es en función de ese algo en común que, como quiere Alcira Argumedo, es posible incluir al primer peronismo de Argentina, debido a claro su posición frente a las dos grandes potencias, pero, sobre todo en lo que aquí interesa, en relación con sus acciones de integración de la clase trabajadora que en términos político culturales están sintetizadas con contundencia en la frase de Eva Perón “dónde hay una necesidad nace un derecho”. Y allí estarán esas sensibilidades rebeldes alentando y siendo alentadas por cada uno de estos movimientos que se irán sucediendo en alrededor de un poco más de un par de décadas. “Gandhi alcanza la independencia de la India en 1947; Ho Chi Minh vence a los franceses en Indochina-Vietnam y Sukarno a los holandeses en Indonesia en 1948; Mao Tsé Tung proclama ‘China se ha puesto de pie’ en 1949. Nasser llega al poder en Egipto, Mossadeq en Irán y la revolución nacionalista boliviana en 1952. En 1959 triunfa Fidel Castro en Cuba y se aceleran los procesos de descolonización del África Subsahariana, liderados entre otros por Patrice Lumumba en Congo, Kwane N’Krumah en Ghana, Mandela en Sudáfrica, Jomo Kenyatta en Kenya,



Leopold Senghor en Senegal- y en 1962 triunfa la Revolución de Argelia” (Argumedo, 2020). Cada uno de estos casos resultan en verdaderas conmociones político culturales, en principio en sus propias sociedades nacionales, algunos con repercusión regional, y otros decididamente internacional. La revolución cubana, que se convertirá en un verdadero ícono internacional, provocará en toda América Latina una clara efervescencia social habilitadora de disposiciones a la acción, de voluntades decididas a tomar el toro por las astas en sectores que se irían conformando como verdaderas contraélites políticas y culturales ligadas con variados compromisos a movimientos revolucionarios.

La sensibilidad de no resignación frente a la arbitrariedad imperial imponiendo y sosteniendo dictadores, ante sociedades que se modernizaban sin solucionar desigualdades extremas, ante la imposibilidad de participación de la política real, se había extendido por distintos lugares del planeta. Las demandas por mejores condiciones de vida y mayor participación en las decisiones colectivas se desplegaban inclusive en aquellas sociedades que habían logrado altos niveles de integración de sus poblaciones, tanto en el este como en el oeste de Europa, y también en Estados Unidos. El fantasma del cambio, la apuesta por la construcción de sociedades mejores, en fin, recorría indudablemente el mundo, expresándose en acciones concretas, en formas organizativas, y en proyectos que los grupos que los llevaban adelante, asumiendo los potenciales costos, veían como efectivamente realizables.

II

El gran sociólogo peruano Aníbal Quijano, caracterizando a los cambios estructurales que coronaron en los años noventa y refiriendo a la historia de experiencias rebeldes en el mundo, afirmará con contundencia que en ese proceso “no solamente fueron derrotados los regímenes políticos, movimientos, organizaciones, discursos, sino que por primera vez todo ese horizonte se hundió” (2002). Y si hay un momento que pueda ser pensado como el germen simbólico de un complejo proceso global que se irá delineando y se consolidará en aproximadamente dos décadas, y que resultó en lo que Quijano califica como extraordinaria derrota de esas sensibilidades rebeldes hecha práctica y pensamiento, es el golpe de estado a Salvador Allende ocurrido el 11 de setiembre de 1973. Y es el momento relevante en términos simbólicos no por el triunfante hecho militar de indudable significado político, y tampoco por la específica muerte heroica del presidente Allende; ni siquiera porque ese fue el comienzo de lo que se organizaría coordinadamente como una guerra de exterminio dirigida a distintos sectores armados y no armados de revolucionarios civiles en distintos países del cono sur, en la que se emplearon métodos que naturalizaban la vejación de los enemigos capturados, la extorsión y el saqueo. No, no es por estos hechos indudablemente trágicos que la derrota adquiere el carácter de contundente, extraordinaria. Porque hasta las derrotas marcadas por la tragedia permiten recomposiciones. Aun con los sufrimientos a costas los mundos castigados se rearmen si persisten las esperanzas, si el horizonte brillante no se apaga. Una derrota verdaderamente es contundente cuando se mata la esperanza, cuando se anula ese horizonte brillante.



Y algo de eso fue lo que ocurrió con la consolidación del proceso que se inició durante la dictadura de Augusto Pinochet. La implementación de lo que hasta ese momento era un programa académico de conocimiento de la escuela económica de Chicago y de la escuela austríaca comenzaría a transformarse desde esta experiencia piloto, por obra de decisiones políticas y de los encuentros no previstos que se producen en las relaciones político sociales, en un programa político de acción, y se iría reafirmando en las dos décadas posteriores como una poderosa cultura predominante a nivel internacional: la cultura del capital financiero. Tendrá la doble fortaleza de encarnar un proyecto político fuerte que produjo transformaciones estructurales reordenando el orden político económico y social –por supuesto afectando de manera diferencial los centros y las periferias–; pero también, en tanto implícito en ese proyecto político y vivificado por respuestas societales a miradas residuales fetichizadoras de los colectivos, pudo desplegar un programa denso de reconfiguración de las relaciones concretas entre los agentes sociales individuales y la sociedad. Básicamente una apuesta simultánea de reivindicación del individuo puro y a la vez de destrucción de la noción de responsabilidad del agente social en tanto agente social. Si se quiere el abandono de la noción de ciudadano liberal clásico con sus deberes y obligaciones para con la ciudad, y que solo se realiza si ésta lo hace; para ser reemplazado por el tropo de responsabilidad individual como elemento motivador que invade todas las esferas de la vida, y que construye un yo pragmático sobre el modelo del emprendedor. Se imponía así el individualismo pragmático como elemento central de esa moral darwiniana en la que, de última, solo existen ganadores y perdedores; una extensión, en fin, de la lógica del mercado o mecanismos similares al mercado a todos los ámbitos de la vida, entendiendo que tales mecanismos son medios universalmente óptimos para asignar recursos y recompensas (Wacquant, 2012).

Esa es la visión del mundo, claro, de la cultura predominante, de los vencedores. Y, por supuesto esa visión del mundo no es una abstracción, posee una concreta materialidad y una extraordinaria fuerza política. Está sustentada en transformaciones estructurales que decididamente recompusieron el orden. Un nuevo orden que de acuerdo a los poderes económicos “puso las cosas en su lugar” en la economía del mundo occidental, abordando el problema sintetizado por una afirmación de David Rockefeller, cuando advirtió sobre un sistema sobrecargado de demandas. Pero es cierto que por más fuerte que sea un nuevo orden no necesariamente basta para aplastar las esperanzas que imaginan otras formas de vida. La pregunta entonces es cuáles son los elementos que hacen de este orden dominante no solo fuertemente productivo entre los sectores que impulsan y se benefician de maneras diferentes de ese orden, sino también en las dirigencias políticas y sectores culturales que se identifican con diversas tradiciones políticas y culturales que levantan banderas claramente opuestas. Porque eso es lo que parece ocurrir efectivamente.

Son conocidos los cambios más explícitos de los partidos socialdemócratas europeos devenidos en impulsores de las políticas económicas de los nuevos tiempos en empatía con las transformaciones predominantes, y es un símbolo de esas conversiones la actuación del partido con la tradición de democracia social inclusiva más importante de Argentina y probablemente de América Latina. Partido este que, en la década del noventa, convertido en el actor protagónico del reordenamiento estructural del



estado, la economía y, como consecuencia de esas acciones, también del sistema político y de la misma estructura social, asentó firmemente las sólidas bases de la revolución neoconservadora.

III

Indudablemente, las restricciones estructurales para producir o reinventar visiones del mundo que presenten alternativas al mundo del presente y a la cultura predominante que le da sentido son fuertes, en tanto a la fragmentación social se le suma el extraordinario peso de la cultura predominante en la política, y tanto la fragmentación del conocimiento, como el abandono de miradas universalistas no son simples posturas intelectuales, sino reordenamientos fuertes sobre las directas formas de organización de la ciencia y la cultura en sus distintos aspectos referidos a la formación producción y distribución. Básicamente son formas que restringen la deliberación, el debate, la confrontación de ideas; dimensión básica de la politicidad, imprescindible para la generación de visiones cuestionadoras. No obstante, es pertinente insistir en que los límites estructurales no son paredes infranqueables, porque aun en ellas hay grietas, intersticios; y, por otro lado, está la historia. La contracultura siempre es histórica. Porque allí, en la biblioteca universal, a la que, por lo menos, todavía se accede frecuentemente en las ciencias sociales y humanas, están esperando ser reinventadas las tradiciones que fueron cuestionadoras en otros momentos históricos. ¿Por qué entonces la impresión –relativamente fundada– de que esta forma de dominación, que no porta banderas trascendentes, y que por lo tanto se expresa como un rayo vertical sobre el presente, logra una gran productividad también en franjas importantes de aquellos que se identifican con miradas alternativas?

Quizás la posibilidad de pensar en lo que podría caracterizarse como un doble proceso de eufemización pueda permitir algún acercamiento. Doble proceso de eufemización, porque en él participan de distintos modos victoriosos y derrotados. Dicho rápidamente, por distintos motivos ligados a lo que desde esos lugares se nombra como gobernabilidad, los vencedores no pueden elevar con orgullo la pura bandera de la victoria, la crudeza de la cultura de ganadores y perdedores, porque implica entre otras cosas la consideración de los perdedores sin capacidad de conflicto, simplemente como poblaciones desechables, o que, en el mejor de los casos, pueden ser objeto de parciales acciones filantrópicas, y entonces asumen en términos directamente políticos un discurso democrático republicano sin contenido sustantivo. Discurso que resulta contenedor de una heterogeneidad cultural en la que pueden convivir la reivindicación de las dictaduras en tanto lucha anticomunista, gestos homofóbicos y machistas, pero también alguna mirada liberal clásica sobre la diferencia sexual, sobre los derechos de la mujer y, a la vez, posiciones religiosas cuestionadoras firmes del derecho al aborto. La relativa unidad en la heterogeneidad no es el republicanismo democrático sino la libertad del mercado, y la expresión cotidiana es la realización práctica del individualismo pragmático, la cultura de ganadores y perdedores. Como es obvio, aunque el discurso liberal democrático sostenido superficialmente pueda mentar formas de integración social, la filosofía política que guía el conjunto de las acciones de esta cultura predominante no tiene entre sus preocupaciones atender a cuestiones ligadas a aspectos sociales inclusivos como garantía de crecimiento

económico. Todo lo contrario. Lo que hay es una teoría económica deshistorizada que piensa el mundo a partir de modelos matemáticos. El encuentro real entre la escuela de Chicago y la filosofía de Von Hayek imagina la libertad económica como libertad superior, y no hay inhibiciones ideológico-culturales para utilizar diversos tipos de recursos si se trata de derribar los obstáculos que la impidan. El sistema democrático es, para estas perspectivas, apenas una –a veces necesaria, pero no imprescindible–, escenografía de cartón.

Por su parte, los derrotados, aquellos que reivindican tradiciones inclusivas en la política y perspectivas críticas en la cultura, y que a la vez despliegan estrategias adaptativas, o bien valiéndose de alguna reflexividad, o bien dejándolas fluir de manera “natural”, encuentran una habilitación para no arriar la bandera, aunque sus prácticas sean ya menos consecuentes con ella que con formas resignificadas de la cultura predominante. Porque, claro, en este caso se trata de una bandera que tímidamente lleva, para quienes tengan la voluntad de recurrir a la comparación histórica, las marcas de la derrota en la suavidad de colores que supieron ser muy firmes en otros tiempos.

En lo que hace al campo político, las asociaciones políticas con peso electoral que no son parte de los conversos, y que en su apuesta electoral retoman algo de las tradiciones inclusivas deshilachadas, están delineadas y motivadas no solamente por las causas hoy debilitadas en extremo que en algún momento le dieron productividad, o por algún inexistente proyecto integral de nación, sino básicamente por apuestas electorales. Se trata de retomar elementos de esa tradición inclusiva porque sencillamente forman parte de su posición diferencial en el sistema político. Pero es cierto que los agentes que sostienen esa posición, y que forman parte de una nueva clase política más seducida por los recursos de las técnicas de manipulación electoral (o eventualmente, por lo que Bauman llama festivales de la unión en los que se celebra festivamente una identidad débil), que por la generación de espacios deliberativos, creen encontrar –y probablemente sea así–, fuertes limitaciones para no generar otras políticas que no sean, en el mejor de los casos, las de defensas frente al avance de fuerzas sustentadoras de un estado de cosas que ven como muy difícil de transformar. No obstante, imaginan, y necesitan, en el marco de la conservación de esa posición diferencial en el sistema política sostenida por la identidad debilitada, encontrar maneras que de algún modo aquieten su dinamismo emprendedor. Creen, en el caso argentino –que es muy particular por su tradición de integración social–, que la fidelidad a esa historia de integración es atender con programas asistenciales seguramente eficientes a un 30% o más de población excluida. No es necesario que se encuentren manifestaciones de algún dirigente para corroborar esto, aunque en una conversación restringida puedan argumentarlo como parte del diagnóstico pensado como un destino: “las cosas son así”. No es necesario, porque el indicador más claro es que simplemente no hay planteos explícitos sobre proyectos de integración reales, aunque sea a mediano o largo plazo de esas poblaciones, porque el realismo político ha impuesto que esa apuesta no es posible. Esa aceptación “realista de lo posible”, el pragmatismo que sobrevuela como un poderoso fantasma esta época, es ni más ni menos que la aceptación de lo posible creado por el otro, y entonces supone la anulación de la voluntad política de transformación.



En el campo cultural, espacios centrales en la producción de conocimiento como los mundos universitarios y científicos, se han reorganizado a nivel internacional a tono con el clima de época. En el primer caso, extendiendo algunos niveles de la educación superior a mayores franjas de población con formaciones acotadas, reduciendo y simplificando los niveles de grado con claras orientaciones a puntos específicos del mercado y con un papel en esa formación cada vez mayor de instituciones privadas. La formación de excelencia en la realización ideal del modelo, estaría restringida a pequeños núcleos de elite. En ambos casos y con distinta intensidad, formando en destrezas y habilidades, relegando entonces a un papel absolutamente secundario los aspectos referidos a la responsabilidad en relación a la historia del conocimiento y al papel público del profesional. En el ámbito científico se produce una extraordinaria fragmentación del conocimiento debido a la hiperespecialización que irremediamente resulta en una pérdida de vista de la totalidad y, consecuentemente, en la inexistencia de debates sobre el papel de la ciencia en la sociedad. El panorama que en el año 2008 presentaba al respecto el científico argentino Rolando García era contundente: “Los investigadores hoy están tan metidos en su tema que obtienen un doctorado o un posdoctorado, pero son analfabetos en ciencia. Yo escuché decir a un científico distinguidísimo que hacía treinta años que no leía un libro que no fuese de su especialidad... Conocen técnicas, teorías, conocen su campo a la perfección y hasta pueden sacar el premio Nobel, pero jamás han pensado en qué es la ciencia, el método científico, no entienden qué está pasando” (2003). Y en relación con los espacios internacionales que puedan debatir acerca del papel de la ciencia, García afirmaba sin ambigüedades que quien rige hoy lo que se hace en ciencia no es la UNESCO como debería ser, sino el Banco Mundial. Y se preguntaba qué conocimiento apoya el Banco Mundial, para responder, obviamente, “el que va dirigido a la empresa, al mercado” (García, 2003).

En el marco de estos condicionamientos aceptados como los límites efectivos de lo posible hay formas que habilitan la referencia a tradiciones críticas, básicamente porque pierden productividad política, y porque generan, de algún modo u otro, afinidades electivas con elementos del clima de época predominante. Y esas formas son más efectivas, cuando, o bien resultan, más allá de las intencionalidades de los agentes sociales concretos, en reafirmadoras de la fragmentación cultural y política, o bien cuando dirigen su mirada analítica contra experiencias ligadas a tradiciones inclusivas hoy deterioradas y reafirman ese deterioro. Es el rechazo progresista a lo arcaico y a la vez la aceptación acrítica de lo nuevo como realidad dada diseñadora de esos límites de lo posible.

Es así entonces que los elementos pragmáticos crecen con fuerza inficionadora también al amparo de ornamentos y retóricas que remiten a tradiciones inscriptas en diferentes visiones universalistas y que supieron ser cuestionadoras en distintos grados de los órdenes productores de desigualdades. Contra ese crecimiento, que es persistente, contra el consecuente sentimiento de inevitabilidad que despierta, es que intenta pelear *7 ensayos* desde su lugar específico, tanto en estos dos primeros números, como en los que vendrán. Y es una pelea que se propone, a la vez que dar cuenta de las formas que asume, también debilitar los elementos que configurarían un peligroso tipo ideal para el pensamiento, como es el que,



quien continuó siendo un viejo luchador habiendo sido un joven del 68, Daniel Bensaïd, nombraba con ironía como el *homo resignatus*.

Bibliografía

Argumedo, A. (2020). El peronismo y una nueva edad de la historia. *Grandes Alamedas*, (12).
<https://grandesalamedasblog.wordpress.com/2020/10/16/el-17-de-octubre-y-una-nueva-edad-de-la-historia/>

Macaulay, L. (1903). *Estudios literarios*. Librería de Perlado, Paéz y Cia.

Quijano, A. (2002) Un nuevo imaginario anticapitalista, entrevista de Ivonne Trías. *Semanario Brecha*, 8 de febrero de 2002.

Wacquant, L. (2012). Three steps to a historical anthropology of actually existing neoliberalism. *Social Anthropology/Anthropologie Sociale*, (20), 66–79.

García, R. (2003). Rolando García “Hay que hacer un país distinto”. Entrevista realizada por Nora Bär. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/rolando-garcia-br-hay-que-hacer-un-pais-distinto-nid501943/>



PREGUNTAS

Y

ARGUMENTOS



**¿PUNTOS DE INTERSECCIÓN?
LA SALIDA EXPORTADORA DE
LA ORTODOXIA NEOLIBERAL Y
LA HETERODOXIA
NEODESARROLLISTA**

Francisco J. Cantamutto y
Martín Schorr

¿PUNTOS DE INTERSECCIÓN? LA SALIDA EXPORTADORA DE LA ORTODOXIA NEOLIBERAL Y LA HETERODOXIA NEODESARROLLISTA¹

Francisco J. Cantamutto² y Martín Schorr³

Resumen

La llegada al gobierno en Argentina del Frente de Todos en 2019, con la presidencia de Alberto Fernández, generó no pocas expectativas en torno al final del programa económico de ajuste que había puesto en marcha Cambiemos. La fuerza matriz sobre la que se amplió la coalición política sostiene la búsqueda de un modo de desarrollo más inclusivo, bajo preceptos que bien pueden ordenarse como parte de la heterodoxia neodesarrollista. Desde diferentes enfoques, tanto la ortodoxia neoliberal como la heterodoxia neodesarrollista coinciden en la necesidad incuestionable de incrementar el sesgo exportador de la economía argentina, a partir de su actual inserción externa. En este trabajo planteamos que eso es un problema en específico para la heterodoxia que se propone modificar la forma del desarrollo del país en un sentido más igualitario, inclusivo y democrático. Para la ortodoxia, en cambio, abrazar el lugar natural de subordinación en el mundo no representa un problema, siempre que ese sea el designio del “mercado”.

Palabras Clave: ortodoxia neoliberal, heterodoxia neodesarrollista, programa económico

Resumo

A chegada da Frente de Todos à Argentina em 2019, com a presidência de Alberto Fernández, gerou muitas expectativas em torno do fim do programa de ajuste econômico que Cambiemos havia lançado. A principal força de expansão da coalizão política sustenta a busca por um modo de desenvolvimento mais inclusivo, sob preceitos que podem muito bem ser ordenados como parte da heterodoxia neodesenvolvimentista. A partir de abordagens diferentes, tanto a ortodoxia neoliberal quanto a heterodoxia neodesenvolvimentista coincidem na inquestionável necessidade de aumentar o viés exportador da economia argentina, a partir de sua atual inserção externa. Neste trabalho propomos que este é um problema específico para a heterodoxia que pretende modificar a forma de desenvolvimento do país em um sentido mais igualitário, inclusivo e democrático. Para a ortodoxia, por outro lado, abraçar o lugar natural de subordinação no mundo não representa um problema, desde que esse seja o desenho do “mercado”.

Palavras-chave: ortodoxia neoliberal, heterodoxia neodesenvolvimentista, programa econômico

¹ El texto intenta respetar el formato de un ensayo, de allí que se haya minimizado la utilización de referencias bibliográficas. La redacción se concluyó el 20/6/2021.

² Universidad Nacional del Sur.

³ Universidad de Buenos Aires.



Abstract

The arrival of the Frente de Todos in Argentina in 2019, with the presidency of Alberto Fernández, generated many expectations around the end of the economic adjustment program that Cambiemos had launched. The main force on which the political coalition expanded sustains the search for a more inclusive mode of development, under precepts that may well be ordered as part of neo-developmental heterodoxy. From different approaches, both neoliberal orthodoxy and neo-developmental heterodoxy coincide in the unquestionable need to increase the export bias of the Argentine economy, based on its current external insertion. In this work we propose that this is a specific problem for heterodoxy that intends to modify the form of the country's development in a more egalitarian, inclusive and democratic sense. For orthodoxy, on the other hand, embracing the natural place of subordination in the world does not represent a problem, as long as that is the design of the "market".

Keywords: neoliberal orthodoxy, neo-developmental heterodoxy, economic program



¿PUNTOS DE INTERSECCIÓN? LA SALIDA EXPORTADORA DE LA ORTODOXIA NEOLIBERAL Y LA HETERODOXIA NEODESARROLLISTA

La llegada al gobierno del Frente de Todos en 2019, con la presidencia de Alberto Fernández, generó no pocas expectativas en torno al final del programa económico de ajuste y reforma que había puesto en marcha Cambiemos. La fuerza matriz sobre la que se amplió la coalición política sostiene la búsqueda de un modo de desarrollo más inclusivo, bajo preceptos que bien pueden ordenarse como parte de la heterodoxia neodesarrollista.

Desde diferentes ángulos conceptuales, tanto la ortodoxia neoliberal como la heterodoxia neodesarrollista han coincidido en la necesidad incuestionable de incrementar el sesgo exportador de la economía argentina, a partir de su actual inserción externa. Entendemos que esto es un problema en específico para la heterodoxia que se propone modificar la forma del desarrollo del país en un sentido más igualitario, inclusivo y democrático. Para la ortodoxia, en cambio, abrazar el lugar natural de subordinación en el mundo no representa un problema, siempre que ese sea el designio del “mercado”. Presentamos aquí algunas reflexiones en torno a este problema. La aceptación resignada de la heterodoxia sobre la necesidad de exportar más a partir de las condiciones actuales resulta un contrasentido que no ha sido lo suficientemente elaborado. Aquí se acepta la necesidad de buscar un cambio estructural, pero a la vez se propone discutir ese mandato exportador. La naturaleza más compleja de la “falta” de divisas, las características de la cúpula empresarial que controla el comercio exterior y el rol del mercado interno son algunos elementos para elaborar nuestra argumentación.

Neoliberales, nada que esperar, salvo estar en su lugar

La historia reciente de la Argentina, al menos en lo relativo a la economía, está marcada por una serie de giros, rupturas y contraposiciones que se definen por su relación estrecha con lo acontecido durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Mucho se ha escrito y debatido sobre la consistencia interna de las Juntas al mando, con diversas ideas en torno a la manera de organizar el desarrollo del país en adelante. No obstante, poca objeción habrá en postular la obra del ministro de economía José Martínez de Hoz como factótum de un pesado legado a la posteridad.

Durante esos años se produjo un quiebre en la dinámica económica y política asociada a la industrialización, con un decidido giro hacia la desregulación —empezando por las finanzas—, la apertura y una redefinición del rol del Estado como facilitador de negocios garantizados, en especial para los segmentos del gran capital nacional e internacional que pasaron a conformar el *nuevo poder económico* (Azpiazú, Basualdo y Khavisse, 1986). Sobre la base de tales transformaciones, y a pesar de los esfuerzos heterodoxos del primer año de la recuperación de la democracia, el rumbo seguiría siendo éste, llevado a su apogeo durante un nuevo experimento neoliberal, el de la etapa 1989-2001. Hasta aquí, historia conocida, solo como contexto.



Que los gobiernos centrados en ideas neoliberales abran la economía, se apoyen en los poderes fácticos, no tiene misterio. Menos cuando esto ocurre en un mundo donde la globalización parece entronizar las reformas estructurales como guía para arrimarse a la potencia hegemónica, y ésta responde a los esfuerzos locales con visas automáticas representadas aquí como relaciones carnales. La economía argentina había sido transformada, disciplinada por la vía del “mercado” (Canitrot, 1980 y 1983) y sus actores puestos a la orden del día. El poder económico local se sentó en la mesa del mundo en ciernes, y aceptó una profunda apertura y desregulación, que lo liquidaría en varios frentes a cambio de participar en las migajas posibles de las privatizaciones en una nueva alianza (subordinada) con el capital extranjero, poniendo en evidencia, una vez más en la historia, que la existencia de empresas locales no es sinónimo de contar con una burguesía nacional (Braun, 1974; Peña, 1973; y los textos reunidos en Schorr, 2021). Los cambios en el mundo y las ideas se acompañaron para reformar un patrón de acumulación donde sobraba medio país, tal como temprana y lúcida mente señaló Ferrer (1977). Medio país que terminó en la pobreza, con cerca de un quinto de la población económicamente activa encallada en la desocupación. Añoraban ser Australia o Canadá, rememoraban las buenas épocas de bonanza del “granero del mundo”, épocas donde jamás ocurrieron la Semana Trágica, la Patagonia Rebelde, la huelga de inquilinos o el Grito de Alcorta. O al menos, así lo recuerdan.

Para estos sectores la mejor estrategia nacional pasa por fortalecer aún más al reducido universo de actividades consideradas “eficientes” dados sus costos absolutos y relativos de producción (y, por esa vía, a los grandes capitalistas que las controlan, objetivo que naturalmente no se declama). Y dejar que el “resto del mundo” nos provea de todos aquellos productos cuya elaboración local resulta “ineficiente” y, por ende, innecesaria (como buena parte de los bienes industriales). De allí que, para sus defensores, esta estrategia debe necesariamente articularse con esquemas amplios de liberalización que propicien un intercambio comercial “eficiente”. Y también que carezca de sentido gastar esfuerzos y recursos en diseñar e instrumentar un programa de industrialización que persiga la integración y la diversificación del entramado productivo: en todo caso, la intervención estatal debe focalizarse en el apoyo a aquellos nichos de “eficiencia” existentes en el ámbito productivo y garantizar la mencionada apertura comercial y un régimen macroeconómico afín a la concreción de tales propósitos. Lo “eficiente” se evalúa en función de una dotación de recursos dada, sin contemplar la capacidad creativa de alterar dicho patrimonio.

Se trata de los preceptos básicos que ordenaron la mayoría de las políticas económicas aplicadas en las últimas décadas, las que derivaron en un cuadro acuciante de desindustrialización y reestructuración regresiva del sector manufacturero, siendo la Argentina uno de los países donde tal proceso asumió particular virulencia. Entre otras cosas, el rasgo señalado se expresa en un repliegue ostensible de la estructura productiva hacia actividades ligadas con la explotación de recursos naturales, la producción de *commodities* y algunos sectores de armadura, así como en el desmantelamiento de las manufacturas de mayor complejidad y densidad tecnológica. Esa reestructuración productiva ha acentuado el perfil de especialización y de inserción de nuestro país en la división internacional del trabajo, reforzando su posición periférica y subordinada en el concierto global.



A raíz de estos procesos, y dadas las estructuras de mercado que tienden a manifestarse en las diferentes actividades productivas, no llama la atención que la reestructuración regresiva del aparato productivo se haya dado de la mano de una fenomenal concentración y centralización del capital, que se refleja en la consolidación de un puñado de grandes corporaciones y grupos económicos (mayoritariamente de capital extranjero) y un marcado retroceso del segmento de las micro, pequeñas y medianas empresas. A su vez, todo esto repercutió negativamente sobre el mercado laboral, la distribución del ingreso y la configuración territorial de la producción.

Las ventajas comparativas estáticas están basadas en la dotación dada de factores o recursos con que cuentan las naciones (abundantes materias primas, fuerza de trabajo barata y reducidos niveles de tributación efectiva, entre las más usuales dentro de los países dependientes). En la propia formulación teórica de esta idea se presupone que cada país fue alumbrado al mundo con una serie de dones que marcarán su destino manifiesto: cualquier intervención política que busque alterar esa distribución “natural” sólo corrompería lo que es inamovible. En una foto tomada por fuera de la historia, cada país debería contentarse con lo que recibió. La propuesta de las ventajas comparativas estáticas es conservadora: busca conservar un orden dado, evitando cualquier transformación.

De acuerdo a los principios de la economía ortodoxa, el destino manifiesto de los países es el de especializarse en aquello que producen con el menor costo en función de su particular dotación de factores, es decir, en sus ventajas comparativas estáticas. Y a la Argentina, parece, le sobran recursos naturales, le sobra población y distancia a los grandes centros de consumo mundial. Como maquila no se podía, la Argentina se hizo agroexportadora. Y con el correr de los años le abrió el juego a la exportación de hidrocarburos y minerales, dado que compartían sus dotes.

Nada se esperaba de neoliberales, salvo esto: un modelo de exclusión, elitista. Y nada distinto dieron.

No solo en el final del siglo pasado, sino también cuando finalmente lograron volver, esta vez sin el ropaje del engaño ni mediadores. El experimento neoliberal más reciente, ejecutado durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019), vino a reiterar ese mismo sueño, ya no como “granero del mundo”, sino como “supermercado del mundo”. Ahora ya no soñando con las joyas del Commonwealth británico, sino más cerca, con emular a Chile, Perú o Colombia (modelos que, por cierto, en fechas recientes han sido fuerte y decididamente impugnados por amplios sectores de la sociedad civil). La apertura y la desregulación, veloces, y el uso de la deuda pública como palanca para forzar el negocio financiero vinieron a cumplir con creces su lógica: negocios rentables y rápidos, que rápido terminan en desastre. Y cuando ello ocurre, más deuda, para socializar los costos de la crisis y dejar al heredero el lastre de su carga. Con la herencia de esas cargas llegó el Frente de Todos al gobierno, y la ilusión de quienes dijeron “basta” al modelo de exclusión social que efectivamente éste tendría fin, o al menos moderación.

Un sueño que no se permite desaparecer

Y, sin embargo, el sueño de la burguesía nacional y sus actores no se deja alejar en el éter. ¿Qué pasa cuando llegan al gobierno fuerzas con tintes populares, progresistas y otras tinturas más?



En la crisis de 2001, el rol del empresariado industrial fue central en la forma concreta de salida. Capitaneando el llamado “Grupo Productivo” dieron recomendaciones de política bien concretas a aplicar al día siguiente de la despedida a De la Rúa en helicóptero, cuando aún olía a pólvora la Plaza de Mayo (Cantamutto y Wainer, 2013). Rodríguez Saá y Duhalde expresaron este programa con total transparencia, pero les faltaba la ropa democrática para poder avanzar. Y esta llegó con Néstor Kirchner, que asumió prometiendo el regreso de esa burguesía nacional, para dar forma a un “capitalismo serio”.

¿Qué era ese capitalismo serio? Siguiendo la línea discursiva de sus predecesores inmediatos, sería un modo de desarrollo que no privilegiara las finanzas, sino la producción, y más en específico, la producción industrial, que traería con ella la creación de empleo, y de allí la inclusión social. Y mientras tanto, política social masiva, buscando crear empleabilidad. Sin demora, acudieron economistas heterodoxos a la cita para teorizar un nuevo “modelo”; es decir, un conjunto de ideas con cierta coherencia. Tipo de cambio real alto para impulsar las exportaciones y proteger a la vez el mercado interno, reanimar la actividad desde el impulso externo y, con la ayuda de la inversión estatal y la política social, la demanda interna. Keynesianismo sobre la base de una drástica redistribución regresiva inicial, y hasta los límites en que el estado de la cuestión se arrimara a la situación previa. Un modelo virtuoso donde las ganancias se invertirían y elevarían la productividad, creando empleo y divisas de modo decidido. La coyuntura de altos precios internacionales y el alivio de dejar de pagar la mitad de la deuda pública ayudaron, pero no figuraban en el modelo.

Los 13 años que duró la etapa neodesarrollista (2002-2015) fueron tiempo equivalente a lo que les demandó a las políticas neoliberales en desguazar el país. De manera que ofrecen una guía de las promesas y los alcances de sus intenciones. Mostraron una visión distinta a la etapa neoliberal, ponderando producción y empleo. Pero también arrastraron continuidades y parecidos de familia importantes. Desde el hogar del pensamiento estructuralista latinoamericano, la CEPAL, explicaban que el neodesarrollismo era “una adaptación a los tiempos de apertura y globalización” (Bielschowsky, 2009). Por supuesto, la forma concreta que adopta el modo de desarrollo no depende ni de la sola voluntad de un gobernante, ni de las ideas o los valores que su fuerza política defiende. Menos aún de las teorizaciones de los intelectuales. Pero todo lo anterior afecta no solo en la disputa de sentidos, sino también en políticas públicas concretas, que modifican la configuración del modo de desarrollo, junto a las luchas entre y al interior de clases sociales. La economía funciona alrededor de esta dinámica, no de un orden natural dado.

Los años que van de 2002 a 2015 pusieron al capital industrial como foco de atracción luminosa de la política económica. Con los faroles puestos en su atención, se convirtió en el principal actor económico. Pero el capital industrial tenía su corazón partido. Requería del plexo de políticas neodesarrollistas para sobrevivir y reproducirse tal cual existía (no como se lo imaginaba), pero al mismo tiempo esto le generaba roces con sus compañeros de ruta, el resto del poder económico concentrado. Y tras la dictadura y la convertibilidad, el gran capital industrial tenía menos que ver con aquella alianza mercado-internista que



O'Donnell (1977) mostró pendular, y más que ver con la convergencia (no exenta de conflictos) dentro del bloque en el poder.

Industrialización, producción, inclusión y creación de empleo fueron cosas que pasaron de modo acotado durante algunos años. Luego, quedó la rémora de lo que empezaba a ser y lo que no se quebró. Para solventarlo, fue necesario captar una parte de la renta primaria generada en un contexto de precios internacionales muy favorable. El capital agropecuario nunca fue parte de la dirección política, pero – incluso con retenciones– fue un claro ganador de la etapa. Y mientras tanto, fortaleció su poderío económico y su centralidad estructural, siendo cada vez más imprescindible para saldar las cuentas.

El resto del bloque en el poder no se sintió nunca cómodo. Y desde 2008 tendría un polo muy explícito de atracción para antagonizar con el gobierno, la Mesa de Enlace. La discusión por el esquema de políticas se tensó, y atrajo a más y más fracciones del capital concentrado, a medida que el programa económico mostraba sus contradicciones internas. Mientras tanto, para poder ir más lejos, el gobierno se alejaba del mandato original, y pretendía modificar al propio sujeto social que representaba. Quería un empresariado industrial que no era el empresariado industrial que había, así que buscaba reeducarlo mientras lo contenía. Esto no podía salir bien por las buenas.

El kirchnerismo ingresó en una fase de políticas más progresivas en lo social y económico después de 2008. La nacionalización del sistema de pensiones, la Asignación Universal por Hijo/a, la adquisición del control accionario de YPF y otras empresas abandonadas o en quiebra por sus operadores, las incipientes regulaciones sobre el comercio exterior, los controles de capital y cambiarios. Estas convivían con un estancamiento de la economía, creciente heterogeneización de las mejoras sociales, un rol cada vez más relevante del capital financiero, y una búsqueda denodada por saldar las deudas en el exterior hasta el límite de la sostenibilidad macroeconómica.

Pero esto último no era suficiente para algunos sectores, que más atención ponían a cada avance del gobierno en materia de regulaciones, que les facilitaba la migración a la unidad del bloque en el poder. Desde 2013, este empezó a expresarse de manera sostenida y conjunta en diferentes foros semipúblicos (Coloquio de IDEA, Asociación Empresaria Argentina, Foro de Convergencia Empresarial). Esa unidad sin distinción de sectores de actividad incluso elaboró un precario programa, que se mantuvo huérfano de representación política hasta la emergencia de la alianza Cambiemos. Reformas regresivas en lo laboral y lo impositivo, apertura de la economía, reducción de costos de logística, arreglo con los “fondos buitres” como garantía de un rápido retorno al mercado financiero internacional, “sinceramiento” de precios (sobre todo en los servicios públicos) e impulso del negocio en Vaca Muerta eran ejes estratégicos de sus proposiciones para “volver a la normalidad”.

Muchos sectores del poder económico encontraron un frente político a imagen y semejanza. El gobierno de Cambiemos fue esto: expresión de la convergencia del poder económico en torno a algunos pocos puntos. No pudo avanzar lo suficientemente veloz. Pero avanzó. Y cuando entró en crisis, empujó más lejos el ancla que se había esforzado en forjar. Hecha de deuda externa, con acreedores privados y con el FMI, legó una situación imposible, con una economía en crisis, en default y con severos retrocesos en la



distribución del ingreso. Su tarea no estuvo tan mal hecha. Solo que no era viable sostenerla políticamente.

Ahora bien, con idas y vueltas, hubo saldos que no parecieron alterarse, de allí que no sorprenda para nada que al final del gobierno de Mauricio Macri las exportaciones de productos primarios y su procesamiento básico se consolidaran como eje de la participación argentina en la división mundial del trabajo (Cuadro 1). En cuanto a ese perfil de especialización y de inserción internacional corresponde mencionar que muy pocos sectores tienen superávit abultados y sistemáticos; a saber, la producción primaria de los sectores agropecuario y minero, la industria alimenticia y especialmente el complejo oleaginoso-cerealero son las principales fuentes de divisas. En un sentido opuesto, se pueden contemplar los sectores que resultan sistemáticamente deficitarios, que incluyen a los que se abocan a la industrialización de productos de alto o medio-alto contenido tecnológico, así como bienes de capital e insumos intermedios, además de numerosos servicios.

Cuadro 1. Argentina. Estructura de las exportaciones por grandes rubros, 2007-2019 (en porcentajes sobre promedios anuales)

	2007-2015	2016-2019
Productos primarios	22,4	25,5
Manufacturas de origen agropecuario	35,5	38,1
Manufacturas de origen industrial	33,3	31,0
Combustibles y energía	8,8	5,4
Total	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de INDEC.

Se trata de una inserción exportadora concentrada en pocos rubros de la actividad económica, pero también en un número reducido de grandes corporaciones: alrededor del 70% de las ventas externas totales del país es controlado por las 200 empresas de mayores dimensiones. Incluso, al interior de ese panel de firmas líderes se corrobora una alta concentración en las “primeras 50” compañías (Cuadro 2). Ello invita a posar la mirada sobre una característica estructural de la economía argentina que por lo general no aparece en los debates públicos: el abultado y sistemático superávit comercial agregado de los oligopolios líderes contrasta con los déficits pronunciados y recurrentes del “resto de la economía”. Solo por tomar un año a título ilustrativo, en 2019 la cúpula empresarial en su conjunto operó con un excedente de comercio exterior que superó los 25 mil millones de dólares, frente a un desbalance próximo a los 7 mil millones de dólares para el resto de las compañías que operan en el ámbito nacional. La dependencia que presenta la economía argentina respecto de los grandes proveedores de divisas por la vía exportadora se vuelve más evidente cuando se considera que, por ejemplo, en la etapa 2015-2019 las “primeras 50” firmas del panel dieron cuenta en promedio de aproximadamente el 90% del superávit general (y de casi el 100% en 2019).



Cuadro 2. Argentina. Evolución de las exportaciones y el saldo comercial de la cúpula empresarial*, la economía en su conjunto y el resto de la economía, 2015-2019 (en millones de dólares)

Exportaciones

	Cúpula empresarial				Total país (b)	Resto de la economía (c)=(b)-(a)
	Total (a)	Primeras 50	Segundas 50	Segundas 100		
2015	39.992	26.095	8.269	5.628	56.809	16.817
2016	42.387	30.621	5.931	5.835	57.960	15.573
2017	37.840	26.579	6.724	4.537	58.662	20.822
2018	39.833	29.631	5.310	4.892	61.801	21.968
2019	45.925	36.222	4.882	4.821	65.155	19.230

Saldo comercial

	Cúpula empresarial				Total país (b)	Resto de la economía (c)=(b)-(a)
	Total (a)	Primeras 50	Segundas 50	Segundas 100		
2015	13.509	10.102	3.183	224	-785	-14.294
2016	19.415	15.755	2.751	909	4.416	-14.999
2017	9.221	7.626	1.694	-99	-5.447	-14.668
2018	9.407	10.100	180	-873	-743	-10.150
2019	25.386	25.321	212	-147	18.227	-7.159

* Se trata de las 200 empresas más grandes del país según sus respectivas ventas anuales (no se incluyen firmas del sector financiero y el agropecuario, salvo las abocadas a la comercialización de granos).

Fuente: García Zanotti y Schorr (2021).

Así, de manera sistemática un puñado de sectores y grandes agentes económicos actúa como fuente de divisas, con cierta independencia de si parte de este excedente es captado por el propio empresariado o redirigido por el Estado para fomentar alguna otra producción. Si la ortodoxia neoliberal lo acepta como mandato natural, la heterodoxia neodesarrollista lo toma como resignación ante la imposibilidad del cambio.

¿Y ahora?

El Frente de Todos busca reeditar parte de la experiencia previa, lustrando de la pátina original las manchas de desorden y enfrentamiento que habría tenido el kirchnerismo. Coincide con la mirada de renombrados heterodoxos neodesarrollistas que no ven en esta orientación exportadora un problema en sí mismo, sino en la falta de entramado industrial que agregue valor integrándose a la cadena de valor,



sea en el procesamiento o el abastecimiento de insumos, infraestructura, maquinaria o servicios. El problema sería la falta de un Estado inteligente que, a través de políticas de fomento y mecanismos de coordinación, apuntale esta esta integración productiva traccionada centralmente por sectores con ventajas comparativas estáticas. Para ello, es necesario contar con una macroeconomía ordenada (que involucra bajos niveles de déficit), un tipo de cambio competitivo, sostener la apertura comercial pero con mayor selectividad de incentivos y fortalecimiento de los mercados regionales, políticas sectoriales diseñadas a medida, integración del sistema científico-tecnológico a la producción.

Estos son los lineamientos expresados en el documento oficial del Ministerio de Desarrollo Productivo (2020) que se titula “El desarrollo productivo en la Argentina pospandemia”. Este documento se presentó en la primera reunión del Acuerdo Económico y Social, donde participaron las principales asociaciones empresariales, así como centrales sindicales. De forma que el documento referido expresa con bastante certeza el programa económico y los actores que se propone representar el gobierno del Frente de Todos. Por supuesto, dentro de la coalición gubernamental existirán fracciones más de acuerdo que otras, pero los principales ministerios parecen alineados sobre estos objetivos, al igual que el discurso oficial.

Se acepta así la necesidad de una sociedad con aquellos sectores del poder económico que antes mostraron los dientes, las garras y el ombligo. Y aunque cambian sus prioridades, alimentan al mismo monstruo que ya los hizo caer una vez hace poco tiempo atrás. Los 10 “consensos” inician con la necesidad perentoria de “exportar más” y añaden, para ser explícitos, que “ningún sector sobra”. Que ninguno sobre al momento de exportar más quiere decir que no se tocará a ninguno de los que hoy están.

La heterodoxia neodesarrollista no parte de la ilusoria armonía natural, sino del diagnóstico del lugar periférico que ocupa la economía nacional. De eso deriva la necesidad de moneda fuerte (extranjera) para sostener una acumulación crecientemente internacionalizada. Faltan divisas para intercambiar con el mundo y, por lo tanto, es necesario obtenerlas para financiar el desarrollo. Se trata de la restricción externa al crecimiento, que en su postulado originalmente pensado para entender los ciclos de la etapa difícil de industrialización indica que la expansión de la actividad viene acompañada por una demanda creciente de divisas para importar. Y aunque esto es válido, es solo una parte del problema.

El arreglo de la pesadísima herencia de la deuda expresa este lineamiento. Tanto en el acuerdo alcanzado con los acreedores privados como en las negociaciones en curso con el Fondo Monetario Internacional, el gobierno no discute la legitimidad ni la legalidad de las obligaciones. Esto a pesar de que ambas están severamente cuestionadas por las organizaciones sociales y en diversos juzgados. Ni siquiera se están negociando grandes quitas de capital, a modo de reconocimiento de la corresponsabilidad de los acreedores, que prestaron sabiendo en la que se metían. La lógica de negociación es extender el horizonte de pagos y reducir la carga de intereses, lo que genera un necesario alivio financiero en lo más inmediato, pero sostiene las obligaciones en el mediano plazo. El gobierno del Frente de Todos ganó tiempo, valioso, pero sosteniendo el futuro de pesares que se nos presenta como la muerte propia a los cíclopes, siempre en el horizonte, nublando el humor por saber a dónde se llega. Por ello, los años ganados están destinados



a recaudar las divisas que faltan, ordenar la macroeconomía y poner en marcha la economía en un sendero sostenible.

De lo anterior surge que es necesario impulsar las exportaciones ahora mismo. Para pagar deuda, para financiar el cambio estructural y para que la salida exportadora sea, en definitiva, la fuente de crecimiento que, en su momento, hará viable la redistribución del ingreso. Pero claro, entonces, no se puede confrontar con el capital actualmente exportador. Quizá por eso no se pudo avanzar con el caso de flagrante estafa de Vicentín, o se volvieron atrás a fines de 2020 las retenciones incluso antes de aplicarse, por eso hay reticencias a nacionalizar la gestión de la hidrovía Paraná-Paraguay-Uruguay. Por eso diversos referentes intelectuales neodesarrollistas, con cargo público o no, se encarnizan con organizaciones sociales que reclaman por justicia ambiental (sobre todo en producciones primarias), como si se tratara de los enemigos máximos del desarrollo. Adicionalmente, el gobierno se esforzó por incentivar una representación del agronegocio menos ensañada por ideología y más centrada en negocios, al ayudar a encumbrar al Consejo Agroalimentario, bajándole el copete a la Mesa de Enlace.

¿Faltan dólares o hay que mirar quiénes son los dueños?

La heterodoxia neodesarrollista sostiene así la necesidad de financiar el cambio con lo que existe. Y lo que existe son las producciones primarias poderosas que ya señalamos: agroindustria, minería e hidrocarburos. Al hacerlo, aceptan tácitamente la idea de ventajas comparativas estáticas como guía de su accionar. A diferencia de los neoliberales, que abrazan esta idea con gusto, aquí hay sabor amargo. Pero en este brío se omiten tres puntos importantes en la lógica de buscar un futuro mejor por estas vías. Todos parten de una lectura *peculiar* de las estructuras sobre las que se opera.

El primero tiene que ver con la idea de que existe una restricción externa que es operativa en virtud de las divisas comerciales; esto es, para crecer necesitamos divisas que son escasas y, por lo tanto, requerimos de las exportaciones para financiar el crecimiento y con él cualquier cambio que se busque impulsar. Pero esta lectura omite que las principales fuentes de salidas de divisas no son comerciales, sino por otras vías. A saber, centralmente, la fuga de capitales por una multiplicidad de mecanismos. En lo sustantivo, este drenaje de recursos se financia con deuda durante los gobiernos neoliberales, y con dólares comerciales bajo los gobiernos populares: pero siempre se va. El crédito y las inversiones externas tienen por su parte un aporte neto exiguo, aunque aportan sus propios problemas: crean flujos de sistemática salida de divisas, al tiempo que añaden un factor de inestabilidad originado en sus propias dinámicas.

Cualquier heterodoxo de mediana formación reconocerá estos problemas en el planteo general. Pero no parece haber el mismo ímpetu en reconocer la necesidad urgente de modificar el entramado de legalidad vigente que les da sostén. Entre ellas destacan por ejemplo las leyes de Entidades Financieras y la de Inversiones Extranjeras, o los más de 50 tratados bilaterales de inversión en vigor. De allí que desde la heterodoxia se ponderen las reestructuraciones de deuda bajo el precepto de que “era lo mejor que se podía lograr”, sin críticas a las continuidades.



Durante los gobiernos del kirchnerismo, según la entonces presidenta Cristina Fernández, se pagaron alrededor de 190.000 millones de dólares de deuda. Y, sin embargo, aunque mejoró sensiblemente su sostenibilidad, la deuda creció. Y no es solo que no se modificaron las leyes que permitieron los desfalcos anteriores y habilitaron los desfalcos que vendrían con Cambiemos, sino que se debe calibrar el monto de esa cifra y compararlo con el cúmulo de necesidades persistentes, con los derechos humanos aún vulnerados. ¿Valió la pena? ¿Cuánto se podría haber hecho por el pueblo con esas divisas “escasas”? Las negociaciones de 2020 y 2021 se dan en medio de una crisis mundial, donde la deuda parece estar jugando un rol clave, tanto como las vacunas, en los sesgos entre los países desarrollados y los periféricos. Aun así, los esfuerzos por cerrar un acuerdo y pagar son denodados. ¿Cuándo considerarán oportuno discutir la continuidad de esa salida de divisas, si no es en la crisis más grave del último siglo?

Pagar deuda o habilitar inversiones extranjeras que se dirigen a sostener la inserción externa existente no parecen ser vías de salida de este berenjenal. Vale señalar que el gobierno del Frente de Todos sostuvo la arquitectura de controles de capitales y cambiarios legada de la propia crisis de Cambiemos, lo que ha contenido en parte la fuga de capitales. Es imposible olvidar que gran parte de esta fuga se origina en el desigual reparto del ingreso, que hace que quienes disponen de excedentes invertibles prefieran atesorar en moneda extranjera. Asimismo, no puede evitar registrarse que la legislación deficiente e ínfimos niveles de control han permitido a las grandes empresas desplegar diferentes formas de fuga por mecanismos comerciales (subdeclaración de exportaciones y sobrefacturación de importaciones) y financieros (autopréstamos).

Justamente, el segundo punto remite a los actores efectivamente existentes. Al apostar a la inserción internacional actualmente existente como plataforma de crecimiento, se refuerza la posición estructural de la elite empresarial, la misma que concentra cada vez más producción; la cúpula que financia con sus excedentes el déficit de toda la economía, pero que al mismo tiempo que controla las exportaciones, remite divisas al exterior en forma de fuga y de utilidades; la misma que genera poco empleo. Este núcleo del poder económico controla una proporción importante de la producción generada en el país (alrededor de la tercera parte) y tiene un claro sesgo transnacional: ¿qué interés concreto tiene en el desarrollo nacional, más allá de cierta estabilidad para hacer negocios?

Este asunto es clave, porque remite a una pregunta central para la heterodoxia neodesarrollista: ¿por qué un actor que se ve privilegiado, acataría las políticas económicas que le puedan hacer perder su centralidad? No hay una razón alegada que permita entender esto. Como ya comentamos, el capital agroexportador no lo aceptó durante los años del kirchnerismo, al punto de fungir como polo antagónico, capaz de reunir en su entorno al resto de las fracciones del bloque en el poder y conseguir representación política. En el proceso actual, no parecen tampoco estar mostrando voluntad de aceptar dulcemente ningún freno a sus intereses.

En la coyuntura más reciente, la disputa se originó en torno a la dinámica acelerada de la inflación, en la que el precio de los alimentos jugó un rol relevante. Y porque por tratarse de un capítulo particularmente sensible de la canasta de consumo, afecta a las necesidades más básicas de la población argentina. La



discusión se planteó a raíz del cierre temporal de las exportaciones de carnes, para auditar la cadena de valor. Aunque desde el punto de vista del control de la inflación la medida no parece ser la que tenga más consenso, ni siquiera entre la heterodoxia, está claro que se trata de un pequeño intento de tener un gesto político por frenar las pretensiones del capital agroexportador. Aunque la producción ganadera se ha expandido en los últimos años, una parte de las mayores exportaciones se explica porque en el transcurso de la última década, el consumo interno de carne cayó alrededor del 20%. Más allá de las especificidades del tema, que no abordamos aquí, lo significativo es que deja remarcado de forma explícita la tensión entre las políticas macroeconómicas necesarias para exportar y las necesidades de la población local. Y este es nuestro tercer punto.

No se trata de una cuestión aislada, sino apenas de una muestra de un proceso más general. Como se visualiza en el Gráfico 1, entre 2015 y 2020 la participación asalariada en el ingreso nacional cayó más de 5 puntos porcentuales. El salario real de los trabajadores registrados del sector privado perdió aproximadamente el 15% desde 2015 (declive que fue del orden del 25% en los empleos estatales). Esto explica el aumento de la pobreza como fenómeno estructural, más allá de las variaciones en la tendencia, vinculadas a las políticas públicas. Para fines de 2020 la pobreza alcanzaba al 42% de las personas según datos oficiales. Aunque los neodesarrollistas propongan un círculo virtuoso de crecimiento a todos los ángulos, en los hechos, el mercado interno no está jugando un rol dinámico para la cúpula empresarial, más interesada en el comercio exterior y en las prebendas del Estado.

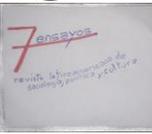
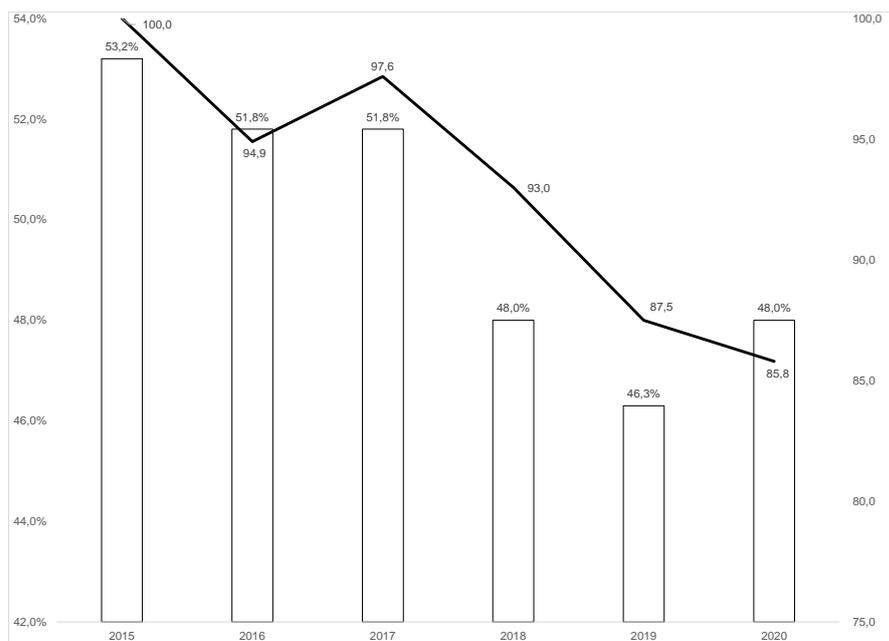


Gráfico 1. Argentina. Evolución de la participación de los salarios en el valor agregado bruto (eje izquierdo) y de los salarios registrados del sector privado (eje derecho), 2015-2020 (en porcentajes e índice 2015=100)



Fuente: elaboración propia a partir de INDEC, Mirador de Actualidad del Trabajo y la Economía y Centro de Investigación y Formación de la República Argentina.

Esto no obstruye que, en algunos casos, en su propia producción, se paguen salarios relativamente altos (los casos de la minería metalífera, los hidrocarburos y el complejo oleaginoso). Pero esto se hace a costa de segmentar el mercado de trabajo, estableciendo una creciente heterogeneidad entre sectores económicos, que terminan por obstruir cualquier otra actividad productiva: ¿con qué otras producciones es compatible esta especialización? A esto se suma además el grado de precarización y menor remuneración de las actividades conexas en la cadena de valor, mayormente subcontratadas en condiciones más pauperizadas. No solo eso, sino que sus salarios son relativamente altos en relación con una media social, que está justamente desvalorizada para garantizar cierto nivel de competitividad externa. Se trata de lo que Marini (2007) llamaba superexplotación de la fuerza de trabajo, el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor de reproducción. No se trata de un fenómeno sectorial, sino de una caracterización estructural.

Más cerca de la tradición neodesarrollista, Cardoso y Faletto (1969) lo describieron en su trabajo clásico como economía de enclave. Y cuestionaron su capacidad de llevar a un proceso de desarrollo más generalizado. De allí evolucionaría el programa político del desarrollo dependiente asociado, que bien podría decirse se trataba de aceptar el estado de cosas, y captar una parte de la renta para distribuir a través de políticas sociales. Al menos en esa línea de investigación quedaba claro: no se podía esperar ideología nacional de estas elites empresariales. No habría burguesía nacional.

Cómo espera el neodesarrollismo convencer por la vía del consenso a los poderes fácticos legados por el neoliberalismo que lo mejor es que moderen sus pretensiones y se permitan perder poder estructural, es un misterio. Y mientras no lo hagan, las posibilidades de desarrollo del país quedarán atrapadas en vetos constantes.

Quizá sea hora de invertir el orden de las causalidades que nos propone un sector importante de la heterodoxia y el sistema político, y que la redistribución del ingreso no sea variable dependiente del crecimiento (exportador) y se convierta en la variable independiente, en condición de posibilidad de un crecimiento sostenido, más equilibrado en materia productiva, territorial, ambiental, etc., y más inclusivo en lo económico y lo social. Sin duda, ello requiere avanzar en la construcción de una amplia base de apoyo ya que difícilmente el poder económico local se alinee con un planteo de esas características, máxime cuando el despliegue del mismo implicaría atacar por diferentes vías su poderío económico y su centralidad estructural.

Bibliografía

Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (1986). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta*, Siglo XXI.

Bielschowsky, R. (2009). Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo. *Revista de la CEPAL*, 97.

Braun, O. (1974). *El plan económico del gobierno popular*. El Coloquio.



Canitrot, A. (1980). La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976. *Desarrollo Económico*, 76, pp. 453-475.

Canitrot, A. (1983). *Orden social y monetarismo*. CEDES.

Cantamutto, F. y Wainer, A. (2013). *Economía política de la convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen*. Capital Intelectual.

Cardoso, F. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.

Ferrer, A. (1977). *Crisis y alternativas de la política económica argentina*. Fondo de Cultura Económica.

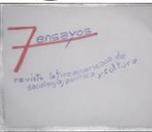
García Zanotti, G. y Schorr, M. (2021). Dinámica comercial externa de la cúpula empresarial de la Argentina en el gobierno de Cambiemos (2015-2019). *XXVII Jornadas de Historia Económica organizadas por la Asociación Argentina de Historia Económica*, Mendoza, Argentina.

Marini, R. (2007). *América Latina, dependencia y globalización*. CLACSO/Prometeo.

O'Donnell, G. (1977). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo Económico*, 64, pp. 523-554.

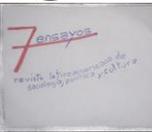
Peña, M. (1973). *La clase dirigente argentina frente al imperialismo*. Fichas.

Schorr, M. (org.). (2021). *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días*. Siglo XXI.



**AUTONOMÍA HETERODOXA Y
REALISMO PERIFÉRICO: EN
TORNO A LAS RELACIONES
INTERNACIONALES DE LA
ARGENTINA CONTEMPORÁNEA**

Guillermo Martin Caviasca



AUTONOMÍA HETERODOXA Y REALISMO PERIFÉRICO: EN TORNO A LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

Guillermo Martin Caviasca¹

Resumen

El campo de las Relaciones Internacionales, suele reducirse en las ideas de sentido común al de las Relaciones Exteriores entendidas como diplomacia. En el siguiente artículo abordaremos en una forma sintética la cuestión de las Relaciones Internacionales en su especificidad, separada y relacionada con la Diplomacia y la Geopolítica de las naciones. Compararemos las diferentes políticas de Relaciones Internacionales de Argentina a través de las teorías que las definieron en el período histórico que abarca desde el Peronismo en el gobierno hasta el presente. Poniendo eje en el Realismo Periférico, doctrina de Relaciones Internacionales que es definitoria en la conformación del perfil de la Argentina actual en el mundo. Lo hacemos en referencia a la doctrina "madre" del realismo y frente a la alternativa de la Autonomía.

Palabras Clave: Autonomía heterodoxa, Realismo periférico, Relaciones internacionales, Geopolítica, Puig, Escudé

Resumo

O campo das Relações Internacionais costuma ser reduzido nas idéias do senso comum ao das Relações Exteriores entendida como diplomacia. No artigo seguinte abordaremos de forma sintética a questão das Relações Internacionais na sua especificidade, distintas e relacionadas com a Diplomacia e a Geopolítica das nações. Compararemos as diferentes políticas de Relações Internacionais na Argentina por meio das teorias que as definiram no período histórico que vai do peronismo no governo até o presente. Eixo no Realismo Periférico, doutrina das Relações Internacionais que está se definindo na conformação do perfil da atual Argentina no mundo. Fazemo-lo em referência à doutrina "mãe" do realismo e contra a alternativa da Autonomia.

Palavras-chave: Autonomia heterodoxa, Realismo periférico, Relações internacionais, Geopolítica, Puig, Escudé

Abstract

The field of International Relations is usually reduced in common sense ideas to that of Foreign Relations understood as diplomacy. In the following article we will address in a synthetic way the question of International Relations in its specificity, separate and related to Diplomacy and the Geopolitics of nations. We will compare the different policies of international relations in Argentina through the theories that

¹ Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de La Plata.



defined them in the historical period that ranges from Peronism in government to the present. The article focuses on Peripheral Realism, the doctrine of international Relations that is defining in the conformation of the current profile of Argentina in the world. We do so in reference to the "mother" doctrine of realism and in contrast to the alternative of Autonomy.

Keywords: Heterodox autonomy, Peripheral realism, International relations, Geopolitics, Puig, Escudé.



AUTONOMÍA HETERODOXA Y REALISMO PERIFÉRICO: EN TORNO A LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

En el siguiente artículo nos centraremos en la esfera de las Relaciones Internacionales (RRII) presentando un análisis de las doctrinas imperantes en Argentina las últimas décadas. Y en forma subsidiaria haremos observaciones de diplomacia o geopolítica. Definimos estas tres categorías interrelacionadas: “diplomacia”, “relaciones internacionales” y “geopolítica”. Tienen especificidades distintas y que abarcan de diferente forma la vida, historia y proyección de los grupos humanos políticamente organizados. En estas disciplinas se construyen teorías que expresan visiones del mundo e intereses distintos. O sea, tanto la “relación” entre ellas como las “adscripción teórica” a alguna doctrina hace a la política concreta que se lleva adelante por el grupo humano en cuestión.

Hablamos de “grupos humanos” cuando lo más común es hacerlo de “estados” o “naciones”. Lo hacemos porque no en toda la historia la diplomacia, la geopolítica, las RRII tuvieron como sujetos Estados nación modernos. Aunque evidentemente la “diplomacia” moderna con sus embajadas y relaciones permanentes es propia de los siglos XVI en adelante, en Europa occidental, y el sistema de RRII solo se ve con claridad desde la Paz de Westfalia. Sin embargo, es innegable que existe una geopolítica del imperio Romano, de Atenas, de Persia o Egipto, etc. Como que hay relaciones diplomáticas entre Estados nación y tribus o pueblos sin estado, como se ve claramente en Argentina, aun entre provincias de una misma protonación. Vemos claramente en el siglo XX y más aún en el siglo XXI son sujetos de RRII y de concepciones geopolíticas tanto organismos supranacionales, sean financieros o sociales, u organizaciones supraestatales como grandes asociaciones de capitalistas, corporaciones o sociedades económicas “sin estado”. Como también estructuras religiosas, tales como la iglesia católica, diversos grupos musulmanes, judíos, etc. Grupos armados supra o intra estatales aparecen como sujetos, no solo de la vida interna de un pueblo, sino de las relaciones entre pueblos con implicancias geopolíticas de envergadura y, por lo tanto, sujetos de diplomacia y RRII². Por lo tanto, si bien el Estado, como forma moderna de organización y estructura en la cual se encuadran las personas, empresas, u organizaciones libres del pueblo de diverso tipo, es el vector central de las RRII, el principal estructurador de diplomacias, y la principal herramienta de despliegue de la geopolítica de una comunidad humana, debemos tener claro que no es la única. Ni hacia dentro del ámbito del Estado, ni hacia afuera o por sobre él.

La forma en que se definan la geopolítica, las RRII y la diplomacia permite ubicar el proyecto que expresan los actores de este complejo. Nosotros aceptamos que existe una escala que desciende desde la geopolítica, pasa por las RRII y termina en la diplomacia. En breves palabras, la geopolítica es la disciplina que estudia las tendencias de largo plazo de los estados o grupos humanos organizados y con un nivel de “soberanía”, en el contexto geográfico regional y mundial. Teniendo en cuenta temas económicos, culturales, geográficos, militares, demográficos, etc. Puede ayudar a interpretar las tendencias de esas

²Solo para mencionar dos organizaciones políticas que no son “estados” y que son o fueron sujetos de RRII: Hizbollah en el Líbano o Las FARC en Colombia.



comunidades; expansivas o contractivas, pacíficas o violentas, mercantiles o territoriales, etc. Y permite predecir posibles conflictos, o desarrollos internos y externos de esas comunidades, y dotarlas de políticas coherentes de largo plazo.

Las RRII son los lazos de todo tipo (institucionales, entre organizaciones civiles, económicos, culturales, etc.) que se establecen entre comunidades políticamente organizadas y con algún nivel de soberanía. Hacen referencia a la disciplina académica que trata sobre el estudio de los asuntos extranjeros y de las grandes cuestiones del Sistema Internacional en materia política, económica, militar, jurídica y diplomática.

La diplomacia engloba las relaciones oficiales entre dos Estados, o entre comunidades políticamente organizadas aceptadas por el derecho internacional (o por otra comunidad de hecho). Se mantienen por medio de misiones permanentes, o bien, las relaciones que mantienen entre sí los Estados por intermedio de los agentes diplomáticos que acreditan unos ante otros.

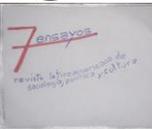
Los conceptos anteriores, como se ve, engloban desde temas más amplios a más restringidos. La geopolítica sería “la gran estrategia” nacional³. Las RRII son el conjunto de vínculos que en el mundo se establecen entre entidades con capacidad de incidencia “soberanas” de derecho o, de hecho. Y la diplomacia, se restringe (aproximadamente) al ámbito de las relaciones jurídicas interestatales o con grupos humanos que son reconocidos como equivalentes por su influencia. Y se suelen restringir a los aspectos políticos fundamentales que afectan directamente el ejercicio de la soberanía nacional frente a otra clase de relaciones como las comerciales, económicas, culturales, científicas o de cooperación técnica que se efectivizan por otros canales.

Para las dos últimas, la definición canónica, dice que se enmarcan en el seno del Derecho Internacional. Las primeras están reguladas por el Sistema de Derecho Internacional de las Naciones Unidas⁴ y las segundas, con una visión de carácter diplomático, inherentes a la esfera del protocolo, son reguladas por la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas⁵. Como vemos, “formalmente” estas definiciones serían ajenas a las relaciones de poder y las luchas de clases, grupos etc. extraestatales. Como nosotros consideramos que el derecho en general, pero mucho más el derecho internacional, es una cuestión de relaciones de fuerzas (RRFF), creemos que la idea “formal” solo debe tomarse como marco en que las personas que actúan en ese campo “creen” que se mueven, siendo ingenuas, o siendo funcionarios de estas instituciones, producto histórico de RRFF. Esta aclaración es importante, ya que no es lo mismo contar con un personal burocrático del Estado de carrera y profesional de las Relaciones Exteriores (RREE) que se consideran parte de un sistema jurídico internacional, que contar con un personal del mismo tipo que actúa en ese sistema, pero en nombre de una doctrina propia y en competencia con otros intereses.

³Remitimos a la definición de “gran estrategia” de Sir Basil Lidell Hart, en “La aproximación indirecta”. Si bien es pensada para las cuestiones militares, como nosotros asumimos que la guerra no es otra cosa que política y que es una forma de RRII cuando las formas pacíficas no llegan a un fin aceptable para una de las partes. Como que en el plano de las grandes políticas de estado, la “gran estrategia” es la misma para políticos, diplomáticos, militares y economistas.

⁴ Ver: <https://www.un.org/es/sections/what-we-do/uphold-international-law/>

⁵ Ver: <https://www.oas.org/legal/spanish/documentos/convencionvienna.htm>



La concepción geopolítica argentina vivió tres etapas. Una, la liberal en la que se construyó el Estado nación y se estructuró una relación de dependencia respecto de Inglaterra acorde a una visión positiva de la división internacional del trabajo. En esta concepción, lo territorial era importante, se fijaron las fronteras y se pensó al país como socio en las relaciones con la potencia dominante y a los vecinos inmediatos como competidores geopolíticos. En RRII, una vez consolidado el estado nación, la Argentina sostenida en una independencia relativa respecto de los emergentes Estados Unidos buscó limitar la capacidad de la potencia del norte para hegemonizar en la región. Apareciendo nuestro país como alternativa, y sentadas las bases de algunas doctrinas de RRII exitosas⁶ frente a las agresiones de potencias sobre países de la región⁷. En ese sentido nuestro país sostuvo la idea de independencia y políticas estatales singulares para cada país sin apostar en la época realista liberal a acuerdos regionales que sustrajeran al país de su asociación “privilegiada” con Europa.

Posteriormente con el nacimiento y crecimiento en fuerza de corrientes industrialistas en las Fuerzas armadas (FFAA) (Brown, 2010, p. 271; Caviasca, 2017) y nuevas clases sociales con intereses en el desarrollo autónomo, como los obreros y empresarios productores de bienes de consumo masivo, se produjo una ruptura. Se expresa en el peronismo, cuya doctrina de la “tercera posición”⁸ (Perón, 1964) puede representar tanto aspectos geopolíticos como de RRII concomitantes. Argentina buscó distanciarse de Inglaterra sin caer en la órbita de EEUU, pero manteniendo una relación buena con el mundo occidental en el que el país se enmarcaba. Es de destacar que con Inglaterra se buscó más que una ruptura escandalosa, un distanciamiento negociado, dando cuenta del ocaso de este país como metrópoli y aprovechando su situación de debilidad de posguerra.

Se orientaron las RRII hacia la construcción de un bloque sudamericano, y a trabajar la unidad con los vecinos más importantes, como Chile y Brasil⁹ (el famoso y boicoteado ABC). Estas propuestas se ampliaron para abarcar a organizaciones sociales, culturales y sindicales¹⁰ (como al ATLAS) proyectando la Argentina hacia la región. La geopolítica nacional fijó objetivos complementarios. Uno, la región; el otro, la proyección hacia el Atlántico sur y la Antártida, reafirmando los derechos argentinos en Malvinas y delimitando nuestro sector en el continente blanco. Si bien estas ideas no fueron monolíticas, se conservó una orientación industrialista en todo el período. El mayor “realismo” competitivo en la región y una

⁶Doctrina Drago, etc.

⁷Se pueden consultar como referencia básica el trabajo de Leandro Morgenfeld *Vecinos en Conflicto* de ediciones Continente. Como la numerosa obra de Mario Rapoport de fácil acceso, de la cual un resumen general por etapas se encuentra en su trabajo *Historia económica política y social de la Argentina*, en los apartados específicos de relaciones internacionales. Y la citada en este trabajo *Historia de las Relaciones Exteriores* de Carlos Escudé y Andrés Cisneros.

⁸La “Tercera posición” se encuentra resumida en una serie de principios y citas del propio Perón. Allí se define que el peronismo se encuentra alejado del comunismo y del capitalismo liberal, del colectivismo y del individualismo, del bloque socialista tanto como del bloque occidental. Aunque Argentina es parte del occidente cristiano en forma independiente. Podemos ver además el comportamiento de Perón a lo largo de los tres períodos que encabezó el estado.

⁹Es de tomar nota que el ABC no era similar al Mercosur. Era una propuesta más integral, más geopolítica y orientada hacia la construcción de un “poder nacional” entre los tres países. O sea que, si es cierto que implicaba la construcción de un mercado común, estaba pensado más “geopolíticamente” que económicamente (aunque ambas cosas no se puedan escindir). (Guglielmelli, 2007; Guerra y Telechea 2018).

¹⁰El ATLAS era una organización latinoamericana de trabajadores inspirada en los principios sindicales del peronismo.



orientación geopolítica “anticomunista” de adscripción a las hipótesis de conflicto noratlánticas primaron después de 1955 en las dictaduras y semidemocráticas antiperonistas. Mientras que el peronismo, (también realista), se orientó hacia el llamado “tercer mundo” y a políticas “autonomistas” de un distanciamiento relativo y lento de ese bloque. Una tercera posición geopolítica.

Finalmente, desde 1983 Argentina carece de una visión geopolítica hegemónica ya que no existe un consenso de qué hacer. El consenso neoliberal¹¹ carece de una visión geopolítica propia. Las RRII se orientaron hacia lo que se llamó “Realismo Periférico” (RP), una rearticulación de la dependencia que no ha sido estabilizada hasta hoy. Habría que pensar si en la nueva etapa del capitalismo la “estabilidad” de los espacios nacionales (inclusive su existencia tal como se conocieron desde la modernidad) es un objetivo de los poderes hegemónicos (pero esto es tema de otro trabajo). El realismo es una doctrina de la que se pueden encontrar antecedentes desde la antigüedad clásica y cuya vigencia en el despliegue de las RRII de los estados modernos fue dominante (aunque en competencia con visiones idealistas o liberales). Lo cierto es que el realismo aun el más agresivo se atiene y se encuentra enraizado en las condiciones nacionales concretas de cada país y eso lo hizo más eficaz. Sin embargo, es en la posguerra cuando surge como una doctrina coherente. Su referente más importante en RRII es Hans Morgenthau, alemán nacionalizado estadounidense, en su libro *La política de las naciones* de 1948 define seis principios que caracterizan el pensamiento de esta escuela. Es importante presentar brevemente esta escuela ya que fue hegemónica en la posguerra y enmarcada en doctrinas geopolíticas nacionales rigió la política de RRII de los EEUU y otros estados durante décadas. Además, y esto es lo central en este trabajo, tanto el “realismo periférico” como su antagonista la “autonomía” se construyen con este referente como marco. Para el realismo, primero, la política, como la sociedad en general, está gobernada por leyes objetivas arraigadas en la invariable naturaleza humana; por lo tanto, es posible desarrollar una teoría racional que refleje estas leyes objetivas. Segundo, el rasgo principal del realismo político es el concepto de interés, definido en términos de “poder”. De esto se deduce un orden racional como objeto de la política y hace posible la comprensión teórica de la política. Hace hincapié en lo racional, lo objetivo y lo no emocional. Tercero, se asume que el poder es una categoría objetiva universalmente válida, pero no estable. El poder es el control del hombre sobre el hombre, esto elevado a las relaciones interestatales. Cuarto, el realismo es consciente de la tensión entre la moral y las exigencias de la acción política eficaz. Pero la doctrina no se mete en cuestiones de moral. Quinto, el realismo político se rehúsa a identificar las aspiraciones morales de una nación en particular con las leyes que gobiernan el universo. Es el concepto de interés definido en términos de poder, por lo tanto, la moral y la política de bajo nivel son excluidos. Sexto, el realista político sostiene la autonomía de la esfera política. Se pregunta: ¿cómo afectará esta política el poder de la nación? El realismo político está basado en una concepción pluralista de la naturaleza humana.

¹¹Podemos señalar que estructuralmente existe un bloque de clases en el cual se asienta una estrategia “neoliberal”, globalizadora, de libre mercado. Este bloque implica una visión geopolítica coherente y que se expresa en RRII a través del Realismo Periférico. Pero no se ha constituido un “bloque histórico” que garantice una hegemonía estable a través del consenso a esa estrategia. Quizás porque a diferencia de otras épocas donde sí existió cierto consenso, en la actual las consecuencias de la misma son incomunicables a las masas de la población.



Un hombre pura y exclusivamente político no sería más que una bestia, pues carecería por completo de límites morales. Sin embargo, para desarrollar una teoría autónoma del comportamiento político, el “hombre político” debe abstraerse de los demás aspectos de la naturaleza humana.

El centro de la discusión frente al orden mundial está en el concepto de “anarquía en las RRII”¹². Concepto que se deduce de las premisas del realismo, si cada nación sigue más allá de cualquier otra premisa, el interés nacional y la cuestión del poder está en el centro de las relaciones humanas, no puede existir un orden universal natural aceptado por todos. Por el contrario, existen múltiples intereses nacionales en pugna, y el orden mundial es solo una relación de poder.

La efectividad de la teoría realista se relaciona con el tipo ideal weberiano de “acción racional con arreglo a fines” y con el reconocimiento de la realidad concreta de cada nación. En la secularizada relación interestatal de los siglos XIX y XX, se hizo ampliamente aceptable. Es positivista en muchos aspectos, se ve claramente en su señalamiento de los conceptos de “razón”, “ciencia”, “poder nacional”, “Estado nacional”; pero descrea del “orden universal” positivo anunciado por Comte. De la misma forma el realismo es antagónico del ideal kantiano de “Paz perpetua”, al que no considera un objetivo lógico, y sin dudas entraría en lo que el realismo consideraría una “moralina” nociva.

Breve descripción de la política de RRII argentina

Existe un “campo”¹³ de las RRII en el que observamos una tendencia a estudiar el panorama internacional vigente en un momento histórico y ver de él una “foto”. O sea que las relaciones de fuerza existentes permanecerán inalteradas y las hegemonías naturalizadas. Aunque se tomen en cuenta los conflictos y las posibles alteraciones de las relaciones de fuerza entre los forjadores del sistema (y al interior de cada formación social), pareciera pensarse el mundo como un escenario de un teatro clásico donde las reglas no se alterarán. Es una visión ahistórica, o a lo sumo cortoplacista, que responde a las necesidades inmediatas. Perdiendo de vista que (solo en el siglo XX) ha habido cambios de hegemonías, se han desarmado imperios coloniales, surgió y cayó la URSS, o nuestro país pasó por toda la experiencia del peronismo, la industrialización, etc. Ignora que el capitalismo dominante en sí mismo encierra varias etapas disímiles en sus RRFI internacionales y en la forma de organización interna. Lo único que permanece como líneas orientativas generales para entender el problema de las RRII son las doctrinas geopolíticas en los estados que las tienen.

Por otro lado, existe la tendencia en los estudios de RRII a crear teorías para adaptarse al mundo y sus *statu quo* de manera más o menos hegemónica o subordinada. Sin embargo, casi ninguna teoría da cuenta de cómo es creada. La cuestión es que las teorías no surgen en abstracto, ajenas a las condiciones sociales

¹²No existe para el realismo una autoridad superior a los Estados nacionales. Por los tanto, los Estados son los actores principales en el contexto internacional; deben defender sus intereses vitales y ser cuidadosos en no exceder sus capacidades; la anarquía internacional guía las acciones de dichos Estados; y a causa de la anarquía existente los Estados se encuentran constantemente en conflicto y se rehúsan a cooperar incluso cuando tienen intereses comunes. La naturaleza de las relaciones entre los estados sería hobbesiana, existe “lucha de todos contra todos” solo limitada por la diferencia de fuerzas y los riesgos que implica el conflicto.

¹³Utilizamos la noción de “campo” definida por Pierre Bourdieu en *Sociología y cultura* (1990). Como un conjunto de instituciones, costumbres, reglas de hecho o derecho, relaciones, limitaciones, encuadramientos y fuerzas que rigen el comportamiento de las personas en un área específica de desarrollo profesional. Incluye otros conceptos básicos como *habitus* y capital.



y materiales de la sociedad en que viven los que las crean y/o asumen. Por el contrario, son parte intrínseca de estas.

Proponemos dos polos en los que podemos agrupar el pensamiento en RRII: el cosmopolita y el nacional. El que llamamos cosmopolita asume que las RRII de un país están subordinadas a la geopolítica de la o las potencias que ejercen influencia o dominio en la región. Proponen desplegar la acción del Estado en los intersticios que la subordinación estratégica permite sin arriesgarse a alterarla. En general piensa al país desde el mundo, desde las hegemonías e instituciones internacionales. Tiene un cierto parentesco con el “idealismo”¹⁴, con la salvedad no menor de que este último cree en un orden internacional “justo y equilibrado”, mientras que el cosmopolitismo en RRII asumido desde los países dependientes da como un dato incuestionable la desigualdad.

La que denominamos nacional, piensa las RRII desde los objetivos de la comunidad que tiene como base, para servir a los objetivos estratégicos de la nación. Toma al mundo como un escenario competitivo/cooperativo que desafía a la nación y que debe ser interpretado. Puede ser más “materialista histórico”, partiendo de lo local a lo general, de las condiciones materiales concretas de la nación y viendo las contradicciones múltiples existentes en el escenario nacional y mundial. Aunque también puede ser idealista, tomando al Estado como un objeto transhistórico y fin último de toda acción política, en este caso de las RRII, dejando de tomar en cuenta las realidades materiales y condicionamientos objetivos. Sin embargo, cualquier doctrina cosmopolita, lleva en sí misma la tendencia a crear una elite de funcionarios de carrera, un “campo” transnacional de diplomáticos, funcionarios, técnicos e intelectuales, cuyo espacio de identidad se asienta en instituciones globales, sean estas estatales, supraestatales o privadas.

O sea, el foco de nuestro análisis está en la discriminación entre doctrinas de RRII (y políticas de los gobiernos) que tienden a pensar desde la acumulación de poder local para lograr mayor capacidad de autonomía, y doctrinas que tienden a sostener que las RRII se orientan por adecuarse a los equilibrios de fuerzas mundiales expresados por las instituciones internacionales. Aclaramos que una perspectiva desde lo local (aun una agresiva) no niega la existencia de equilibrios internacionales, ni una cosmopolita ignora la situación nacional. Como veremos más adelante.

El “Derecho internacional” es un elemento clave en el orden internacional contemporáneo. El derecho internacional público son una serie de normas jurídicas que regulan el comportamiento de los Estados y otros sujetos internacionales, en sus competencias propias y relaciones mutuas. Es el ordenamiento jurídico de la comunidad internacional. Está construido a través de los diversos tratados firmados por los Estados en los que subordinan, delegan en forma directa u opcionalmente parte de sus soberanías en algunos asuntos que se consideran de implicancia extra nacional. Lo realizan dando jurisdicción a tribunales internacionales tanto en lo penal, financiero, etc. Abarcan órbitas de Derechos Humanos (DDHH), relaciones económicas y financieras internacionales tanto públicas como privadas, etc. Los organismos políticos de diverso tipo, algunos reconocidos globalmente al estar integrados por todos los

¹⁴Un típico “idealista” fue el presidente norteamericano W. Wilson. Al menos así se presentó ante el mundo durante la primera guerra mundial



estados, otros parciales. Algunos de competencias supraestatal reconocida, otros no, pero que en la práctica operan como si fueran organismos supraestatales. Algunas de estas normas son construcciones que se les puede adjudicar una amplia legitimidad¹⁵, otras son la consecuencia de victorias en guerras, militares, económicas, etc., de un grupo de naciones. Pero en todos los casos la legislación y/o las instituciones son emergentes o condicionadas por dos cuestiones. Una, el poder absoluto y relativo de quienes detentan la hegemonía en un momento histórico, que pueden transformar una institución legítima en una herramienta de presión política por intereses hegemónicos (como los organismos transnacionales de DDHH, por ejemplo). Otra, existe de hecho un diferencial de poder y de intereses que hacen que cualquier institución o derecho sea objeto de disputa, y que los detentadores de ese diferencial de poder son los que construyen los dispositivos internacionales en los que opera la diplomacia. Esto debe ser tenido en cuenta cuando en RRII se elaboran doctrinas para guiar el comportamiento de la política internacional de una comunidad política.

La Autonomía heterodoxa. La primera teoría de las RRII de origen nacional

Juan Carlos Puig llegó a ser ministro de Relaciones Exteriores un breve período de mayo a julio durante el gobierno del FREJULI en 1973, como muchos en ese tiempo fue víctima de las luchas internas. Sin embargo, su actuación esos meses dejó una serie de acciones en el área de las RRII que muestran desde el Estado la implementación de las teorías que desarrollaba desde la “Escuela Superior de Ciencia Política y Relaciones Internacionales” de la Universidad Nacional de Rosario. Su teoría de la autonomía es el primer desarrollo en el ámbito académico de RRII desde un país que en ese tiempo se denominaba Tercer

¹⁵Por ejemplo, la “Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar”, a la que se apeló por el intento de secuestro de la Fragata escuela “Libertad” por parte de un juez de un estado africano para cobrar deuda a un fondo de inversión. Es una norma jurídica que declara buscar “la conveniencia de establecer por medio de esta Convención, con el debido respeto de la soberanía de todos los Estados, un orden jurídico para los mares y océanos que facilite la comunicación internacional y promueva los usos con fines pacíficos de los mares y océanos, la utilización equitativa y eficiente de sus recursos, el estudio, la protección y la preservación del medio marino y la conservación de sus recursos vivos, que tiene un tribunal donde se realizan reclamos”. Tiene un articulado que como todas las normas (y hasta los mismos organismos financieros) está encabezado por una declaración de buenas intenciones. Esta declaración tiene como ente ejecutor al “Tribunal Internacional del Derecho Del Mar” que puede ser un organismo como todos los existentes sujetos a presiones. Pero un estudio más atento puede hacer notar que existen organismos más equilibrados y otros donde el poder de estado y organismos no estatales transnacionales demuestra el real orden de las cosas. Indudablemente una propuesta revolucionaria que alterara el derecho del mar, encontraría resistencia en este tribunal, sin embargo, es aceptable que las normativas de la Convención puedan ser equitativas. Ver: https://www.un.org/Depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf Por otro lado, tenemos al GAFI (Grupo de acción financiera internacional). Un organismo creado por las grandes potencias más la Unión Europea, cuyo objetivo es vigilar el flujo de activos financiero en el mundo con la justificación de base dada por la necesidad de evitar la financiación del terrorismo. Sin embargo, sus resoluciones abarcan una cantidad de herramientas de vigilancia y control que penetran ampliamente a la soberanía financiera de los Estados. Ver: <https://www.argentina.gob.ar/uif/internacional/gafi>. O el CIADI que es una institución del Grupo del Banco Mundial creada para arbitrar una solución a las disputas entre gobiernos por una parte y personas físicas o jurídicas (inversores, empresas, incluyendo empresas multinacionales) de otros Estados que hayan invertido en los Estados anteriores. Declara que una de sus finalidades es “dotar a la comunidad internacional con una herramienta capaz de promover y brindar seguridad jurídica a los capitales de inversión internacionales”. Ver: <https://icsid.worldbank.org/es/servicios/arbitraje> Estas dos últimas instituciones globales no pertenecen a la ONU (al igual que el FMI o el BM). Pero tienen capacidad jurídica de sanción a los estados o personas por arriba de las soberanías nacionales. Argentina pertenece a todas, y son transparentes organismos de la hegemonía geopolítica de un grupo reducido de potencias, empresas transnacionales y grupos financieros. Una expresión del orden mundial construido después de la caída del orden de posguerra: el llamado “neoliberalismo” y correlato económico del “Consenso de Washington”. O sea que el entramado de instituciones y legislación internacional no aparece en su conjunto sino como herramientas que van más allá de la potencia de un grupo de estados “dadores de normas” en un sistema ordenado. Sino de un sistema de exacción de riquezas y disciplinamiento muy desigual. Cuyo norte es el mantenimiento del orden más que de la paz, en el sentido de garantizar el libre flujo de capitales como sinónimo de libertad. Debemos aclarar que hay organismos de las Naciones Unidas y otros que son externos a estas. Pero todos en su conjunto forman parte de la hegemonía/dominio.



Mundo¹⁶. Sigue cobrando relevancia porque la Teoría del Realismo Periférico de Carlos Escudé está construida con este antagonista, aunque esté difuso como ya veremos (metatextual).

Durante el tercer gobierno peronista el canciller Puig, Jorge Vásquez como subsecretario de RREE, Jorge Carcagno como comandante del Ejército y José Ber Gelbard como ministro de economía, desarrollaron una serie de iniciativas a nivel internacional que tuvieron como eje la concreción de reformas al sistema interamericano (diplomático, económico y militar), la creación de un diálogo entre los países latinoamericanos que diera cuenta del problema de la “dependencia”, el acercamiento a países del tercer mundo, convenios comerciales con países fuera de la órbita occidental, que permitiera una base de autonomía tecnológica económica etc. sustento para la autonomía geopolítica¹⁷, etc. Políticas que se continuaron bajo la presidencia de Perón, con el ingreso a los No alineados y los acuerdos económicos con Cuba, por ejemplo¹⁸.

Es interesante este punto porque Carlos Escudé en su *Historia de las Relaciones Exteriores* (Escudé, Cisneros, 2000) señala dos cosas (que profundizaremos más adelante). Una, que el sucesor de Puig, Alberto Vignes¹⁹ intentó revertir estas políticas sabotando el ingreso de Argentina a No Alineados y otras contra políticas similares. Y segundo, que la política de RRII tanto de Perón como de la “Revolución Argentina”, la dictadura del “Proceso” o inclusive Alfonsín no variaron en forma sustancial. Con sus variantes, todos se comportaron como si Argentina pudiera ser un actor que fijara sus políticas por sus intereses particulares. Poniendo de relieve que la adopción del “Realismo Periférico” era un cambio casi “revolucionario” en las RRII de nuestro país²⁰.

Para Puig (1984) la autonomía es la máxima capacidad de decisión propia que se puede lograr, teniendo en cuenta los condicionamientos objetivos del mundo real. Se puede considerar emparentada con los principios del Realismo que señalamos más arriba, sin embargo, los autores realistas no se refieren a los múltiples y diversos condicionamientos que limitan las posibilidades de un país dependiente. El realismo es claramente “estado céntrico” y vemos que la doctrina de la autonomía no lo es. Para el realismo el Estado es el sujeto único y su orientación es la maximización de poder, sosteniendo que la esfera política

¹⁶La teoría de la Autonomía cuenta con el desarrollo también contemporáneo y precursor del brasileño Hélio Jaguaribe.

¹⁷No es intención de este trabajo entrar en las polémicas sobre las posibilidades de independencia económica bajo las relaciones de producción capitalista. Eso tiene que ver con las etapas históricas, en nivel de desarrollo de las Fuerzas Productivas (FFPP) globalmente y el grado local de desarrollo de las mismas. Solo señalamos que en los setenta existía un escenario internacional con diversas potencias autónomas entre sí y experimentos de desarrollo independiente de diverso tipo. El horizonte del “neoliberalismo” podía estar en germen corrompiendo las estructuras vigentes, pero no era visible con claridad para los protagonistas de la época, como también es cierto que una estructura económica fuerte e integrada nacionalmente podía encarar la nueva etapa con un piso de amortiguación superior.

¹⁸Es importante destacar que las teorías de Puig se encuentran emparentadas con las más generales y contextuales ideas de Perón sobre la “Tercera posición”. Y que las políticas en el plano internacional de Argentina, muestras Perón vivió (y con Gelbard de ministro de economía) mantuvieron una orientación “autonomista”.

¹⁹Alberto Vignes, miembro de la logia Propaganda 2. Era un hombre de la derecha e intentó en su gestión un cierto giro de acercamiento a EEUU. Fue canciller entre julio de 1973 y agosto de 1975. En realidad, la política de Vignes, cercana al grupo de López Rega, intenta disputar a Brasil la preferencia en el trato con la potencia del norte, implantando un nacionalismo occidentalista frente a un nacionalismo tercermundismo que se asocia a la política de Puig y de Perón. Fracasó ya que EEUU (y Henry Kissinger lo puso en claro) tenía una relación estratégica con Brasil.

²⁰En realidad, si consideramos esta política de RRII una parte consustancial del proyecto de país consolidado en los 90, la idea de que el RP es una “revolución” en las RRII argentinas no es lejana a la realidad. Si quitamos toda categoría valorativa positiva al concepto de “revolución” y lo ajustamos a una cuestión estrictamente estructural, los cambios de la década de 1990 en nuestro país fueron tan radicales que pueden ser considerados una.



(de RRII) es autónoma de las demás. Frente a estas bases del realismo, la doctrina de la autonomía plantea, en base o en relación con la teoría de la dependencia, que los Estados no son iguales ni absolutamente libres. Por lo tanto, existen condicionamientos del orden económico, financiero, comercial, tecnológico, cultural, etc. más allá del militar y la acumulación lineal de poder estatal. El autonomismo no niega estos factores de poder estatal, pero ve el rol de las multinacionales, el intercambio desigual, los condicionamientos históricos, la existencia de conflictos de clases y organizaciones políticas y económicas nacionales y transnacionales.

La doctrina de Puig parte de la existencia de un mundo bipolar y una cantidad mayoritaria de estados del “tercer mundo” dependientes (o carentes de autonomía) en diferente grado, o sea, de la descripción del mundo de las décadas de los 60/70/80, y sabemos que la “bipolaridad” terminó con la caída de la URSS. Lo cierto es que, vista con flexibilidad y como marco conceptual, la doctrina otorga una serie de categorías operativas y líneas de acción para orientar las RRII que parecen trascender el horizonte de la guerra fría. Toma en cuenta con claridad la existencia de actores al interior de los estados. No ve a los estados como unidades monolíticas con objetivos similares, sino que los objetivos están en relación con la situación particular y la existencia de una “elite nacional” que tenga un proyecto. Esta “elite”²¹ (en términos weberianos, o de bloque histórico en términos gramscianos) es la que otorga la coherencia a las RRII de un estado, pero no garantiza que el objetivo sea la maximización de poder o autonomía. Puede existir una “elite” que negocie condiciones coloniales, o de dependencia, inclusive que confronte a fondo con las potencias.

Entonces la idea de autonomía toma en cuenta que el resultado de la política exterior está condicionado por la relación de fuerzas internas al país en cuestión. O sea, no ve al Estado como la expresión de un todo homogéneo. El Realismo tenía este problema. Al igual que Clausewitz, concebía la guerra (el conflicto) solo entre estados. Sin embargo, para el prusiano, y su teoría de la guerra, esto no era grave, ya que la teoría puede ser adaptada sin demasiados problemas a conflictos al interior de un estado, concibiendo la necesaria homogeneidad del frente propio, que también aparece como problema. Pero en RRII no ver la diversidad de intereses al interior de un país, los que operan sobre el Estado, es más complicado, ya que no permite entender las “causas internas”²² de situaciones de semicolonialidad, o dependencia, ni la existencia de “elites” no “nacionales” que no conduzcan el Estado con los principios del realismo. La “anarquía” del realismo, sigue presente, pero con la inclusión de más actores internos y externos, la incorporación de jerarquías entre estados y bloques. Y con el cálculo racional en torno a la “cuantificación de costos” de ser parte de un bloque o de abandonarlo.

²¹Elite política nacional es, para Puig, la que debe existir en un país para tener una política de RRII de largo plazo. Nosotros podríamos ver esta idea en términos de geopolítica, o sea, la existencia de un sentido del desarrollo histórico de un grupo social con estado. Lo que Puig ve para el caso argentino es que, en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX, existió una elite (la “oligarquía”) que tuvo un proyecto. Aquel se enmarcaría en una “dependencia nacional”. En la segunda mitad del siglo XX se estaría consensuando un nuevo proyecto con una nueva “elite” para una “autonomía heterodoxa” de la cual el Peronismo (y su alianza de clases y factores de poder) sería un sujeto claro. Nosotros podemos encuadrar la categoría de Elite de Puig con la de Bloque histórico de Gramsci que toma en cuenta con mayor claridad la dinámica de clases al interior de la nación.

²²La teoría de las causas internas, fue presentada por Mao en “Sobre la contradicción” (1973) y reelaborada para Argentina por Rodolfo Puiggrós en *Historia de los partidos políticos* (1986).



La teoría además sostenía dos líneas de contradicción: este oeste y norte sur. Pareciera claro que la contradicción “norte sur” (o sea países desarrollados, potencias vs países débiles o dominados) se sostiene en general. Como podemos ver que a lo largo de la historia de la humanidad siempre determinados actores políticos sociales, comunidades políticamente organizadas, han desarrollado aspiraciones de dominio sobre otros pueblos. Lo que no se sostiene es la contradicción. Este oeste, menos aún en su clivaje ideológico (capitalismo-comunismo). Sin embargo, la contradicción entre potencias, bloques de potencias, desarrolladas y con aspiraciones de dominio sigue existiendo. No en forma este oeste, pero sí en una disputa entra potencias o grupos de potencias en múltiples escenarios donde los agrupamientos de los bandos no son necesariamente en dos, ni siempre se repite un mismo alineamiento de acuerdo al tema de lucha²³.

Los tipos ideales del autonomismo en las RRII son varios. Por un lado, la dependencia colonial, en la cual la elite dirigente nacional no conserva, ni está interesada en hacerlo, márgenes de libertad de acción. Se encuentra asociada íntimamente a la potencia dominante. Es una situación colonial o semicolonial.

Por el otro, la dependencia nacional, la típica de Argentina de los siglos XIX y mitad del XX (y continuada desde fines del mismo siglo). Existe una elite nacional con un proyecto propio pero los márgenes de acción de la misma están limitados por los intereses estratégicos de la potencia hegemónica y las ramificaciones capilares dentro de la formación social que hacen a la pérdida de libertad de acción. Es una situación de dependencia.

Autonomía heterodoxa representa la propuesta de Puig para transitar desde la situación de dependencia nacional. Implica buscar los máximos niveles de autonomía sin intentar confrontar en todos los planos con la potencia dominante, buscando consensos en algunos temas que a la potencia le sean claves, e intentado recuperar capacidad de decisión en otros por el hecho de considerar el riesgo de una confrontación a fondo. La “autonomía heterodoxa” sostiene la posibilidad de un equilibrio entre temas clave de confrontación para la nación, y temas clave de negociación con la potencia. Esta línea de acción tiene el límite de que estos temas se pueden solapar (y de hecho esa situación se da, sobre todo cuando la potencia es avasallante). Aquí entra el cálculo de costo-beneficio de la confrontación y el nivel de la misma que se puede desplegar, el nivel de potencia nacional alcanzado, y el marco de alianzas regional. Parece aproximarse a la política tradicional del peronismo respecto de EEUU.

Por último, la autonomía secesionista. Es la que busca separarse abiertamente del bloque en que el país se encuentra, confrontado con la potencia dominante. Esto, considera Puig, tiene dos riesgos. Uno, caer en la protección de otra potencia, con lo que de hecho la autonomía no se lograría. Y segundo, la posibilidad de ser aplastado por la diferencia de poder existente entre la potencia y el país dependiente, que se manifiesta en muchos planos. Puede referirse al caso de Cuba en su época, o al de Venezuela hoy²⁴.

²³Esta contradicción entre estados poderosos y la existencia de estados menores en medio de estos conflictos que son víctimas de disputas, pero también encuentran posibilidades de sostener o conquistar mayores niveles de independencia, es un escenario geopolítico que viene desde lo profundo de la historia. Y puede ser rastreado en los conflictos entre egipcios e hititas, romanos y persas etc.

²⁴Para que este ejemplo no quede en el aire, podemos ver que Cuba logró un gran progreso, y EEUU no pudo terminar con el gobierno surgido de la revolución. Pero resistió gracias a trabar una sólida alianza con la URSS lo que implicaba perder márgenes de autonomía



Complementariamente con lo que venimos describiendo, el autonomismo proponía orientar las RRII hacia el subcontinente para lograr políticas defensivas comunes. Es de destacar que esta doctrina está pensada desde países de la periferia y para países de la periferia.

Carlos Escudé y la diplomacia semicolonial

Carlos Escudé²⁵ politólogo y especialista en Relaciones internacionales. Fue beneficiado con una beca Fullbright en los setenta y se graduó en la universidad de Yale. Fue profesor del ISEN, de la Universidad Nacional de Córdoba e investigador del CONICET entre otros centros de formación como el CARI y el Seminario rabínico latinoamericano. Personaje histriónico de bastante presencia en los medios con tesis provocativas frente al nacionalismo, la izquierda o el tercermundismo. Fue asesor especial del canciller Guido Di Tella²⁶ durante los primeros años del menemismo cuando se diseñó la reorientación de la inserción internacional de Argentina. En 1992 publicó *Realismo periférico*²⁷ (1992) donde da cuenta de la política internacional naciente durante esos años. En otras dos obras precursoras editadas por el Instituto Di Tella de 1990, *El Fracaso del Proyecto Argentino: Educación e Ideología*, y de 1987 *Patología del Nacionalismo: el Caso Argentino*, se anuncia un proyecto de pedagogía en torno a “ablandar” los valores nacionales que supuestamente encorsetan el accionar argentino en RRII para establecer una relación privilegiada con la potencia dominante. Como vemos ambos están editados por el Instituto Di Tella, dirigida por Guido di Tella, el futuro ministro de RREE y de Defensa del gobierno de Carlos Menem.

La principal tesis de Escudé es el “Realismo periférico”. Doctrina de RRII que hegemoniza la diplomacia argentina desde la década de 1990 y que, con intervalos y matices, es la política de los gobiernos nacionales. Está basada en un diagnóstico real del éxito de la transición capitalista de los 70 y 80 con la hegemonía financiera (el “neoliberalismo”) sumado al cambio radical del escenario geopolítico con la caída de la URSS. Sin embargo, el RP tal como lo enuncia Escudé no solo parte de un diagnóstico oportunista de situación, sino que se le adjudica una proyección retrospectiva. Supuestamente debía haber sido la política racional de nuestros gobiernos desde los 40, cuando se extravió en un nacionalismo económicamente costoso, como veremos más adelante.

Con este escenario pone su artillería intelectual para golpear las doctrinas que plantean algún tipo de autonomía contra el hegemon mundial (anunciado en los 90 como definitivo). Fuerza las similitudes en todas las RRII argentinas antes del período “menemista”, con ejemplos puntuales que incurren en falacias. Especialmente exagera la voluntad de confrontación de peronistas, militares o radicales, adjudicando el “fracaso argentino” a esta actitud. No es que Escudé afirme que todos estos diversos gobiernos eran

a nivel de las RRII, y quedar incluida en la geopolítica de otra potencia (inclusive el diseño económico nacional). El caso de Venezuela marca el segundo de los riesgos, el país bolivariano no puede lograr un nivel sustentable de vida económico y bienestar social para su gente (a diferencia de Cuba).

²⁵ Sociólogo de la Universidad Católica Argentina y con varios posgrados. Era profesor del Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer de la corriente judía conservadora. De acuerdo a sus tesis respecto del ordenamiento mundial podía estar en amplia sintonía con el apoyo a las políticas de la hegemonía del consenso de Washington.

²⁶ Ministro de RREE del gobierno de Carlos Menem entre 31 de enero de 1991 y el 10 de diciembre de 1999.

²⁷ Esta obra tiene dos precursoras *El Fracaso del Proyecto Argentino: Educación e Ideología*, Buenos Aires, Ed. Tesis/Instituto Torcuato Di Tella, 1990; y *Patología del Nacionalismo: el Caso Argentino*, Buenos Aires, Ed. Tesis/Instituto Torcuato Di Tella, 1987.



“antiyanquis” o “antiimperialistas”, sería algo muy burdo, por el contrario, su propuesta es seria. Va a cuestiones estructurales más profundas. Señala que la “voluntad de autonomía” (y aquí se ve el interlocutor metatextual) estaba presente en todos, y que esto lleva a la confrontación, fueran la “tercera posición” peronista, la idea de los militares de ser “socios” igualitarios y moverse independientemente, o cierto idealismo de los radicales.

La idea de que un país se puede mover en el escenario mundial como si fuera plenamente soberano lleva, para Escudé, a la confrontación fuera por la intención militar de fabricar submarinos, misiles o venderle granos a la URSS, o a que los peronistas intentaran crear instituciones propias competitivas con las de la potencia, u orientase al tercer mundo, o a la radical de creer en un mundo de RRII igualitarias o asociarse con la socialdemocracia para compensar la influencia de los EEUU. Se ensaña con Malvinas, tanto como cuestión que condiciona las RRII, como muy especialmente con la guerra que dañó la posibilidad del Estado de mostrarse confiable a Occidente. Por eso es su insistencia muy destacada en la necesidad de hacer políticas exteriores que borren esa acción y difuminen ese reclamo. La teoría es desatada porque no es un burdo entreguismo verbal y coyuntural, sino que pretende ser expresión orgánica de la dependencia estructural como dato irrevocable.

Señalaremos en este trabajo dos de las obras de Escudé que nos parecen fundamentales. *Historia de las RREE* (2000), y *Principios Realismo periférico* (2012). El primero es una obra sin dudas destacada y de consulta, 15 tomos que abarcan hasta el año 2000. Con 14 colaboradores que desarrollan diferentes partes de la obra, bajo la supervisión de Escudé y la revisión de Cisneros. Una obra de consulta con un gran número de fuentes muy valiosas, amplias citas, etc. La obra, la más amplia de su género, es de referencia y debe ser de formación para quienes estén en el ámbito de las RRII. Tiene una orientación cuya llave es la “interpretación”.

En ella el núcleo está en una de las definiciones clave de Escudé: la política exterior. Argentina tuvo un antes y un después con Menem²⁸. Por eso puede poner énfasis en mostrar que no hubo diferencia entre los cancilleres de Onganía, Lanusse, Cámpora, Perón, Isabel, en ese corto período tan radical y diverso. Porque sin dudas todos (de derecha o izquierda) intentaron hacer políticas como si Argentina fuera independiente. Con Menem Argentina se comenzó a comportar como receptor de políticas de las potencias. Y Escudé consideraba que él tenía una parte del mérito de este cambio, con el que califica de “su amigo” a Di Tella.

²⁸“Hasta el advenimiento del gobierno de Menem, en 1989, y desde la primera Conferencia Panamericana de 1889, Buenos Aires y Washington tuvieron relaciones que, con pocas excepciones, fueron antagónicas. La Argentina confrontó a los Estados Unidos en foros diplomáticos y (al contrario de Brasil) fue neutral durante las dos grandes guerras. No obstante, hasta la Segunda Guerra Mundial estuvo bajo la esfera de influencia del Reino Unido” (Escudé, 2015, p. 16). Se puede encontrar este trabajo en el repositorio digital de la Escuela de Guerra Naval como material de formación de nuestros oficiales en el presente. Señalamos el éxito de esta doctrina en transformarse en “oficial” y “oficiosa” de los cuadros estatales de las áreas más sensibles de las RRII.



El último tomo de la *Historia...* está redactado por Francisco Corigliano²⁹ y cuenta con un elogioso prólogo de Escudé. Allí señala que

A partir de la asunción de Carlos Menem a la presidencia en julio de 1989 y muy especialmente tras la decisión presidencial de participar en la Guerra del Golfo, adoptada en agosto de 1990, los vínculos entre Argentina y Estados Unidos ingresaron al paradigma de "relaciones especiales". (...) "señalando la alta vinculación de la política exterior a la resolución de los problemas económicos con ayuda externa, y esta se obtendría con una alianza estratégica con EEUU³⁰. (Escudé y Cisneros, 2000, Tomo XV. SP).

Continúa la, en apariencia aséptica, descripción:

Dichas medidas implicaron cambios tanto en la agenda bilateral como multilateral, provocando efectos multiplicadores que otorgaron mayor densidad y complejidad al conjunto de la agenda. (...) la participación argentina en la Guerra del Golfo y la posición asumida por la administración menemista en las sucesivas crisis entre los gobiernos de Estados Unidos e Irak; las medidas adoptadas por las autoridades de la Casa Rosada y el Palacio San Martín en materia de política nuclear, no proliferación y tecnologías sensibles; la desactivación del misil Cóndor II; las medidas adoptadas por el gobierno argentino para revertir las falencias de seguridad en el aeropuerto de Ezeiza; y la posibilidad de la participación argentina en un esquema de intervención multilateral en Colombia -"Plan Colombia"- auspiciado y dirigido por el gobierno de Estados Unidos" (Escudé y Cisneros, 2000, Tomo XV. SP).

Son las medidas que se destacan como características del giro argentino. Sumadas a un notorio cambio del signo de las votaciones argentinas en la ONU y otras cuestiones del nuevo perfil diplomático. Siguiendo el contenido de este capítulo, donde se presenta la obra en política de RRII de la década de 1990, se puede encontrar con más precisión la práctica del RP. En la introducción a este capítulo Escudé señala con beneplácito la audacia de algunas decisiones del equipo de gobierno neoliberal: "¿Puede imaginarse una impugnación mayor de ciertas dimensiones de nuestro llamado 'ser nacional'? Creo que no" (Escudé, 2000, Tomo XV Intro. SP). Creemos que esta afirmación es clave y se estructura con la de "ciudadano cosmopolita" sostenida por el RP³¹.

²⁹Doctor en historia de la Universidad Di Tella, miembro de Flacco, y autor de materiales de formación para la educación pública y para diplomáticos. Como vemos el bloque pedagógico del RP se articula profundamente con el sistema educativo estatal, con los centros de generación de identidad y de formación de funcionarios.

³⁰"Por cierto, esta alianza estratégica y económica con los Estados Unidos y los países desarrollados de Occidente procuró responder a los datos provenientes del fin de la Guerra Fría en los contextos global y regional: el colapso de la Unión Soviética, las transformaciones políticas y económicas en los países socialistas de Europa del Este, China y Cuba, el fortalecimiento de la posición hegemónica de los Estados Unidos y la expansión de la influencia de las instituciones multilaterales a ella ligados -Naciones Unidas (ONU), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Acuerdo de Tarifas y Comercio (GATT), Organización Mundial del Comercio (OMC)-, la aceleración de la globalización económica y financiera y la consolidación de la tendencia hacia la democratización en la región iniciada durante la década de 1980" (Escudé y Cisneros, 2000, Intro. SP. Intro)

³¹Debemos destacar, para no ser injustos, que Escudé no es el único sostenedor de la necesidad de difuminar el sentimiento nacionalista de las masas. Por ejemplo, Luis Alberto Romero sostuvo en la misma época posiciones teóricas similares. Y con ellos una cantidad importante de intelectuales de izquierda y derecha.



El “Realismo Periférico”

La obra específica más destacada es *Realismo periférico* de 1992 y cuenta con una actualización en 2012 que será la que analizaremos brevemente. La doctrina del RP no daba cuenta de qué hacer cuando la hegemonía “indiscutible” de una potencia se acababa o se veía seriamente cuestionada, ante la aparición de nuevos actores en el escenario mundial. La “foto” de 1992 era, 20 años después en 2012, muy distinta, Y se podía vislumbrar que seguiría cambiando (tal como sabemos que sucedió). Existen nuevas potencias en ascenso y con vínculos importantes con Argentina (tal el caso de China actor determinante en el complejo agroexportador, y en el mundo en la producción de manufacturas), Rusia desafía nuevamente, y Alemania (y la Unión Europea UE) parecen seguir un camino de mayor autonomía. Por lo tanto, el RP necesitaba actualización. Escudé era un intelectual inteligente y formado, y su doctrina busca ser una guía teórica de largo plazo de la diplomacia argentina. Era, además, notorio en el 2012 el fracaso del RP en sus objetivos “ciudadano-céntricos”: los beneficios económicos individuales para la población no habían sido tales.

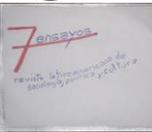
Pero los años de vigencia del RP dejaron cambios estructurales. Es importante señalarlo, ya que una coherencia con 20 años de la nueva diplomacia de “relaciones carnales”, asociados a los cambios generales de la estructura política, social y económica del país, hacen de esta doctrina una guía política en RREE que se transformó en un estilo inercial de la burocracia del área.

Señalaba en 2012:

Entre fines de 1989 y fines de 1999, las políticas exteriores y de seguridad de Argentina fueron sometidas a un singular experimento liberal, (...) *No sólo se reemplazó el perfil previo de confrontaciones sistemáticas con Occidente, por un alineamiento con Estados Unidos en materia de seguridad internacional. La capacidad del país para librar la guerra se redujo voluntariamente a casi cero. El presupuesto militar sufrió una reducción drástica, la industria de armas fue desmantelada y el servicio militar fue abolido. Las políticas exteriores y de seguridad de Argentina dejaron de responder a una lógica estado-céntrica, e intentaron aproximarse a una lógica ciudadano-céntrica y cosmopolita*” (Escudé, 2012)³².

El párrafo es rico para el análisis. Para empezar por el período de tiempo del que habla. Allí se firmaron las “Declaraciones de Madrid” (Caviasca, 2018), una verdadera rendición incondicional de una guerra terminada 7 años antes. Se privatizaron y en gran parte destruyeron o extranjerizaron todas las empresas de carácter estratégico, de armas o vinculadas a la defensa nacional, puertas de entrada y salida de productos del país (como ríos, puertos, trenes, rutas, etc.), o industrias de base y servicios. Y, en una confesión sorprendente, coloca la abolición del servicio militar en una estrategia de desarme no de modernización. La idea de “desarme” como señal para ganar el favor de EEUU es central en la argumentación de Escudé. Está planteada de tal forma que parece hecha para provocar, y merece ser problematizada, ya que el poder militar es para las RRII y la geopolítica uno de los vectores reconocidos como indispensables en el juego de las RRII.

32 El énfasis es nuestro.



Primero es de destacar que el “realismo”, el “autonomismo” y en general todas las doctrinas (menos el “idealismo”) sostenían que entre los vectores que dan forma al poder del Estado al sentarse en una mesa de negociaciones se encuentra la capacidad militar del mismo con diferente nivel de importancia desde más militaristas, más demócratas o socialistas y de acuerdo al tamaño del Estado. Con funciones en razón de hipótesis de conflicto tradicionales o de nuevo tipo, lo militar constituía un hecho de la historia. La “ultima ratio”, donde se muestra la convicción de una reivindicación.

En este sentido, por primera vez y unilateralmente, por voluntad propia una doctrina plantea el desarme, que la carencia de voluntad de lucha es un hecho positivo en las RRII, y central para una nueva política. En realidad, el planteo se parece más a un “protectorado” en el que el país no tendría doctrina militar propia y si debiera responder ante algún desafío siempre en concordancia con la potencia hegemónica esta se encargaría de dotar al país de lo necesario para fuerzas de apoyo.

Escudé sostenía de forma extrovertida y exagerada que el desarrollo del Misil Cóndor II (un vector de vanguardia en su época, único en el tercer mundo), al ser desmantelado sin miramientos se transformó en una señal definitiva, al igual que otras, como la intervención en Irak junto a Inglaterra y EEUU. Y eso había permitido que EEUU nos dotara de armas de descarte. Si bien el aporte argentino fue insignificante, lo importante no era la cantidad de fuerzas, sino el hecho de que esa acción fuera de impacto en América Latina³³.

Es claro que estas políticas de acercamiento exagerado a EEUU, sumado a los Acuerdos de Madrid, la desregulación, privatizaciones, etc. fueron en su conjunto un cambio “revolucionario”. Argentina fue en el escenario mundial algo muy distinto antes y después de Menem y el RP (también cada vez más insignificante en todos los planos medibles estadísticamente).

Este cambio estructural es el sustento, la “base material” del RP. Cuando Escudé enfatiza los “enfrentamientos” de todo pasado, hacía hincapié en los riesgos y sugería eliminar todos los factores de ese riesgo, que pudieran ser leídos por la potencia dominante como embriones de posibles desafíos. Y claramente lo hacía contraponiendo sus ideas a las del Autonomismo, pero necesitaba exagerar la confrontación para que los riesgos tomaran forma y su propuesta se hiciera creíble.

Veamos cómo funciona el “realismo periférico”. Para Escudé existen cuatro variables asociadas. 1) Soberanía: como capacidad de comportarse en forma autónoma en el plano de las RRII. 2) Libertades individuales: como beneficios que las personas obtienen en su vida privada de las políticas de estado. 3) Tamaño de la economía del país: desarrollo, PBI y otras variables que hacen a la potencia nacional. 4) Beneficios económicos: como el rédito real de la economía en función de su política de RRII.

Asocia estas variables de la siguiente forma. La capacidad de hacer política independiente en el mundo está relacionada con la potencia nacional y esta, sólo e irrevocablemente, corresponde a un grupo de

³³Acción realizada contra la nación (Irak) que, según Escudé, participaba con Argentina en el desarrollo del Misil Cóndor.



países. EEUU en primera instancia, Inglaterra, Francia, Alemania, Japón, China, Rusia (y para ese 2012 suma a India), como vemos usa variables del realismo. Solo EEUU tiene esa capacidad plena sin afectar las libertades de las personas. Ni Alemania, ni Francia, o Rusia o China la obtienen (catalogándolas de casi dictaduras como consecuencia de sus políticas independientes). El resto lo debemos deducir de esta premisa. Países menos desarrollados solo podrán intentar acceder a políticas independientes transformándose en dictaduras. Sacrificarán bienestar económico y libertades individuales de sus ciudadanos a cambio de defensa nacional y RRII autónomas. Sin embargo, aun así, fracasarán indefectiblemente, salvo que sean China o Rusia, cuya base es enorme. O se transformarán es “estados paria” como Corea o Irán. Por eso al asumir algunas premisas del realismo tradicional, establecer una escala de potencias y cruzarlo con la idea de “ciudadano cosmopolita”, la conclusión lógica del RP es inmediata. ¿Qué hacen los países “desiguales”? No se deben intentar subsanar la desigualdad a nivel Estado, sino saltar a la esfera del bienestar individual. Porque el intento de políticas autónomas, no alineadas o enfrentadas al hegemón produciría dos efectos, problemas graves a la economía nacional, pobreza y pérdida de libertades para los ciudadanos individuales.

Sostiene una idea filosófica de ciudadano cosmopolita en contradicción con el Estado. El fin sería la libertad del ciudadano individual en un marco global regulado por potencias “forjadoras de normas”. Con el resto de los estados como “receptores de normas”. Señalaba en sus trabajos de formación para oficiales de las FFAA argentinas, por ejemplo:

El orden interestatal es jerárquico y está constituido por tres tipos de Estados: los que tienen el poder de forjar normas (que son también los mayores violadores de las mismas); los que carecen de ese poder y son por eso tomadores de normas; y los rebeldes, que, sin tener el poder de forjar normas, se rebelan contra las reglas establecidas por las grandes potencias (Escudé, 2013, pp. 20-23).

Como vemos se señala la realidad de que las potencias en cada época histórica ponen las reglas de la forma que sea, y las usan a su antojo, expresándonos con las formas coloquiales de Escudé. Pero a partir de ese punto la consecuencia y solución que el RP propone no se puede verificar en ningún momento de la historia, y es fundamentada con ejemplos seleccionados arbitrariamente. Y solo está pensada en el marco de un período histórico de décadas recientes (a partir de los ochentas).

Escudé, parte de una premisa del individuo aislado fuera de la comunidad o grupo como fin en sí mismo. Cuando los teóricos y filósofos³⁴ hablaron de individuos lo hicieron en forma abstracta para encontrar un punto de partida no histórico a sus teorías., salvo los neoliberales lo que no debe dejar de hacernos notar la afinidad³⁵. El ser humano es tal tan solo en comunidad con otros seres humanos. Se puede discutir al “Estado” como comunidad ideal, pero no la idea de comunidad. Pensar desde el mismo Estado una diplomacia basada en individuos aislados, cosmopolitas, a los cuales políticas impulsadas por el Estado,

³⁴Los filósofos contractualistas como J.J Rousseau, Thomas Hobbes, J. Locke.

³⁵ Se pueden encontrar afinidades con Ludwig von Mises, Friedrich Hayek, la escuela de economía política austríaca. O Milton Friedman de la escuela de Chicago. Aunque los primeros ponen más énfasis en el individuo.



destinadas a fortalecerse a sí mismo frente a otros, estarían quitando libertad y bienestar a los integrantes de la comunidad, suena una contradicción lógica. Y hacerlo en nombre de un sistema mundial de Estados o corporaciones es poco convincente. En realidad, en la teoría del capitalismo más “proempresarial” el estado tiene una función definida: ser facilitador de negocios y subsidiario a los intereses del capital privado. En cada época histórica el capital empresario exigió al Estado ser una herramienta de sus negocios y desarrolló políticas distintas de acuerdo a la etapa de desarrollo del capitalismo. Por otra parte, hablamos de una ética de la competencia, en la cual el individuo solo busca la maximización de su beneficio individual, tal como indicaba la “Escuela Austríaca”.

La historia muestra ejemplos con resultados inversos a la propuesta que Escudé sugiere y que nuestra cancillería despliega de una forma que parece irreflexiva³⁶. Todos los países que son potencias alguna vez fueron débiles, o subordinados o colonias. La misma Alemania es un país más reciente que Argentina y en algún período histórico no muy lejano era una colección de señoríos de variable significación, tutelados y de escaso desarrollo. Y podríamos hablar de cada una de las grandes potencias mencionadas. O Israel, un país fundado muy recientemente sobre un territorio poblado por otro pueblo, y que ha llegado a un nivel de poder y autonomía importante que puede considerarse superado su carácter de protectorado de Occidente.

O sea, parece, sino una regla, sí una tendencia el hecho de que para pasar de una posición de subordinación hacia una de autonomía existe un período de “insubordinación fundante” tal como una doctrina planteada recientemente sugiere³⁷ (Gullo, 2008). Decisión política de la elite (como señalan Puig, Jaguaribe o Gullo) o la constitución de un bloque histórico (tal como interpretamos nosotros) que encare “tareas nacionales”. Estas tareas pueden llevar lógicamente al enfrentamiento con factores de poder nacionales e internacionales (clases, grupos empresarios, grupos de funcionarios, corporaciones, centros de formación ideológica, ONGs, etc.) que son parte del *statu quo* afectado por la alteración de las relaciones de tipo “periférico” o “dependiente”. La idea de “insubordinación” tiene sin dudas un plano militar, pero es centralmente constituida por el desarrollo de las fuerzas productivas y la potencia humana de la nación. Y sólo es posible mediante la toma de control por parte de esta elite a través de las herramientas del estado, de las palancas centrales que “mueven” las FES, para llegar al umbral de poder necesario.

No es necesario discutir la teoría de Escudé proponiendo que Argentina sea la potencia mundial rectora, ni seguir el poco cuestionable ejemplo de Israel. Sino señalar que entre ser una potencia mundial y ser

³⁶Pongamos un ejemplo. El acto reflejo de nuestra cancillería cuando Rusia ocupó Crimea fue de condena, en alineamiento con el hegemon occidental. Tuvo que intervenir el gobierno nacional (en esa época estaba Cristina Kirchner) para desandar tamaño error ajeno a nuestros intereses que nos colocaba en enfrenamiento a Rusia sin necesidad.

³⁷La doctrina de la Insubordinación fundante fue plantada en años recientes por el politólogo y especialista en RRII Marcelo Gullo. Discípulo de los planteos de la “Autonomía”, Gullo plantea que es necesario un “umbral de poder” nacional que se debe acumular internamente para desplegar luego políticas en el escenario de RRII que lleven a la autonomía. “Así, por “umbral de poder” entenderemos, en lo sucesivo, un *quantum* de poder mínimo necesario, por debajo del cual cesa la capacidad autónoma de una unidad política. “Umbral de poder” es, entonces, el poder mínimo que necesita un Estado para no caer en el estadio de subordinación en un momento determinado de la historia” (Gullo, 2008). La teoría toma en cuenta factores de desarrollo económico, cultural, tecnológico, militar etc., como constitutivos de ese *quantum*. Y la decisión de la elite dirigente del país de emprender esa tarea. Pone como ejemplo Alemania o EEUU, pero también se aplica a Irán, Rusia comunista, Vietnam o Canadá.



“protectorado” o paria existieron y existen muchas alternativas. Y que las teorías elaboradas al respecto distan de ser simples enfrentamientos irracionales, ideológicos o sentimentales con las potencias. Eso sí, todas las alternativas implican “insubordinación”. Pero sobre todo patriotismo, inteligencia como “valores” de un bloque histórico que desarrolle esas tareas. Y también debemos señalar con énfasis basado en la evidencia, que la asunción de políticas subordinadas no implica de ninguna manera una mejor situación para el país, y mucho menos para las personas individuales o la economía nacional. Para ese ejemplo basta mirar la historia de Argentina, que es el paradigma mundial de hacia dónde conducen los planteos del RP.

Un tema que llama la atención es la obsesión de Escudé con Irán que va de la mano del período de su mayor simpatía con Israel. Y está inscripta en un momento histórico en el que el Medio Oriente aparecía en el centro de las preocupaciones internacionales de las potencias occidentales. Escudé señala en sus trabajos la especial importancia de que Argentina acompañara a EEUU en las decisiones de intervenir. El conflicto no produjo el triunfo de EEUU, sino la destrucción de los Estados nación de la región, la derrota de los nacionalismos árabes y los palestinos, el caos y el terrorismo. Pero incrementó el saqueo de esos territorios por las corporaciones transnacionales, y ayudó (con victorias y derrotas) al triunfo de Israel sobre sus amenazas inmediatas (al menos esa es la situación en los inicios de 2021). Sin embargo, sorprende su interés tan destacado por un escenario que para una teoría “egoísta” asentada en los intereses individuales, como el RP, no parece lógica³⁸.

Esto lo llevó a hacer afirmaciones extemporáneas a nuestra política exterior:

El accionar de los persas (Irán: ndr) supone que el orden mundial es una selva sin reglas, donde es legítimo promover los intereses propios a través de cualquier medio, incluso el terrorismo. Esos intereses son definidos, sin consulta con la gente, por la cúpula teocrática del régimen. Su política se basa en la premisa de que todos los Estados son igualmente soberano, (...) En contraste, el comportamiento argentino desde 1990 se basa en el supuesto implícito de que en el orden interestatal hay reglas escritas y no escritas, y que, mal que nos pese, los Estados más poderosos tienen un papel preponderante en el establecimiento de esas normas (Escudé, 2012, p. 17)

En esta definición no encontramos nada raro, por demás es un reconocimiento de la “impostura” de los organismos internacionales. Se debe coincidir, fuera de todo idealismo de la diplomacia, en que las RRII no son relaciones entre caballeros sino un espacio de construcción de poder, de relaciones de fuerzas y hegemonías donde hay ganadores y perdedores. Aquí está el ejemplo práctico sobre el rol de los “dadores

³⁸Cuando se ponen ejemplos de cómo se expresa en la práctica el RP, aparece la idea de acompañar a la potencia dominante en sus intereses estratégicos con los que se debe coincidir. Y para el caso argentino cambiar la política tradicional de neutralidad en conflictos ajenos.



de normas” y de los “receptores” de las mismas. Y también otro de los puntos que guía a nuestra política exterior del realismo, del autonomismo, etc. El párrafo indica que no existe “anarquía” en las RRII. El sistema de estados está organizado, debe ser asumido y respetado. Los resquicios solo existen en donde los estados poderosos lo permiten. Violar la jerarquía (casi divina, “idealista”) de este “orden cósmico” es un riesgo que solo produce, pobreza y estados “parias”. Por eso el RP considera las doctrinas argentinas anteriores erróneas, porque no comprenden este hecho fundamental: la jerarquía. Promueven la asunción de ideas autónomas (sean de derecha, de izquierda, liberales o nacionalistas) y las consecuencias son graves. Si tradujéramos este pensamiento a lenguaje religioso podríamos decir: el mundo fue creado por Dios, con un orden fijo y eterno, no comprenderlo es no comprender a Dios. Implica violar el orden divino y por los tanto sufrir las consecuencias de la ira de Dios.

Luego, siguiendo este razonamiento (preocupado por cuestiones geopolíticas de Israel), habla del desarrollo de armas nucleares por parte de Irán y considera natural que EEUU (e Israel obviamente) las tengan, porque así es el ordenamiento mundial. O sea, la doctrina del RP va más allá, llegando a actuar activamente a favor de la “amoralidad” de otros. Señala como una virtud (no como que como una cuestión de prudencia) la aceptación de ese orden. Afirma que

el comportamiento argentino desde 1990 reconoce en forma implícita que el hecho de que Estados Unidos a veces arme y financie organizaciones de insurgentes en el extranjero, no nos habilita para seguir su ejemplo. Todo lo contrario de Irán, que financia el Hamas en Palestina y el Hezbolá en el Líbano (Escudé, 2012, p. 20).

Escudé habla de una realidad no lo olvidemos. Lo que él señala es así. Lo interesante es que la acepta y propone enfrentar a los que no lo hacen. No callar, o sostener una ambigüedad por “prudencia”. Lo que sí nos llama la atención es el estudio naturalizado de estas ideas en materiales de formación de diplomáticos (y militares)³⁹.

Rastreemos otros dos trabajos que permiten definir con más claridad el marco de ideas que perfilan al RP: “The Falklands Will never be Argentine” (Escudé, 2003) y *Gran Bretaña Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949* (Escudé, 1983). Los títulos de estos dos escritos definen su concepción. Demostrar que las Malvinas no son argentinas, que su reivindicación eficiente perjudica una política de RRII. Y que a partir de la implementación de “industrialización agresiva” comenzó la “declinación argentina”.

La primera idea es clara. Implica un trabajo sistemático, para instalar en el funcionariado estatal principalmente en el área específica, pero también en los medios de divulgación masiva, la necesidad de aceptar el *statu quo* vigente en el Atlántico Sur. Lo que implica negociar Malvinas asumiendo la posición de fuerza de Inglaterra. ¿Por qué? Porque para el RP Inglaterra forma parte de las potencias dadoras de normas y es parte del pináculo en la jerarquía del orden mundial. Desafiar el *statu quo*, para el RP, convierte al país en “paria”, y esto trae como consecuencia problemas económicos a los individuos. Para el RP aceptando a Inglaterra se pueden hacer negocios. Como vemos las “Declaraciones de Madrid” y las

³⁹No es algo secundario que estos planteos en forma de apuntes, conferencias o currícula son materiales de formación del personal de carrera. Y no críticamente.



leyes y políticas implementadas a partir de estas van en esa dirección. Y también podemos interpretar la agresiva política probritánica de la diplomacia durante la gestión de la alianza Cambiemos, y encontraremos en los acuerdos Foradori-Duncan⁴⁰ un ejemplo muy claro de RP.

En la *Declinación argentina*, señala que la “asociación” a Gran Bretaña permitió un gran desarrollo del país hasta la década de 1930. La crisis de esta asociación y no haber podido establecer una igual (o equivalente) con EEUU marca nuestro declive. Esta idea se relaciona con dos cuestiones caras a los sectores liberal conservadores. Una al “Plan Pinedo” (Rapoport, 2000, p. 256) y la propuesta del sector más lúcido de la oligarquía de los treinta de redireccionar la dependencia de nuestro país hacia la nueva potencia hegemónica (los EEUU), reordenar la estructura productiva interna en relación a la nueva etapa del capitalismo y su desarrollo de producción de bienes y servicios. Segundo, y esto es más sutil, que en definitiva el peronismo nacionalista de los 40 es el origen de todos los males. Siguiendo este razonamiento, si viviera Arturo Jauretche incluiría a las ideas de Escudé dentro del “Manual de zonceras argentinas” y al RP como un nuevo “Estatuto legal del coloniaje”⁴¹. La potencia histórica de estas ideas les da una relevancia mayor que otras anteriores, porque es un componente político, ideológico, institucional de una nueva etapa de desarrollo (o subdesarrollo) de la Argentina.

Sin embargo, si mantenemos las premisas de Escudé (una de ellas el bienestar económico de la población) es claro que el período peronista y su orientación fue de la mano con una mejora enorme (un salto) de las condiciones de vida de la población que impactó por décadas, solo revertido a partir del período que él consideraba positivo y “realista”. De aquí se desprende una cuestión más compleja. ¿Cómo valoramos los factores macro y micro económicos; los agregados nacionales; y los éxitos del “progreso individual” y/o colectivo? Cuestión relacionada con cómo nos ubicamos y/o comprendemos una “posición de clase”, “nacional”, o “sectorial”.

El 22 de agosto de 2013 en una conferencia para diplomáticos dictada en el CARI⁴² Escudé señaló algunos lineamientos concretos para seguir trabajando en la línea del RP en el tema Malvinas. La conferencia se llamaba “Cuestionando lo incuestionable: hacia el intercambio negociado de tierra por recursos marítimos” (Escudé, 2013). Se preocupó de dejar claro que los derechos argentinos sobre Malvinas eran una fantasía escolar patrioter que hace daño a la eficacia de una política exterior que tenga como fin ventajas económicas. Básicamente el texto va orientado a que Argentina reconozca los derechos de los isleños a hacer lo que quieran, a cambio de la participación en la explotación de los recursos. Política que permanentemente está presente en nuestras RREE en todos los períodos desde las Declaraciones de

⁴⁰ Ver: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/comunicado-conjunto-9>

⁴¹ Nombre con el que el forjista Arturo Jauretche tituló al Pacto entre Argentina y Gran Bretaña para que esta última nos siguiera comprando carnes a cambio de una serie de muy amplias concesiones económicas. Se debe articular con otra categoría jauretcheana la de “Colonización pedagógica” con las que intentaba exponer un marco conceptual integral para comprender la predisposición a la “dependencia” por parte de las elites. Un PBI puede crecer por valores financieros, por una coyuntura favorable de los precios de los “commodity”, etc. y derrumbarse en poco tiempo; un PBI puede crecer y la población empobrecerse, etc.; o un PBI puede crecer y si la estructura se encuentra transnacionalizada no tener efectos positivos sobre la población, etc.

⁴²El CARI (Consejo argentino de Relaciones Internacionales) es un *think tank* local (del que Escudé era parte), fuente de ideología y que es un grupo de presión extraestatal que influye en las políticas exteriores de nuestro país notoriamente. Es un organismo paraestatal proveedor de funcionarios de carrera, realizador de lobby, etc.

Madrid⁴³. Es interesante ver dos temas que se pueden asociar con esta definición. Una, la política desarrollada durante el gobierno de Mauricio Macri entre 2015 y 2019, cuya acción en el tema Malvinas fueron los mencionados acuerdos Foradori Duncan, al poco de asumir. Segundo, la campaña realizada por varios medios de prensa masivos a través de columnistas destacados e intelectuales y políticos de derecha liberal, y también progresistas. Intentar generar corrientes de opinión para favorecer la apertura de negociaciones del lado argentino para “ceder soberanía por negocios económicos”.

Pero Escudé no es un simple político de poca comprensión de la realidad, sino que veía con claridad que la estrategia seguida desde los 90 implicó retrocesos en todos los planos. Entre ellos en el provecho económico, que debía redituarse en el bienestar individual tal como sostiene su doctrina. Y, por lo tanto, sostuvo que inclusive para ceder soberanía por beneficios económicos debe llevarse una política más firme. Lo que en sus últimas incitaba a realizar es una especie de “extorsión”. Advertir a Inglaterra que, si no comparte los recursos de la zona, los problemas seguirán y podría complicar las relaciones desde nuestro país. Pero que si los isleños comparten, cederemos la soberanía y se descomprimirá estratégicamente la situación.

mi planteo es de un auténtico nacionalismo de fines, entendido como legítima consecución del interés nacional y de los objetivos estratégicos posibles, aconsejando incluso *una limitada violencia extraoficial* cuando no haya más remedio. (Escudé, 2013, p. 10)⁴⁴

En definitiva, la negociación propuesta es el título de la conferencia “soberanía por negocios conjuntos”. También ante el ascenso de China, Escudé llamó a comprender con realismo esta situación y orientar el RP hacia el nuevo equilibrio de fuerzas que se anuncia en la geopolítica planetaria en una discusión que tiene reminiscencias de la controversia de 1940 entre el grupo de Pinedo, Prebish y otros que anuncian el ascenso de EEUU y la necesidad de orientar las relaciones argentinas teniendo en cuenta el nuevo hegemon, contra los oligarcas más anquilosados en la hegemonía británica⁴⁵.

Estas correcciones o precisiones fueron una respuesta de Escudé al insostenible fracaso del RP aplicado desde los años 90, pero sosteniendo sus principios centrales. Pero esta doctrina adolece de un problema mayor dentro de su propia lógica, especialmente la “adaptativa” de su última reformulación. El RP implica la disminución relativa (y en nuestro caso absoluta) del poder nacional, y por lo tanto la imposibilidad de corregir, aun dentro de los principios de Escudé, la alineación elegida sin costos. Cualquier decisión de presionar lleva a romper con el “Realismo periférico” o a retroceder en la decisión, pero cada vez se es más débil.

Como vemos para el caso Malvinas que sin dudas es de resultados catastróficos. La política fue seguida desde las “Declaraciones de Madrid” y el establecimiento del “Paraguas de la soberanía”⁴⁶. Ahora en la

⁴³Y de las leyes y acuerdos que las hacen vigentes: petróleo, pesca, militares, etc.

⁴⁴ El énfasis es nuestro.

⁴⁵Pacto Roca Runciman - Plan Pinedo, etc.

⁴⁶Al finalizar este artículo, hacemos una mención al “paraguas de la soberanía” clave de la política de RP, acordado en el Madrid I: “nada en el desarrollo de la presente reunión (...) será interpretado como: a) un cambio de la posición de la República Argentina acerca de la soberanía o jurisdicción territorial y marítima sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur y los espacios marítimos circundantes; b) un cambio en la posición del Reino Unido acerca de la soberanía o jurisdicción sobre las Islas (...) y espacios circundantes; c) un reconocimiento o apoyo de la República Argentina o del Reino Unido acerca de la soberanía o



nueva corrección de la segunda década del milenio se apela a una vuelta de tuerca más. Pasado mucho tiempo de la guerra y claramente mucho más debilitado nuestro país, se puede (según Escudé y gran parte de los diplomáticos de carrera) dar un paso más. Reconocer en los hechos la soberanía inglesa y negociar acuerdos económicos. Pero es un dato de simple observación que cada cesión argentina solo redituó en avances británicos y negocios para grandes empresas pesqueras, petroleras, turísticas etc. en las cuales la participación de empresarios argentinos es nula o menor (aunque las hay, ya que el patriotismo del capital como sabemos va en inversa a la ganancia).

Para finalizar

Los treinta años de vigencia del RP nos dejan muchas enseñanzas ya que podemos ver las consecuencias de su implementación con perspectiva histórica. Las políticas de RRII inspiradas en esta doctrina fueron aplicadas con una energía y profundidad superior a ningún otro país de alguna significación, el fracaso de las mismas dentro de sus propios parámetros es evidente. La dependencia y sus costos no se solucionaron con una dependencia con convicción y subordinación mayor. La cuestión de la autonomía de los Estados (o de las comunidades políticamente organizadas soberanas) y la presencia en el mundo de poderes diversos, cambiantes y de diversa magnitud, no es una cuestión que se establezca en forma permanente en un orden dictado por el más poderoso, y un “mercado de las RRII” adjudicaría a cada actor menor un lugar beneficioso si se aceptan libremente las reglas.

Segundo, sabemos que las teorías no son neutrales. Aun una técnica es “ideológica” cuando se selecciona para resolver una necesidad. Existe en el Estado, en los ámbitos diplomáticos y de defensa, y aun dentro de un sector del activismo político, poca comprensión de las implicancias profundas de las diversas doctrinas de RRII. En este sentido parece un éxito del diagnóstico del RP que sentencia que hay que actuar guiado por un “cortoplacismo economicista” e individualista. Y de allí pareciera que, a pesar de su evidente falta de logros para la comunidad nacional, se sigue discutiendo su vigencia.

Tercero, y de gran importancia. Nuestro cuerpo diplomático de carrera necesita una revisión radical. De su formación, de sus ideas respecto de las instituciones mundiales y el rol de Argentina, de sus objetivos como cuerpo y como individuos que realizan esa carrera. El cuerpo diplomático debe ser un espacio de profesionales al servicio de un proyecto de país, cuya carrera y aspiraciones no estén pensadas en el mundo de la diplomacia global y cosmopolita, cual abogados de grandes empresas extranjeras. Nuestra diplomacia, nuestra teoría de las relaciones internacionales debería sustentarse en una idea geopolítica

jurisdicción territorial marítima sobre las Islas Malvinas (...) y espacios marítimos circundantes” (Caviasca, 2018). Como ya explicamos la nueva política de RRII requería una actitud sumamente pragmática en cuestiones de soberanía, en función de resolver cuestiones económicas. Para ello la prioridad estaba, como dijo el Canciller Di Tella, en alienarse claramente con Occidente (“No por amor sino pro pragmatismo”), específicamente con el líder de este mundo, los EEUU. Por lo tanto, también se requería la normalización de las relaciones con Gran Bretaña, el principal aliado de EEUU e importante miembro de la UE en ese entonces. El paraguay fue bien visto por Inglaterra ya que favorecía el *statu quo*. La explotación pesquera (en ese entonces y aun la más importante de la zona) despegó en forma exponencial, en toda la región mediante la colaboración argentino británica, las islas pasaron a ser superavitarias para Inglaterra (siendo esto un éxito diplomático central de los británicos). Las Malvinas recibieron de parte de la legislación argentina un trato que se asemeja a un “Estado ribereño” de hecho. El gobierno de Carlos Menem reivindicó como uno de sus éxitos fundamentales, la expansión de la pesca. Aunque es muy discutible el rédito real que este aumento implicó a la economía y/o el desarrollo nacional. Es tema de otro trabajo. Pero sí es clara la visión “economicista” de las RREE en este período de establecimiento del RP.



que expresara un proyecto de largo plazo, que sea tributaria de los intereses nacionales, expresión estatal de un bloque histórico que exprese un proyecto estratégico. Tenemos conciencia de que el mundo de las RRII es un espacio de relaciones de poder. Pero la historia muestra, y lo está haciendo en este momento histórico, que es fluido con las décadas, abre posibilidades y brechas, donde países de alto potencial y mediana envergadura pueden desarrollar sus políticas independientes y racionales. Se pueden elaborar objetivos geopolíticos nacionales, construir bloques de aliados y amigos, y sostener una independencia frente a los poderes que operan como fuerzas condicionantes⁴⁷.

Porque existe una frontera política y frontera geopolítica, que indica invisible en los mapas la realidad del país en cuestión:

Así como existe una frontera política materializada geográficamente a caballo de un límite, tiene vigencia la frontera geopolítica enmarcada en un espacio que normalmente está alejada de la primera. La frontera geopolítica es una zona, área, región del país, allende la de frontera física, (...) La frontera geopolítica puede ubicarse en estados vecinos o bien en otros continentes (Diaz Loza, 1987, p. 35).

Las potencias despliegan y disputan sus fronteras geopolíticas en todo el mundo. Rusia sostiene su frontera geopolítica en Ucrania, Bielorrusia, etc. EEUU disputa hoy con China fronteras geopolíticas en el Atlántico Sur junto a Inglaterra y en el Pacífico occidental. Alemania, en Europa y Europa en el mundo. Brasil, por ejemplo compete por establecer fronteras geopolíticas en todo Sudamérica con negociación/disputa con EEUU depende el gobierno, y a su vez tiene fronteras geopolíticas de otras potencias en su interior o con intenciones de hacerse de partes de su país. Otros países como Argentina tienen sus fronteras políticas inclusive no asentadas y su frontera geopolítica mucho más pequeña que su frontera política. Y como nuestro ejemplo existen muchos, la mayoría de los países dependientes. “La frontera geopolítica es algo vivo, dinámico” a diferencia de la frontera política cuyos cambios son traumáticos y tiende a ser estable “en ella se desarrollan enfrentamientos del orden cultural, económico y financiero, sin descartar (...) la lucha armada” (Diaz Loza, 1987, p. 35).

Es el dominio soberano del espacio geopolítico el que permite al estado resolver las cuestiones como el crecimiento del bienestar de la población mediante la utilización de los bienes y la orientación de la economía.

Siguiendo estas definiciones podemos ver que una política de RRII sea liberal, realista, autonomista, o periférica, contribuye a alguna tendencia de la geopolítica. Parece deducirse de las definiciones de Escudé y de la práctica de la diplomacia de las últimas décadas que la idea de Frontera geopolítica tiende a ser anulada. O sea, incorporar nuestras fronteras políticas como parte de las fronteras geopolíticas del estado hegemónico (de múltiples poderes extranjeros, estatales o no). Esta tendencia adolece del error que venimos marcando para muchas doctrinas de RRII: que miran una “foto” de la situación internacional. O

⁴⁷ Una visión contemporánea de profesionales de influencia en el ámbito de las RRII dentro de los gobiernos de orientación justicialista se puede encontrar en: Russel, R. Tokaltian, J (2009). Los retos de América latina en un mundo en cambio. Nuevo orden internacional. Modelos de política exterior y opciones estratégicas. El caso de América Latina frente a Estados Unidos. *Revista Cidob d'afers Internacionals*. Como en otros trabajos de autores como el mencionado Tokaltian



sea, nadie augura la estabilidad, el hegemon del que los realistas periféricos consideran estratégico y necesario, complacer. Por el contrario, la dinámica mundial parece ser más cercana a la doctrina realista de cierta “anarquía” en las RRII. El tema es que el concepto “anarquía” confunde. Existe normas, existe el derecho internacional, y existen derechos internacionales de hecho, que imponen ordenamientos en muchos planos. Lo que sucede es que la historia de las sociedades humanas es dinámica y cambiante, y por ello el escenario internacional lo es. Por lo tanto, una hegemonía que parece sólida puede desaparecer, surgir mejores negocios (que en definitiva es la opción del realismo periférico para orientar las RRII) los que se pierden en una adscripción “carnal” hacia un hegemon de un período. No pareciera ser la apuesta de menor costo para un pueblo plegarse con “con armas y bagajes” al que es dominante en un momento. Menos aún si ese dominio es un límite para el aumento de la potencia nacional, lo que es una consecuencia de una política de RRII que aumenta la dependencia.

Hemos realizado un pantallazo general de la política de RRII del Estado argentino. Con un eje en traer a la luz de la doctrina imperante las alternativas históricamente existentes y ver de este modo el problema de las RRII en el contexto del proceso histórico nacional e internacional. Creemos que una “autonomía racional” que tienda a aumentar el “poder nacional” y con él la capacidad de decisión es la mejor alternativa para cualquier país que tenga como proyecto estratégico ser soberano. Lo es tanto económicamente para la nación como para los individuos entendidos estos como “pueblo nación”. Es una tarea que ningún país lleva adelante en abstracto, ni tarea que pueda acometer un gobierno, sino de un “bloque histórico”, requiere una visión geopolítica adaptada a la realidad nacional e internacional. A su vez en el escenario de la RRII es la mejor forma de establecer un mundo más justo y equitativo, con beneficios reales para el progreso de los pueblos que logren ese nivel de autonomía.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Brown, F. (2010). La industrialización y la cuestión social: el desarrollo del pensamiento estratégico en Mosconi, Savio y Perón. En O. Moreno (Coord.), *La construcción de La Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas* (pp. 271-285). Ministerio de Defensa
- Caviasca, G. (2017). *La hipótesis Carcagno*. Punto de Encuentro.
- Caviasca, G. (3 de junio de 2018). Los acuerdos de Madrid, o la diplomacia como la continuación de la guerra por otros medios. *Radio Gráfica*. <https://archivo.radiografica.org.ar/2018/06/03/acuerdos-de-madrid-o-la-diplomacia-como-continuacion-de-la-guerra-por-otros-medios/>
- Diaz Loza, F. (1987). *Geopolítica de la Patria Grande*. Temática.
- Escudé, C. (1987). *Patología del Nacionalismo: el Caso Argentino*. Tesis/Instituto Torcuato Di Tella, 1987.
- Escudé, C. (1990). *El Fracaso del Proyecto Argentino: Educación e Ideología*. Tesis/Instituto Torcuato Di Tella.
- Escudé, C. (1992) *Realismo Periférico: Bases Teóricas para una Nueva Política Exterior Argentina*. Planeta.



Escudé, C. (2012). *Principios de Realismo periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Lumiere. <https://falklandstimeline.files.wordpress.com/2012/02/the-falklands-will-never-be-argentine-carlos-escude-2003.pdf>

Escudé, C. (2014). El protectorado argentino y su indefensión actual: un análisis desde el realismo periférico. *Revista Argentina de Ciencia Política*. <http://web.isanet.org/Web/Conferences/FLACSO-ISA%20BuenosAires%202014/Archive/65a131c1-0f66-4ae3-810b-8f020f0d755b.pdf>

Escudé, C., Cisneros, A. (2000). *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>

Escudé, C. (1983). *Gran Bretaña Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949*. Belgrano. https://www.academia.edu/6312166/1_Gran_Breta%C3%B1a_Estados_Unidos_y_la_declinaci%C3%B3n_argentina_1942_1949_Parte_1_Pr%C3%B3logo_y_Cap_1_pp_1_87

Guerra, M., Telechea, G. (2018). *Las presiones internas contra el Pacto ABC en la segunda presidencia de Vargas (1951-1954)*. (Tesis de licenciatura). Facultad de Administración y Ciencias Sociales, Universidad ORT Uruguay

Gugliamelli, J. (2007). *Pensar con estrategia*. Universidad Nacional de Lanús.

Gullo, M. (2008). *La insubordinación fundante: Breve historia de la construcción del poder de las naciones*. Biblos.

Hart, L. (1984). *La aproximación indirecta*. Círculo Militar.

Morgenthau, H. (1986). *La política entre las naciones*. Grupo Editor Latinoamericano

Perón, J. (1964). *La Tercera Posición- Constitución de 1949 – Breviario justicialista*. Nuestro Tiempo.

Puig, J. (1984). *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Grupo Editor Latinoamericano.

Puigros, R. (1986) *Historia crítica de los Partidos políticos argentinos*. Hispamérica.

Rapoport, M. (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Macchi.

Tse Tung, M. (1973). *Sobre la contradicción*. Ediciones de la paloma.



lo

relevante

en

disputa

EMIR SADER. AUTONOMÍA Y COMPROMISO

Lucas Rubinich

58



EMIR SADER. AUTONOMÍA Y COMPROMISO

Lucas Rubinich¹

La trayectoria de un intelectual que comienza a dar sus primeros pasos en el mundo de la cultura a fines de los cincuenta y a principios de los sesenta del siglo XX en algún lugar de América Latina estará marcada por momentos de intensa efervescencia social. Y seguramente esas marcas reordenarán su vida, y desde ya que no en sentidos unívocos. La relación de las personas con períodos de conmoción, con los que se implican profundamente, no resultan necesariamente en que estos se convertirán en banderas orientadoras de su vida en un sentido positivo. Puede que, precisamente, ocurra totalmente lo contrario. Lo que sí es cierto, es que la relación será irremediamente fuerte, inclusive en el converso, en el que reniega de aquellos momentos de intensidad. Y cuando esa intensidad, esa efervescencia social no se extingue naturalmente, sino que es producto, como lo fue en la América Latina, de una poderosa derrota como la ocurrida con los movimientos revolucionarios y, si se quiere a la vez, con las expectativas de cambio, con las sensibilidades rebeldes que acompañaban, que alentaban y eran alentadas por esos movimientos, las trayectorias posteriores a esos acontecimientos toman múltiples y a veces desconcertados caminos. Las derrotas vienen acompañadas, como todas las derrotas, de situaciones que afectan y reorganizan la vida concreta y la moral de los derrotados. No es extraño que en estos casos se pueda hacer uso –y se encuentre algún sustento para hacerlo–, de una vieja y quizás demasiado simple broma. Broma que refiere a aquellos que fueron incendiarios en esos acontecimientos, y que, con el paso traumático del tiempo, que les despierta nuevas responsabilidades individuales, terminan convertidos en bomberos.

Los casos concretos de las experiencias de los intelectuales latinoamericanos con esa trayectoria anterior son por supuesto distintas, pero pueden ordenarse rápidamente en tres formas pensadas a la manera de tipo ideal, en donde las variables fundamentales para este ordenamiento son la relación con ese vivido pasado efervescente, y la manera en que esa relación resulta en una evaluación del presente. El primer caso es el del rechazo fuerte de ese pasado, que se manifestó en la crítica rotunda a la idea de vanguardia y al recurso de la violencia organizada como contestación a la opresión, al extremo de demonizarlo. La necesidad de fundar un orden posible luego de las dictaduras, claramente en el cono sur, hacía imprescindible para algunos sectores poner en la pica a esas formas organizativas y las ideas que las alentaban, en tanto identificadas como principales causantes del dolor generado por las vejaciones, muertes y lo que se llamó “desaparición” de cantidades de revolucionarios civiles. La oposición autoritarismo-democracia parecía organizar el mundo de la política. En las visiones más exageradas, se encontraban elementos de autoritarismo casi esencial en estas sociedades para explicar sus incapacidades frente a la democracia, reeditando prejuicios de la ciencia política norteamericana de los

¹ Universidad de Buenos Aires.



años cincuenta. Así, el peso propositivo estaba puesto en los aspectos institucionales de la democracia, con un modelo más o menos ideal ligado a las democracias nórdicas, y una posición en ese sistema ligada a las socialdemocracias europeas, algunas de las cuales no tardarían mucho tiempo en convertirse en las ejecutoras de las nuevas políticas del capital financiero internacional.

El segundo tipo ideal es el de aquellos que coinciden en las críticas al autoritarismo de las formas políticas revolucionarias que predominaron en la efervescencia de los años sesenta, y su forma de manifestar ese antiautoritarismo, pensar la fuerza política alternativa en la vitalidad societal. En la vitalidad societal, como oposición a la opresión constitutiva del Estado, estarían las claves que permitirían la construcción de los caminos para el mejoramiento de la sociedad. Bajo retóricas que remiten a tradiciones de izquierda libertaria de alguna manera reproducen la oposición sociedad civil-estado de la herencia liberal. “Cambiar el mundo sin tomar el poder”, la autonomía de los movimientos sociales, parecían los caminos de construcción de un nuevo mundo, que encontraban, más allá de las intencionalidades, algunos puntos en común con las políticas internacionales que reorganizaban los estados con la consigna del Estado mínimo. El tercer tipo de intelectual ideal es el que se identifica con experiencias que, apoyándose en la apuesta electoral y habiendo triunfado, se vale del Estado para producir cambios regulatorios que logran atenuar la desigualdad social y el deterioro que la revolución neoconservadora produjo en las instituciones públicas integradoras. La crítica a las experiencias con voluntad revolucionaria de los años sesenta y setenta pueden circular también aquí, aunque con menos intensidad, o con voluntad de no hacerlas públicas, ya que se pone el acento en quienes cayeron y en la necesidad de ser reivindicados como víctimas de estados terroristas. Puede haber, sin análisis complejos de esas dramáticas experiencias pasadas, una reivindicación fetichizadora, por supuesto, carente de productividad política profunda. Los derechos humanos resultan un componente central de estas miradas. El pasado en ese sentido es un pasado que debe ser esclarecido en cuanto a la situación de las víctimas. La reivindicación de los gobiernos posneoliberales y la resistencia frente a la profundización de la reorganización generada por la revolución neoconservadora es la expresión política de esta identidad cultural. Y entonces la defensa pública de esos gobiernos frente a las expresiones del mundo local e internacional de la predominante cultura del capital financiero es una tarea. Lo que no hay, en este caso, es debates o propuestas de debates sobre la elaboración de proyectos o propuestas trascendentes. Ideas que esbocen las formas que podría adquirir defensas efectivas frente a un mundo que, evalúan, presenta mínimas alternativas. La apuesta política y la intelectual en términos políticos más amplios, no electorales, es puramente defensiva y no hay propuestas de debates sobre las formas de construcción de las relaciones de fuerza que le den solidez en el tiempo a esa defensa. Tampoco, como parte de esa defensa, se incorporan formas propositivas que imaginen el mediano plazo.

En este contexto, en este presente donde gran parte de mundo cultural que se reconoce en tradiciones políticas inclusivas se encuentra aquietado o, en el mejor de los casos, su entusiasmo tiene las formas de seguidismo de las acciones de los espacios políticos con los que empatiza, las posiciones intelectuales de Emir Sader se presentan, por sus maneras de plantear la relación entre la academia y la política, como



una singularidad. Esas posiciones surgen del procesamiento productivo de una intensa trayectoria de vida que incluye la efervescente década del sesenta y los devenires de la derrota posterior.

Emir Sader se inició a la política en San Pablo, como él mismo relatará con humor, anunciando un acontecimiento que sería histórico, ya que a los 15 años su tarea de militante recién llegado sería la de repartir el periódico *Acción socialista* en el que se informaba acerca del triunfo de la revolución cubana. Un par de años después siendo estudiante en un Colegio de Vila Mariana, un barrio de sectores medios de San Pablo, se convertiría en presidente de la Unión paulista de estudiantes secundarios (UPES). En esos momentos accedería a una reunión, junto a su hermano, estudiante de ciencias sociales, y otros amigos, con un grupo socialista conformado por disidentes del partido comunista, a través de la invitación de Michael Löwy, quien era profesor de una facultad pública del interior de San Pablo. Como muchos intelectuales brasileños, luego del golpe de 1964, el joven Sader, terminaría en Chile junto a su maestro Ruy Mauro Marini, con quien militaría en Brasil en Política obrera, y también en el MIR chileno. Luego del golpe de Pinochet, continuarían sus exilios hacia Argentina y posteriormente Cuba. Esa porción de historia de vida que corresponde a un momento poderosamente vital de la biografía, y que se encuentra con una situación de gran efervescencia social y de derrotas trágicas de los procesos que se generaban al amparo de esa efervescencia, deja efectivamente marcas fuertes en esa generación de intelectuales y seguramente también en Sader. La diferencia con otros de sus compañeros generacionales, que simpatizan en el presente con experiencias políticas moderadas en relación a esa historia anterior de radicalización, es que analítica y políticamente piensa estas experiencias del presente como posibilidad potencial de continuidad de esas luchas en tanto su papel de resistentes al neoliberalismo.

Lo fundamental en sus trabajos en relación con esa historia, es que no solo no hay una subestimación de las experiencias de radicalización, sino que se incorporan como un capital productivo para pensar el presente Y en ese pensar el presente se acompaña de una decidida voluntad de acción, que se expresa tanto en el mundo académico en su capacidad organizativa y dirigencial (fue presidente de la Asociación latinoamericana de sociología y también secretario general del Consejo latinoamericano de ciencias sociales), como en la relación concreta con la política desde el lugar específico (fue uno de los organizadores del Foro social mundial). Esto último incluye, ocupando un lugar fundamental, la experiencia junto al PT brasileño, que en los últimos treinta años al menos, con sus éxitos y fracasos, es una de las experiencias más conmocionantes de la política brasileña y también latinoamericana. Los vericuetos de la política real en las asociaciones políticas que se reconocen en tradiciones progresistas que pueden acceder al gobierno, y que lo hacen en un estado de relaciones de fuerza efectivas que no son suficientes para producir los cambios que mentan las formas más avanzadas de la tradición, producen en los intelectuales que acompañan estos procesos diagnósticos de los límites de lo posible que se convierten casi en destino inexorable. Suelen adquirir entonces, la identidad de certificadores de la imposibilidad, realizando un movimiento de deshistorización que ignora la construcción social y política de lo posible.



En uno de sus libros que resulta en una referencia, en tanto modo de intervención que no pierde la especificidad crítica, Sader pone sobre la mesa el problema que plantea, para decirlo en términos clásicos, el acompañar un programa de transición: “Congelar el universo de las reformas sin romper con el sistema dominante, sin relevar la cuestión del poder, es ahogarse en el universo de la reproducción de las relaciones sociales políticas existentes. Por otro lado, destacar las demandas estratégicas sin vincularlas profundamente con la sensibilidad y los intereses de los grandes estratos del pueblo genera sectarismo, posiciones verbalmente radicales pero incapaces de conquistar las mentes y los corazones del pueblo” (2010, p.119). Y lo interesante, más allá de las evaluaciones tácticas y de su mayor o menor acierto en un mundo complejo para las perspectivas que, aunque a veces sin gran efectividad, proponen algún desacomodamiento del orden, es que imagina a estos procesos, como procesos en construcción. Es por eso que puede tener cercanía política y de amistad con el principal líder del PT, pero a la vez puede realizar evaluaciones críticas que resultan conflictivas para el espacio que es también el propio. Porque, al fin, es fuerte su implicación con las grandes tradiciones culturales y políticas de la izquierda, y es desde allí que se implica en el terreno a veces fangoso de la política real. Esa práctica es, sin dudas, la forma más productiva de relación entre la cultura y la política. Básicamente porque no se trata de un académico que está a la espera de las grandes preguntas planteadas por la política para dar respuestas acotadas, específicas; ni tampoco el que provee ornamentos de prestigio cultural a un relato subordinándose a las ideas ya diseñadas, sino que vitalizando el papel intelectual se propone un diálogo en el sentido más productivo de su acepción, una colaboración conflictiva y crítica. Una manera, por cierto nada cómoda, de demostrar que puede no haber antinomia entre compromiso y autonomía.

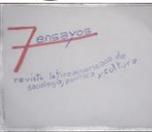
Bibliografía

Sader, E. (2010). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Siglo XXI Editores Argentina



ENTREVISTA A EMIR SADER: LO PÚBLICO EN DISPUTA EN AMÉRICA LATINA

José María Casco, Marcelo Langieri,
María Belén Riveiro y Lucas
Rubinich



ENTREVISTA A EMIR SADER: LO PÚBLICO EN DISPUTA EN AMÉRICA LATINA

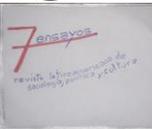
José María Casco, Marcelo Langieri, María Belén Riveiro y Lucas Rubinch

Transcripción de Victoria Saez

7 ensayos: Para comenzar nos interesa preguntarte por la idea, que vos venís desarrollando, acerca de las carencias del pensamiento estratégico. Nos parecen cuestiones que competen fuertemente tanto al rol del intelectual como a una lectura de los procesos vividos y vigentes. ¿Podrías ampliarnos esas ideas?

Emir Sader: Mi último libro que se llama *Lula y la izquierda del siglo XXI. Neoliberalismo y posneoliberalismo en Brasil y América Latina* (2019, Colihue) tiene que ver con eso. El siglo XXI, sobre todo, creo que fue un cambio de era, de período histórico. Habíamos tenido un período desarrollista del capitalismo, desde el fin de la segunda guerra mundial hasta los años 70, marcado por la polarización de los dos bloques histórico-políticos de la segunda guerra mundial, por un ciclo largo expansivo del capitalismo, según Hobsbawm “la era de oro del capitalismo”. Otro elemento es la hegemonía de un cierto modelo de gobierno de bienestar social, que sostiene la idea que el Estado debe garantizar los derechos de la gente, de cuidarla. Lula con su lenguaje simple y directo dice “gobernar es cuidar de la gente”.

Eso cambió radicalmente. Cambió el período histórico. Uno de los bloques desapareció y quedó la hegemonía norteamericana como la única gran hegemonía mundial. El ciclo largo expansivo ha sido cambiado por un ciclo largo recesivo, característico del neoliberalismo, porque el sector hegemónico no es un sector vinculado a la producción, sino vinculado a la especulación financiera. Las economías crecían en los años 50 y 60 unos cinco, seis, siete puntos anuales. Crecieron Estados Unidos, Japón, Alemania, América Latina, el campo socialista. Ahora no, ahora crece uno, menos uno. Se pasó a un ciclo recesivo. Se decía que veinticinco años era más o menos el período de cada ciclo. No hay ninguna ciencia en eso. Ahora no se sabe hasta cuándo sigue. Mientras esté la hegemonía del neoliberalismo no creo que se vaya a cambiar de ciclo. Después está la cuestión del estilo de gobierno. Ahora son gobiernos de Estado mínimo con centralidad del mercado. El Estado se desentiende de las políticas sociales, de los derechos. Es un período histórico nuevo que cruzó el siglo XXI con la novedad de que se suponía que la hegemonía norteamericana sería mucho más larga. Pero el ascenso de China es, y ya era, enorme. Tiene un ritmo enorme de crecimiento. La ascensión de China ya era acelerada, con la crisis económica de 2008 y después la pandemia, el gobierno de Trump regaló el Pacífico entero para China, entre otros regalos. Ahora China tiene un comercio con la Unión Europea más grande que Estados Unidos, por dar un dato económico significativo. La hegemonía norteamericana ya venía en decadencia con el neoliberalismo, porque éste no es un modelo encantador, si bien tuvo un auge mediático enorme. Rápidamente se puso de manifiesto que no permitía impulsar el desarrollo económico, es decir, no era un modelo como el del período anterior. Entonces en este siglo tenemos una aceleración de la disputa hegemónica de los Estados Unidos y China. Va a ser la marca del siglo. Pero sobre todo la cuestión del neoliberalismo. Creo que la izquierda



contemporánea tiene que ser una izquierda antes que nada antineoliberal. Hay gente que dice “el neoliberalismo es la radicalización del capitalismo, de modo que hay que ser anticapitalista”. Seguro que sí, pero la forma de ser anticapitalista es ser antineoliberal, que es la cara del capitalismo contemporáneo en escala mundial.

Aún con el éxito de los seis gobiernos latinoamericanos no se ha afectado el prestigio de la economía neoliberal en el mundo. Seguramente tuvo efectos en México, en Chile, pero Europa siguió tranquilamente intensificando la desigualdad económica, la exclusión social. Es decir, el neoliberalismo sigue siendo fuerte a escala mundial, después veremos las razones. Pero la izquierda del siglo XXI debe ser antes que todo antineoliberal, incluso desmintiendo lo que planteaba el Foro Social Mundial, del cual yo participé. El Foro fue finalmente hegemonizado por ONGs y algunos intelectuales europeos que rescataban la polarización liberal de la sociedad civil contra el Estado. Simplemente, ni más ni menos, descalificando al Estado. Autores de México, de Italia, incluso Boaventura de Sousa Santos, que cambió de posición ahora, tenía esa postura de descalificación del Estado. Entonces ¿cómo surgían los gobiernos progresistas? No había lugar para esos gobiernos. El Foro Social Mundial en Belém do Pará (2009) tuvo que hacer un acto paralelo para traer a Correa, a Evo Morales, a Lula. No cabían en la programación aun cuando la prioridad de las políticas sociales era un tema, y éstas no se pueden implementar sin Estado. Pero había una idea de descalificación del Estado. Y esa izquierda quedó rezagada. El Foro debería ser el lugar, por ejemplo, de diálogo y discusión del gobierno y los movimientos sociales, con los cuales muchas veces había conflicto. Pero no. No ha sido así. Las nuevas generaciones no tienen ni idea del Foro Social Mundial. Se planteó la organización de un foro en México a fines de este año; la única condición de que sea un rescate de los mejores contenidos es que sean jóvenes los que lo protagonicen, porque hay una vieja izquierda que no está de acuerdo con esa orientación original. La izquierda antineoliberal surgió incluso diferenciándose del Foro Social Mundial. Hay un cierto consenso de la llamada “nueva izquierda”, que formaron parte de gobiernos fundamentales en el conjunto de la región. Los únicos gobiernos antineoliberales en el mundo, los únicos gobiernos que han organizado procesos de integración regional autónomos respecto de Estados Unidos y que han proyectado a los líderes de la izquierda del siglo XXI: Chávez, Lula, Néstor, Cristina, Pepe Mujica, Rafael Correa, Evo. Son los líderes en escala mundial de la izquierda. Son experiencias que hay que discutir, pero el hecho es que en la Argentina los gobiernos antineoliberales han resurgido después de la derrota electoral, al igual que en Bolivia, y todo indica que pasará lo mismo en Ecuador. Nosotros creemos, incluso ayer hablaba con Lula, que vamos a ganar en 2022. Y está México también, la articulación de Alberto y López Obrador es fundamental. No es que falte Brasil porque sea indispensable, pero es un eje importante. Ahora hay que sumarle la dificultad que tiene México por el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

En una entrevista que le hice a Alberto Fernández me impresionó su dimensión de estadista que rescata todas las mejoras de aquel período, y ahora puede ser uno de los coordinadores fundamentales de la nueva etapa histórica en América Latina. Una etapa difícil, porque tiene que enfrentar una crisis económica brutal además de la pandemia. Podría estar reconstruyendo y haciendo el rescate similar en



condiciones distintas, como hicieron Néstor y Cristina, pero tiene que atenerse a temas inesperados que debe encarar. Pero esperamos que Brasil llegue allá. La primera década fue progresista en América Latina. La mitad de la segunda para adelante fue conservadora. Y en los últimos años se está disputando lo que será la tercera. Se está esbozando que sea progresista, por Argentina, por Bolivia, por Ecuador, por México, por Chile y, esperamos, por Brasil.

Ese es más o menos el universo en el que yo me muevo para pensar un poco el futuro. Claro que no sabemos bien las consecuencias de la pandemia desde todo punto de vista. Está claro que el tema de la salud pública va a ser fundamental y en ese tema estamos muy bien ubicados porque fueron los planes estatales y no los planes privados de salud los que han atendido a la gente. Es el Estado el que hace las investigaciones para hacer la vacuna. En Brasil el SUS (Sistema Único de Salud) es fundamental. Probablemente sea el plan de salud más democrático que jamás haya existido: ponés un pie ahí y te atienden. Habían quitado muchos recursos a la salud pública, pero fue un plan que se fortaleció, si no Brasil estaría en una situación mucho peor de la que tiene hoy. La derrota de Trump fue importante porque demostró el aliento corto que tiene esa extrema derecha. Criticaron, golpearon, pero ahí tuvo que presentarse como gobierno y ahí tuvo que responder a sus palabras por sus actos. Yo creo que se movió bien la oposición norteamericana haciendo en la campaña electoral un referéndum en contra de Trump, que fue derrotado. La extrema derecha de Brasil vino para quedarse. Lo cual no significa que va a seguir adelante, no creo que vaya a volver a ser hegemónica. Pero son sectores como los de clase media, que en Brasil eran bases de apoyo del partido de Cardoso el PSDB, que se han radicalizado hacia la derecha. Esa es una base de clase media, sobre todo, la base de Bolsonaro.

Estamos limitados, eso conversaba ayer con Lula, por la pandemia. El mejor comunicador público que tenemos en Brasil es Lula. Estuve con él en las cuatro caravanas en distintas partes de Brasil y sé lo que es el vínculo suyo para hablar con el pueblo. Y está como león encerrado en una jaula, loco para tener la vacuna, para salir, para hacer nuevas caravanas. Cuando Bolsonaro tuvo un momento de apoyo fue por la ayuda que dio a la gente. Iba a dar 200 reales, la oposición propuso 600 y él lo hacía pasar como si fuera suyo. Entonces tuvo, en un período corto, un aumento de prestigio. Porque nosotros no podíamos hacer llegar nuestra voz a la gente que está afuera de Internet. Ese prestigio de Bolsonaro ahora está en declive. Se lucha enloquecidamente para mantener el modelo neoliberal de Paulo Guedes. También incluir un auxilio de emergencia que ya no cabe. Se anuncia una crisis espantosa en Brasil. Sería favorable que fuera cuando se acabe la cuarentena para que la gente pueda salir a la calle. Lula decía “hay que hacer un panfletito, pasarlo por abajo de la puerta de la casa de la gente, llevárselo con mascarillas adonde está la gente”, que son las grandes víctimas. Si bien hay muchachos irresponsables que hacen fiestas, las grandes aglomeraciones son buses y trenes, hay que llegar a esa gente. Pero sabemos que hasta que no termine esto no podemos salir. Claro, la vacuna nos puede proteger, la primera dosis, la segunda...

7E: En lo que respecta específicamente a este diagnóstico tuyo ¿cómo ves a las ciencias sociales mirando estos problemas? Comentás algo en relación a lo que pasó en el Foro de San Pablo efectivamente, decís



**algo sobre la fragmentación y la apuesta del punto de vista hacia la sociedad civil y no hacia el Estado.
¿Cómo ves hoy a las ciencias sociales pensando esta transformación?**

ES: No es fácil responder “cómo está el pensamiento social”. De manera un poco irresponsable diría que no está tan presente como debería estar. Leo las cosas que llegan, creo que hay un cierto desconcierto respecto a la pandemia, pero vamos a estar en mucho mejores condiciones porque ahora el tema que se va a plantear es cómo se reconstruye todo y quién paga el precio. Y temas que no habíamos abordado debidamente, como la reforma tributaria, van a ser centrales, fundamentales. Claro, la derecha ya tiene preparado un mayor ajuste fiscal. Pero ahora hay un clima internacional, por ejemplo, no a favor de la reforma tributaria, pero a favor del impuesto a las grandes fortunas. Es una primera manera de imponer el tema, de dar vuelta la historia. Las grandes fortunas tienen que pagar. Es un tema internacional, no es solo un planteamiento de los antineoliberales. Es un tema en el que Argentina y Bolivia han avanzado, teniendo mayoría en el Congreso. Hay que hacer una reforma judicial, que también parecía un tema lejano, que nunca lo hemos tomado fuertemente. Tenemos el tema de los medios de comunicación que sigue pendiente, otra reforma estructural. Pero se agregan la reforma tributaria y la democratización de la justicia, que también es un tema difícil, pero hay pruebas de que, por ejemplo, el poder judicial en Brasil está partidizado. No solo ha sido un agente fundamental, activo y pasivo, para judicializar la política, criminalizar a Lula, a Evo, a Correa, a Cristina, sino que también ha sido un agente pasivo en las denuncias para alimentar la descalificación de la política por corrupta. Estas condenas y procesos han descalificado a la política y han preparado el clima para soluciones de extrema derecha. Hoy políticos neutrales dicen que el *Lava Jato* es responsabilidad de Bolsonaro. En Bolivia el gobierno anterior había tomado la decisión de elegir a todos los miembros del poder judicial. Y en la primera generación el resultado no fue bueno, la gente no estaba preparada para desempeñar esas funciones. Se estaba empezando un segundo momento cuando vino el fin del gobierno. Era un cambio radical, de pasar de miembros elegidos por el presidente, por el Senado, con mandatos de por vida, a ser controlados; porque, claro, en democracia no puede haber un poder que no tenga control popular de alguna forma. Pero no tenemos un proyecto debidamente elaborado. Para eso creo que el intercambio, la coordinación de la izquierda latinoamericana tiene que ser mucho más intensa. Con nosotros había coordinación, solidaridad, pero nunca elaboramos un modelo económico alternativo combinando nuestros gobiernos, cada uno se arreglaba frente a la crisis como podía. Esos temas que yo mencioné, como la reforma tributaria y judicial y de los medios de comunicación, hay que discutirlos muy ampliamente. Veo con mucha esperanza esa coordinación de Alberto con López Obrador, que puede generar espacios de debate que prepare a una izquierda mucho más fuerte de lo que fue anteriormente en la primera y la mitad de la segunda década de este siglo.

7E: ¿Y respecto a la manera de la construcción de la fuerza política? Porque muchas de estas cosas tienen el límite de la construcción de fuerza social transformada en fuerza política, que, como vos decías, encuentran otro obstáculo con la pandemia. Pero la idea de lo que mencionabas recién de Lula,

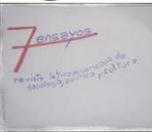


de ir a cada lugar a llevar el folleto, la idea de organizar el mundo de la sociedad, digamos, en relación de una estructura de partido o de un frente, a veces no está tan presente. En Bolivia lo estuvo sin lugar a dudas, pero a veces no está tan presente, por ejemplo, en el caso argentino tenemos un agujero bastante grande frente a esas cosas. Si bien hay por supuesto movimientos sociales, existen, pero no hay discusión territorial de temas relevantes que te permitan recostarte cuando tomás una medida importante. ¿O quizás se trate de que no hay un grupo intelectual como Comuna de Bolivia, con los efectos que tuvo en el mundo de la política?

ES: Yo creo que en los primeros gobiernos los partidos de izquierda no encontraron su lugar. ¿Qué rol tenía el MAS, qué rol tenía Unidad Ciudadana, qué rol tenía el Kirchnerismo, el PT? Un rol secundario. Hasta que los gobiernos fueron protagonizados por los grandes dirigentes de la izquierda que organizaron las políticas de alianza. Era algo que dirigían partidariamente también. Es fácil decir “bueno, el gobierno estuvo en la coyuntura”, pero en la práctica no se encontró ese lugar. Incluso en relación con movimientos sociales. El PT sí de alguna manera, pero aun así, la relación con los movimientos sociales de estos gobiernos ha sido “sí o no”. Pero eran los partidos los que hacían esa intermediación. Ahora esa situación cambia. Primero se reafirma que los que vuelven son los partidos que han dirigido los gobiernos de éxito: es el Kirchnerismo, es el MAS, es el Correísmo, probablemente sea el PT. Ahora, un caso distinto y significativo es que Evo esté viajando por Bolivia para reorganizar el MAS, entonces ya cambia un poco la situación. Un líder de gran prestigio que ahora tiene que reorganizar el partido incluyendo a los movimientos sociales. Eso es muy nuevo y puede significar una relación distinta en todos esos partidos. No será el caso de Correa por las condenas, pero es un momento importante para intentar redefinir esa debilidad en la relación que tenían esos partidos. Yo creo que eso puede ser importante a la hora del balance, esa relación con partidos y con movimientos sociales, porque son los partidos los que organizan las políticas de masas, la formación política, la política internacional. Va a ser mucho más que eso, pero se van a tener que recoger los pedazos de esos Estados, como sucede en Argentina, seguramente con gran dificultad en Bolivia. Creo que es momento para incluir esos temas. Hacer esos vínculos que puede hacer Alberto y López Obrador pero que esos partidos políticos tengan que coordinarse entre sí, con temas específicos, con balances no solo de gobiernos, con balances estratégicos, de la izquierda, de América Latina. Creo que es un momento de gran oportunidad para todos los partidos latinoamericanos que no han estado a la altura de los desafíos hasta ahora, no porque no quisieran, sino incluso porque sus grandes dirigentes estaban en tareas de gobierno.

7E: ¿Por qué se dio así? ¿Por qué no estuvieron estas fuerzas a la altura de los acontecimientos?

ES: Los partidos venían con planteamientos estratégicos ya de fondo. Por ejemplo, el PT en Brasil se había formulado un proyecto de otro orden. Y Lula captó la naturaleza de la lucha antineoliberal. Son tres temas fundamentales: prioridad de las políticas sociales y no del ajuste fiscal; prioridad de la coordinación latinoamericana e intercambio sobre todo con China (y no trazar un libre comercio con Estados Unidos); y un papel activo del Estado para implementar políticas sociales en el territorio en lugar de un Estado



mínimo y una centralidad del mercado. Ese es el programa mínimo. Y se da cuenta de la derrota que la izquierda del siglo XX había tenido y de la hegemonía de la agenda del neoliberalismo. Sabíamos que éramos un gobierno posneoliberal y antineoliberal y que no éramos mucho más que eso. Ahora tienen que tener una naturaleza propia, pero tienen que partir de eso porque estos temas siguen pendientes, haya pandemia o no. Está el tema de la prioridad de las políticas sociales, de la coordinación con otros países, del rescate del papel del Estado. Entonces creo que tuvimos que atenernos a un programa mucho más mínimo de alguna manera. Pero esos partidos ahora a lo mejor no se han reciclado o no se han dado cuenta de que la lucha en el siglo XXI tiene una naturaleza distinta porque es un período histórico distinto. Ahora por ejemplo se dice mucho que fue un gobierno que hizo una “política de alianza de clases”. Bueno, toda alianza es una alianza de clases y si el PT está en el gobierno hará esa alianza. En Brasil la izquierda no es mayoritaria, nunca lo fue. Entonces la alianza cabe, el tema es saber quién tiene la hegemonía y qué temas hay que plantear. Yo creo que la izquierda quedó un poco rezagada y ahora sufre la derrota. Imagínense el tamaño de esa derrota en Brasil, ver que tumban a Dilma y no tenemos fuerza para resistir. Crearon un clima que nos dejó a la defensiva. Ponen a Lula en la cárcel, algo que era inimaginable. Y después hacen manipulaciones mediáticas brutales para ganar la elección. Un conjunto de estrategias de la derecha que construyen una derrota popular. Podemos denunciar todo lo que queramos, por supuesto que no fue democrático. Lula ganaría en primera vuelta, todas las encuestas lo demuestran. Pero esto no cambia las cosas. Hay que ganar. Frente al modelo neoliberal creo que la izquierda no tiene el derecho de perder, porque no está disputando con un modelo de gran conquista y apoyo social. Es una fuerza ideológica enorme, la fuerza norteamericana más grande del mundo no es ni militar ni económica, es “*the american way of life*”, es la ideología del estilo de consumo, de valores. Ahí está la disputa decisiva.

7E: Bueno, pero ahí nosotros tenemos algunos problemas serios. Vos lo planteabas como una de las victorias del neoliberalismo, las victorias culturales.

ES: En *Lula y la izquierda del siglo XXI* tengo algunas citas que me parecen significativas. Una de ellas, de Perry Anderson: “Cuando finalmente la izquierda llegó al poder ya había perdido la batalla de las ideas”. Es decir, el neoliberalismo se impuso en la agenda del consenso de ideas. Ganamos porque el modelo económico de ellos fracasó. Pero no ganamos con la fuerza ideológica para revertir esa agenda entera. Es una tontería decir “solo producimos consumidores”. No es cierto, producimos ciudadanos con derechos, educación. Pero está claro que ese consenso neoliberal a nivel de la ideología, con toda la maquinaria mediática, nosotros no logramos revertirlo. Lula salió de su segundo gobierno con 80 % de rechazo en los medios. Y con 87 % de apoyo, es decir, por las políticas sociales y por el discurso, por el prestigio, por la popularidad. Pero no es que hayamos podido revertir esos valores ideológicos del neoliberalismo que siguen vigentes, y es realmente la fuerza que tienen ellos. Económicamente el modelo fracasó, políticamente también. Pero ideológicamente no. Incluyendo temas como la descalificación del Estado, descalificación de los impuestos.

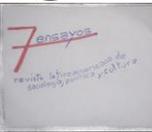


7E: Ahí hay un problema fuerte porque en realidad la lucha política muchas veces te obliga a no radicalizar tu mirada cultural. Tenés que hacer alianzas con sectores que tienen miradas antiestatistas, y entonces vos no tenés un caudal de cuadros políticos e intelectuales que den más fuerte la batalla cultural que vos estás mencionando en este momento. Es un problema fuerte.

E.S: Claro. Y yo creo que ahora hemos avanzado un poco en temas que eran muy difíciles. Ustedes y los uruguayos han contribuido mucho con el tema del aborto y Uruguay con el tema de la descriminalización de las drogas. Dos temas que en general eran difíciles. La izquierda no los abordaba para no perder apoyo. Dos temas de vida y de valores. Hay que generalizar esas experiencias positivas de Uruguay de Portugal respecto a las drogas, de Argentina respecto al aborto para dar un paso adelante en esa área. No son los únicos, pero seguramente son dos temas clave. Porque el aborto fue un tema del surgimiento del feminismo. El derecho de la mujer a gobernar su cuerpo. Con Reagan había esa idea de que el aborto era asesinar una vida, que criminalizaba al movimiento feminista, con todos los daños que ha causado en la historia latinoamericana. Esa mayoría parlamentaria de ustedes es muy importante. No significa que se ha conquistado definitivamente el consenso social, pero es muy importante. El aborto y las drogas son dos realidades obvias y evidentes Y son dos temas que en general estaban ahí y se tocaban muy livianamente.

7E: Con relación a los medios, en tanto a vos te preocupa el poder de la palabra, hay una experiencia interesante pero fracasada en Argentina, que tiene que ver con la construcción de una ley de medios. Porque la fuerza corporativa de los medios es muy significativa. Entonces la necesidad de alianza ahí te hace retroceder; y quizás tampoco existió un debate muy fuerte en otros lugares acerca del papel de los medios. En el caso de Brasil es extraordinario. En Argentina también. Si bien hubo un intento de construcción de una ley de medios al final las cosas no fueron bien. Es una pelea todavía pendiente.

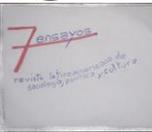
ES: Da la impresión, desde afuera, de que el poder judicial fue fundamental para frenar la Ley de Medios. Fue un avance importante, hay que mencionarlo. El tema de la regulación de los medios no radica en que menos gente hable, queremos que más gente hable. Ahora bien, están asentados en estructuras establecidas, de medios con audiencias, en Internet también, tienen recursos. Y hay un tema derivado de eso. En Argentina ustedes tuvieron un canal muy bueno, un canal cultural. Respecto a los canales públicos y políticos no hemos tenido buenas experiencias. Incluso la querida Telesur, con todo su vigor y firmeza política, pero claro, tiene un partidismo político muy obvio y en otros países cuando llega, llega con una cara política muy marcada, como que ya la gente no encuentra una alternativa de información. Ese es otro tema. Cómo superar ese rol es fundamental. En Brasil uno vive una cosa sorprendente. TV Globo está brutalmente en contra de Bolsonaro. Uno ve TV Globo y dice, claro, está a favor de la política económica de Bolsonaro pero en contra de todo lo que él hace. Incluso porque él privilegia televisiones menores que tienen que ver con evangélicos. Pero no es solo eso, también porque parte de ese discurso de Trump era golpear a los medios, descalificarlos. Ahora el único objetivo de Bolsonaro es reelegirse y él usa preceptos del neoliberalismo para hacer política, entonces lo critican porque dicen “ah, decía que era liberal y no lo



es, es autoritario, interviene Petrobras, etc.”. Todos los grandes periódicos son así. Esa es la novedad que hay. Pero nadie vincula el aumento de la desigualdad en Brasil con la política económica neoliberal.

7E: Queríamos insistir en dos cuestiones que están emparentadas. Por un lado, estos problemas que vos estabas señalando sobre la cuestión regional y la cuestión local. Vos dijiste que cada uno de los países, cada uno de los gobiernos trató de arreglárselas como pudo, pero no hubo una articulación y este es un buen momento porque está López Obrador. Y hay que avanzar en ese sentido, pensar estratégicamente y pensar como bloque regional. Queríamos preguntarte cómo pensás esa articulación regional, respecto a lo que pasa en el mundo, teniendo en cuenta que China es un rival importante de Estados Unidos y un jugador notable en el consenso mundial. Cómo avanzaría la región teniendo en cuenta estos dos grandes competidores, por un lado, los Estados Unidos, por otro lado China como gran emergente que viene a disputar esa hegemonía que tienen los norteamericanos, que la tienen como vos decías en términos culturales, pero el mundo chino es muy importante también. Entonces, ¿qué debería hacer América Latina o cómo pararse frente a esa emergencia?

ES: Está claro que China tuvo cambios importantes. Cuando apareció Deng Xiaoping decía cosas que temblábamos. Esa cosa de que no importa el color del gato en tanto que cace al ratón. Venía China de algo radicalmente opuesto. La idea de la revolución cultural que la intelectualidad europea nos vendió era maravillosa. Pero no era exactamente eso, también era profundamente represiva respecto a la intelectualidad, los jóvenes, la política. Él venía con todo eso, y después, el segundo punto significativo que concretiza todo eso es el actual presidente. China incorporó un modelo de mercado, está claro. Uno va a China y ve que el mismo consumo nuestro de los supermercados está allá, hay *shopping centers*, mucho más bonitos y más grandes, pero las mismas marcas. Se sabe que están privatizadas las marcas de consumo, los bienes de consumo están en manos privadas. Y el gobierno se reservó lo estratégico, la infraestructura, no hay bancos privados. Entonces es una combinación especial en la lucha antineoliberal que se da dentro del estilo de consumo. Además, China venía de un nivel de represión del consumo, sobre todo de la población rural, enorme que ahora accede a un consumo básico. Hay ciudades construidas allá que son impresionantes. En Shanghái, del otro lado del río, en 1990 no había nada y ahora hay más rascacielos que en Manhattan. Hay ciudades que no existían, las construyeron y ya empiezan el subte, es una cosa impresionante. Toda la idea, que nosotros perdimos, de dinamismo económico está allá, y claro, importa esquemas que son de mercado. Y la pelea es la reglamentación que el Estado impone al mercado, y espacios que el mercado logra imponer. Grandes empresas chinas mundiales son privadas, que están en disputa con las tecnológicas de Estados Unidos. Están identificadas con el proyecto chino pero son privadas: medios de comunicación, Internet. Es un modelo nuevo frente al fracaso del socialismo de Estado que era el modelo soviético. Eso fracasó estrepitosamente. China saca lecciones de eso. Lecciones de la Unión Soviética que perdió incluso la competencia tecnológica porque perdía dinamismo económico. El período de Brézhnev fue un congelamiento de toda la economía y quedó atrasada. Entonces China de alguna manera es más coherente con el pensamiento de Marx, en el sentido de que incorpora los avances



del capitalismo y los redirecciona con otro sentido, con otra naturaleza. Claro que China también tiene fuerza por el BRICS, por la alianza con Rusia. Ver un primero de mayo las tropas chinas en la Plaza Roja era algo inimaginable, a sabiendas que la lucha fratricida entre China y la Unión Soviética fue brutal, terrible. Nunca había pasado que estén las tropas allá. Entonces se combina la fuerza económica y tecnológica de China, que ahora ya tiene fuerza militar también, y la fuerza militar de Rusia. El tema de la formación social rusa es más complicado, más allá de las posiciones que tiene Putin. De alguna manera la izquierda latinoamericana que no fue del partido comunista a lo mejor se identifica más con la política exterior de Putin que con la política exterior de la Unión Soviética en algunos aspectos. Leí un artículo largo de mi amigo Perry Anderson sobre la sociedad rusa. Aun así, no es fácil entender esa conversión de las grandes estructuras monopólicas. Casi todas fueron convertidas, se privatizaron. Y ahora hay que preguntarse qué es eso, qué relación tiene Putin con eso, ya mejor ni preguntarme cuán democrático es. La sociedad China es más complicada, pero es más transparente, es una cosa monstruosa, pero hay que estar ahí.

Yo creo que el gran historiador del siglo XXI es Peter Frankopan. El último libro de él que se llama *Las nuevas rutas de la seda* (2019, Planeta) tiene una frase que resume todo: "Todos los caminos solían llevar a Roma hoy llevan a Pekín". Las historias de Hobsbawm y de Perry Anderson son la historia del siglo pasado. El libro de Frankopan es la historia de este siglo, *El corazón del mundo. Una nueva historia universal* (2016, Planeta). Es el tema de Edward Said, el Oriente no existe, es una invención de Occidente, es lo que no es Occidente. La frase de Sarmiento, no tiene nada que ver, "civilización o barbarie", barbarie somos nosotros. Oriente es otra cosa. Por dos o tres siglos estuvo la hegemonía europea occidental y China dice "bueno, ahora ya basta, volveremos al rol que teníamos antes". No pretende ser hegemónico en términos políticos, nunca tuvo fuerza militar, pero es la gran disputa de este siglo, que se ha agilizado con Trump y con la pandemia. Ahora nos hemos acostumbrado a que la gran relación económica de nuestros países latinoamericanos sea con China, pero no era así antes. Hay una relación intensa. Ya deberíamos haber implementado todo eso. Tenemos que ver nosotros qué proyecto desarrollar, intercambiar. Es una relación pequeña, hay que acercarse, intercambiar, en la Universidad de Pekín, ahora hay que llevar a otros latinoamericanos a acercarse allá también y traerlos para acá porque es una nueva generación. Antes, un tipo de 60 años era secretario general de la juventud del Partido Comunista, ahora un joven de 27 años es Ministro de Economía. Es un cambio enorme, hay que abrirse a eso. Sabemos que no es democrático, en el sentido no liberal de la palabra, sino nuestra concepción democrática, pero es mucho más democrático que lo que era en el pasado, incluso en la Revolución Cultural. Está mucho más diversificada, una cultura diversificada. En Pekín está el barrio cultural de arte moderno más avanzado del mundo, está todo ahí. Entonces eso hay que descubrirlo, hay que intensificar el intercambio nuestro con ellos.

7E: En varios artículos tuyos marcabas, tiempo atrás, las particularidades en relación al gobierno boliviano y las particularidades del mundo venezolano. Quisiera pedirte una evaluación tuya del



presente del mundo venezolano con todas las complicaciones que existen. Allí China y Rusia tienen una relación comercial y militar importante en el presente.

ES: No me gusta entrar en posturas críticas, pero creo que nuestro querido compañero Hugo Chávez lanzó la idea del socialismo del siglo XXI sin hacer un balance crítico del socialismo del siglo XX. Entonces de alguna manera el gobierno venezolano se ha vuelto muy rápidamente estatista, con la nacionalización de empresas y demás. Y hago una diferenciación entre empresa estatal y empresa pública. Porque una empresa puede ser pública sin ser estatal, teniendo la presencia del Estado, con participación de sectores sociales. Me temo que de alguna manera eso se confundió. Como si la estatización fuera lo que ocurrió en la Unión Soviética. En lugar de la socialización de los medios de producción, hubo una estatización de los medios de producción, una burocracia la dirigía. Además, esa solidaridad generosa de Chávez. Se valió de los precios altos del petróleo y, en lugar de reconvertir la economía venezolana, hizo una solidaridad internacional extraordinaria, pero perdió un momento importante para que la economía no dependiera tanto del petróleo. Y hoy la situación de Venezuela no es simple. Además de la imagen internacional de la degradación brutal de lo que es Venezuela. Creo que Venezuela es un caso particular, además la pérdida de Chávez es gravísima, era un líder extraordinario. No se sabe cómo van a salir de la situación que tienen, la cantidad de emigrantes, la crisis interna en términos económicos y sociales. De todas formas, la última vez que estuve fue con Chávez así que no puedo hablar en primera persona. En términos políticos y económicos, la intelectualidad latinoamericana puede contribuir. En Brasil tenemos algo de articulación con el PT, el MST, pero falta un organismo específico de la intelectualidad.

7E: Para cerrar la entrevista, queríamos preguntarte por tu trayectoria intelectual. Reflexionar sobre las condiciones en que se produce conocimiento nos permite ver los efectos sobre el tipo de saber que se genera. Nos parece vital estudiar cómo se produjo y en qué condiciones se pudieron hacer determinadas preguntas y determinados aportes y por qué se pudo en algún momento pensar estratégicamente y en otros no, porque puede clarificar la situación actual. Estuvimos relejendo un texto de Rolando García, que fue decano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, que a principios de los 2000 regresó a esa casa de estudios para pensar sobre la universidad y en un momento hablaba de una especie de desaparición del vínculo entre maestros y discípulos, que había sido muy productiva y vital, pero que ahora se había reemplazado por otras figuras, como entre profesor y estudiante, o director y becario, que no suponían ese mismo vínculo. Quisiéramos preguntarte qué pensás de eso y a quién reconocés como maestro en términos intelectuales y políticos.

E.S: Mi gran maestro fue Ruy Mauro Marini, un teórico marxista de la dependencia. Hemos militado juntos en Brasil en la política obrera, después militamos juntos en el MIR de Chile. Siempre relacionado con las problemáticas del subdesarrollo y la revolución. Él tiene obras muy importantes, creo que es la versión marxista de la teoría de la dependencia. Yo tenía quince años cuando fue la Revolución cubana, la revolución de mi vida. Mucho tiempo después viví siete años allá. Tenía un vínculo fundamental con la



Revolución cubana y viví los años 60 intensamente: Nelson Mandela, Cuba. Tuve un vínculo personal de amistad e intelectual con Perry Anderson desde los 60 y siempre nos encontramos allá o acá. También la *New Left Review* tuvo un papel importante, especialmente Perry Anderson. La revolución cubana, Fidel, el Che son figuras centrales de la época. Claro que después cambió con la lucha armada. Estuve en todos los ciclos de la generación latinoamericana. Del mundo contemporáneo mi referencia fundamental es Álvaro García Linera, no solo en el pensamiento sino en la inserción política de él. No estuvo en la lucha armada, pero estaba en la militancia revolucionaria; después fue al gobierno y tuvo el coraje de asumirlo y teorizar sobre todo eso. Somos muy amigos y nos conocimos mucho antes de esto. Yo le pedí que hiciera la entrada de Bolivia de la *Enciclopedia Latinoamericana*. Esa enciclopedia salió por fascículos en 2006 en *Página 12*. Ahora la estamos actualizando. Es un trabajo gigantesco de actualización de las entradas para agregar las que no están, para hacer un portal en Internet, un portal enciclopédico de América Latina y el Caribe, no vale la pena imprimirlo porque se supera en el tiempo. Va a ser de acceso abierto, esperamos que a fin de año tengamos una primera versión. Ahí están algunos de los mejores intelectuales de cada país.

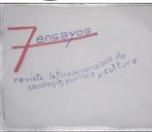
Pero esa idea de articular la vida intelectual con la vida política creo que siempre estuvo muy vinculada a mi trayectoria. Vida académica y a la vez vida partidaria. En los tiempos de la clandestinidad claro que no había vida académica, había solo vida partidaria, yo estuve en la clandestinidad en Brasil, en Chile volví a la legalidad, luego nuevamente la clandestinidad en Argentina, después siete años en Cuba. Viajando mucho por América Latina, participando intensamente en Nicaragua, después volviendo a Brasil en el difícil proceso de integración a la vida democrática. La Facultad de Filosofía de la Universidad de San Pablo tuvo la generosidad de devolvernos el cargo del que había sido echado. Yo soy egresado de Filosofía de la Universidad de San Pablo, después hice cursos de marxismo y sociología, los clásicos cursos de introducción a Marx. Después terminé mi carrera y vine a Río de Janeiro. Ahora trabajo en la Universidad del Estado de Río de Janeiro y dirijo el Laboratorio de Políticas Públicas.

También fue importante una tradición que tuvimos en los años 60 en Brasil, que era hacer grupos paralelos para leer *El capital*. Yo participé de la segunda generación. Cada quince días leímos cincuenta páginas, un grupo interdisciplinario y leímos los tres volúmenes de *El capital*, que es la única forma de leerlo, eso también tuvo un peso importante para mí.

7E: La propuesta que tenemos en 7 ensayos reside en no ser sólo una plataforma de publicación de artículos sino también un espacio de intercambio y debate. Por eso querríamos preguntarte por la cuestión de la palabra de los intelectuales, porque frente a una cierta especialización y profesionalización de la academia, el espacio de circulación de conocimiento a veces se circunscribe a las revistas especializadas. Y además de la especialización entre disciplinas que acota el diálogo entre pares, a veces también pasa que el intercambio se reduce al referato, a la devolución de los evaluadores. En la revista damos esa discusión y querríamos preguntarte si vos recuperarás otros espacios que excedan esta lógica.



E.S: Yo sostengo que el neoliberalismo propone la disyuntiva estatal-privado, y hay que desarticular esto para entender la polarización real que hay entre la esfera mercantil (“privado” es una forma de esconderla) y la esfera pública, no la estatal. El Estado es un espacio de disputa entre intereses mercantiles e intereses públicos. El sujeto de la esfera mercantil es el consumidor, el de la esfera pública es el ciudadano, el sujeto de derechos, esa es la polarización fundamental. Y ahí hay que pensar la crisis del intelectual, de la esfera pública. El gran autor del tema es Richard Sennett con su libro *El declive del hombre público* donde plantea que la especialización llevó a perder el interés en lo público, la particularización de los temas, de la especialización. El intelectual de la esfera pública tiene que articular los grandes temas que han desaparecido de la academia, incluso los temas interdisciplinarios porque la universidad también va fragmentando no solo economía y sociología, sino que la economía se subdivide en no sé cuántos temas. Es bueno que aparezcan tantas sociologías pero que no se pierda la idea de la dimensión general, de las relaciones sociales en una sociedad como la nuestra. Entonces esos temas de la esfera pública son temas que yo quiero privilegiar, diferenciándolo de lo estatal. El Estado tiene un papel fundamental en la esfera pública pero no puede ser el centro. El Estado es un espacio de disputa entre intereses mercantiles. Y a menudo en los gobiernos están en disputa el sector mercantil, la política económica, el sector público, y la política social. Hay que hablar más de esas cosas, del intelectual en la esfera pública.



Reinventar

Las

Tradiciones

¿POR QUÉ LEER A ARMAND MATTELART HOY? NOTAS PARA UNA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

Mariano Zarowsky

77



¿POR QUÉ LEER A ARMAND MATTELART HOY? NOTAS PARA UNA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA

Mariano Zarowsky¹

En América Latina, para generaciones de especialistas y lectores el nombre de Armand Mattelart trae a la memoria su trabajo sobre las historietas de Disney, *Para leer al Pato Donald*. Escrito junto a Ariel Dorfman y publicado en 1971 en Valparaíso, en el fragor de ese laboratorio político, social y cultural que fue la *vía chilena al socialismo*, a través de la mediación de Héctor Schmucler –quien como gerente de Siglo XXI de Argentina lo reeditó con un prólogo suyo de antología– el libro no tardó en convertirse en un *best-seller* y en una suerte de “manual de descolonización cultural” que proyectó su alcance sobre la región y sobre camadas de lectores.

Con el correr de los años y derrumbadas las expectativas que expresaba y le daban sentido en tanto intervención intelectual, *Para leer al Pato Donald* comenzó a ser recordado como una figura más en el repertorio de los íconos de la época. Haciendo abstracción de sus precisas condiciones de emergencia y de su contexto original de interlocución, una lectura sesgada del libro extendió a sus autores una imagen estereotipada. Lo que se jugaba, de fondo, era un balance sobre los procesos de radicalización intelectual del período. La crítica de la comunicación de masas y la denuncia de lo que por entonces se denominaba imperialismo cultural –tópicos centrales del trabajo de Dorfman y Mattelart– pasaron también por la criba de los desplazamientos conceptuales en las ciencias sociales y la llamada crisis del marxismo, que despuntaron con fuerza en la región desde finales de los años setenta del siglo pasado.

En buena medida gracias al alcance de ese libro a esta altura mítico (en 1974 se anunciaba en Buenos Aires su doceava edición; en 1984, en México, la número veinticinco)², la imagen de Armand Mattelart como “padre fundador” de los estudios en comunicación y cultura en América Latina implicó, paradójicamente, una serie de vacíos o equívocos en torno al espesor de su obra y su trayectoria intelectual. Nos referimos, en primer lugar, a ciertos silencios o malos entendidos respecto a las condiciones de emergencia de su perspectiva teórica y epistemológica en el marco del proceso político-cultural que tuvo lugar en Chile entre 1962 y 1973, antes y durante el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende (1970-1973); en segundo lugar, a la ausencia de estudios sobre su itinerario intelectual y sus elaboraciones teóricas, a partir de su *exilio* en Francia; por último, a la ausencia de un abordaje global y sistemático de su pensamiento y sus aportes para el estudio de la comunicación y la cultura. Es habitual encontrar en la bibliografía latinoamericana especializada un sobredimensionamiento de aspectos parciales y situados de su obra –en especial de sus posiciones de los años sesenta y setenta, y con énfasis en el libro sobre Donald– que suelen convertir por omisión la parte en el todo. Lo paradójico es que un

¹ Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de San Martín.

² Sobre las primeras ediciones de *Para leer al Pato Donald* y la actividad editorial de Héctor Schmucler en Siglo XXI de Argentina, me permito citar Zarowsky (2019).



trabajo que se proponía desmitificar la historieta más popular del momento devino, a partir de ciertas lecturas textualistas y ahistóricas, en un nuevo productor de mitos. No obstante, la tendencia comenzó a revertirse en los últimos años: un lento pero sostenido trabajo de edición e investigación da cuenta de una creciente reflexión en América Latina sobre la obra y la trayectoria de Armand Mattelart desde una mirada desprejuiciada y algo más totalizadora³.

Como contribución a esta revisión, propongo a continuación una serie de notas sobre la noción de *comunicación-mundo* que sintetizan un trabajo más vasto. Se trata de una idea que, forjada por Armand Mattelart en los años noventa del siglo pasado, se revela una clave de interpretación de su pensamiento –no la única, pero sí una de las más fructíferas– y, desde mi punto de vista, una herramienta productiva para la comprensión de la sociedad contemporánea a través de la crítica de la comunicación y la cultura.

Economía y sistema mundo en perspectiva

Pensar sobre los medios, publicado en 1986 por Armand y Michèle Mattelart ([1986] 1987), planteó de manera pionera en Francia la necesidad de avanzar en una epistemología de los saberes sobre la comunicación y los medios masivos. La multiplicación de discursos sobre las nuevas tecnologías contrastaba con las “dispersiones, las incertidumbres, las fluctuaciones que rodean, más que nunca, al estatuto teórico del campo de los conocimientos y de las prácticas agrupados bajo la noción de comunicación” ([1986] 1987, p. 31). Esta proliferación complicaba el trabajo de reflexión sobre los nuevos objetos técnicos, haciendo más ardua la tarea de establecer el estatuto de la teoría en un contexto donde se expandía lo que los autores denominaban “ideología de la comunicación”, esto es, un “nuevo igualitarismo a través de la comunicación” que cumplía funciones de legitimación, en el marco de un proceso radical –y regresivo– de reorganización económica, social y política (p. 82). Para Armand y Michèle Mattelart era sintomático que buena parte de los saberes sobre la comunicación tendieran a definirla a partir de sus aplicaciones y sus usos, en vez de efectuar la operación teórica que permitiera tomar distancias respecto de los objetos técnicos (p. 28). Los autores destacaban la importancia de la reflexión epistemológica, la necesidad de la distancia teórica para comprender –escriben– “en qué medida la remodelación de los sistemas de comunicación afecta a nuestras sociedades, así como la forma de reflexionar sobre ellos (de concebirlos)” (p. 22).

La perspectiva genealógica que desde entonces moduló Armand Mattelart se encuentra madura en su trilogía *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias* ([1992] 2003), *La invención de la comunicación* ([1994] 1995), e *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global* ([1999] 2000). En su volumen inicial, Mattelart presenta su investigación acerca de la historia de la comunicación internacional y de sus representaciones como “la historia de los lazos que se han fijado entre la guerra, el progreso y la cultura, la trayectoria de sus sucesivos reajustes, de sus flujos y reflujos

³ Me permito citar mi propio trabajo Zarowsky (2013, 2020, 2021). Véase también Maldonado (2015) y el reciente dossier dedicado a la obra y trayectoria de Armand y Michèle Mattelart en la revista *MATRIZES* (14 (3), septiembre de 2020, Universidad de San Pablo).



([1992] 2003, p. 18). Se trata –escribe– de “hacer arraigar la reflexión sobre la comunicación en la historia de los modos de regulación social que acompañan a las mutaciones del poder” ([1994] 1995, p. 16).

La noción de comunicación-mundo que organiza la serie retoma y dialoga con los conceptos de economía-mundo y sistema-mundo elaborados por el historiador francés Fernand Braudel y el sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein. Ambos hacen referencia a la conformación de un espacio jerarquizado de interdependencia mundial en la emergencia del capitalismo, que supone la asimetría como condición de su existencia y despliegue⁴. En relación con nuestros fines, destacaremos algunos elementos de esta perspectiva que pueden ser útiles para comprender la noción de comunicación-mundo. En primer lugar, Wallerstein y Braudel (y esto será lúcidamente explotado por Mattelart) pusieron de relieve el papel de las técnicas y de las comunicaciones en la conformación y desarrollo de los procesos de internacionalización⁵. En segundo lugar, Wallerstein señala la necesidad de inscribir el análisis de la sociedad contemporánea en la dinámica de la economía-mundo capitalista ([1991] 1998, p. 290). Esto implica la delimitación del sistema-mundo como la unidad de análisis adecuada para la comprensión de los fenómenos del capitalismo como sistema mundial, y un desplazamiento fundamental respecto a los enfoques centrados en el Estado-nación. En tercer lugar, la preocupación por el “tiempo de larga duración” –en los términos de Braudel– se oponía a un enfoque centrado en el tiempo corto y los grandes hombres y acontecimientos de la historia. Finalmente, la revisión de las divisiones que organizaron las disciplinas científicas desde el siglo XIX a partir de objetos definidos según una tripartición –economía, política, cultura– que respondían –según Wallerstein– a los supuestos de la ideología liberal decimonónica. Se trata por el contrario de presentar “una realidad global integrada, tratando sucesivamente su expresión en los terrenos económico, político e ideológico-cultural” ([1983] 2006, pp. VII-VIII) ⁶. Sobre estas premisas aunque –como veremos, no solamente– se modula la noción de comunicación-mundo de Armand Mattelart.

Mencionada ya en *Pensar sobre los medios* ([1986] 1987) y luego en *La internacional publicitaria* (1989), es finalmente en *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias* ([1992] 2003) donde encontramos un desarrollo singular de la noción. En este trabajo, Mattelart se propone explorar los vínculos que tuvieron el despliegue de las redes de comunicación, las representaciones y las nociones científicas en torno a ellas con la internacionalización de los intercambios, la división internacional del trabajo y la conformación de un espacio mundial jerarquizado. La idea de comunicación-mundo, que comienza a tomar aquí estatuto propio, recupera entonces algunos elementos de las perspectivas de Braudel y Wallerstein. A saber: la postulación del sistema-mundo capitalista como prisma y escala

⁴ Braudel, [1979] 1984; [1985] 1994; Wallerstein, [1983] 2006, [1991] 1998, [2004] 2006. No podemos detenernos aquí en señalar las diferencias teóricas entre los autores. Mínimamente: si para Braudel han existido diversas economías-mundo a lo largo de la historia, para Wallerstein no hubo más sistema-mundo que el capitalista, a partir del siglo XVI.

⁵ Peter Burke señala que uno de los aportes novedosos de Braudel a la historiografía contemporánea fue poner de relieve y en el centro de su indagación la cuestión del espacio, el papel de la comunicación y de las técnicas en el desarrollo de la economía-mundo ([1990] 1993, p. 46). El asunto, no obstante, se encuentra extensamente desarrollado en la obra de Karl Marx. Al respecto véase, de la Hays (1979).

⁶ Una idea similar acerca de las “proximidades” e invasiones mutuas entre “conjuntos” (económico, político, cultural y jerárquico social) se encuentra en Braudel ([1985] 1994), p. 100).



ineludible de análisis de lo social; la relevancia otorgada al papel de la comunicación (entendida menos como un fenómeno técnico que como una relación social, esto es, como un “modo de intercambio, de circulación de bienes, mensajes y personas”) en la constitución del sistema-mundo capitalista; el tiempo de larga duración como marco de análisis. La noción de comunicación-mundo avanza a su vez sobre las múltiples conexiones que en la configuración del sistema-mundo existen entre la emergencia de los diseños técnicos y las redes comunicacionales, la configuración de un cuerpo de representaciones sociales sobre la comunicación, y, finalmente, la manufactura de los conceptos que la tienen como objeto de exploración científica. Leemos entonces en la presentación de *La comunicación-mundo*:

Reconstruir la genealogía del espacio comunicación-mundo –concepto calcado de la noción de economía-mundo de Fernand Braudel– éste es el cometido de la presente obra. Se trata, mediante un método cruzado, de analizar las modalidades de la implantación de las tecnologías y de las redes que, desde el siglo XIX, no han dejado de repudiar las fronteras de los Estados-naciones y, a la vez, poner de manifiesto los conceptos, las doctrinas, las teorías y las controversias que han acompasado la construcción de un campo de observación científico cuyo objeto es la *comunicación internacional* (Mattelart, [1992] 2003, p. 18).

La reconstrucción de esta articulación constituye una de las vías para hacer inteligible el proceso de construcción del sistema-mundo, al mismo tiempo que una condición ineludible para una epistemología de los saberes sobre la comunicación. En esta dualidad radica la relevancia, riqueza y complejidad de la reflexión de Armand Mattelart.

Se puede pensar entonces la perspectiva de *la comunicación-mundo* en una doble relación de continuidad y revisión respecto de las teorías de la internacionalización, que el propio Mattelart había trabajado desde los años setenta. Sistematizando este balance y analizando los avatares del concepto *de imperialismo cultural y los aportes y límites de la teoría de la dependencia* como contribución latinoamericana a la teoría social, Armand y Michèle Mattelart repasaban en *Pensar sobre los medios* ([1986] 1987) algunas de las críticas que se le habían hecho a estas teorías, tanto por su economicismo como por su tendencia a minimizar el papel de las “sociedades anfitrionas”. Es interesante notar que entonces los Mattelart señalaban que estas observaciones críticas podían extenderse también sobre la teoría de la economía-mundo elaborada por Wallerstein. Sostenían que “al reducir al Estado a un estatuto instrumental, entendiendo por Estado a una institución —citaban los Mattelart *Capitalisme et économie-monde*, de Wallerstein— ‘creada de la nada que refleja las necesidades de las fuerzas sociales que operan en la economía-mundo capitalista’, se pasa a una concepción de la dominación de lo económico, sin mediación, que instrumentaliza lo político” ([1986] 1987, p. 206). Tanto los enfoques inspirados en la teoría de la dependencia como la teoría de la economía-mundo de Wallerstein adolecían, para los autores, de un “confinamiento en una economía política poco atenta a la teoría política y que prescinde del análisis de las clases sociales, de los sistemas de poder y del Estado”. Estas instancias, por el contrario, debían



entenderse como “lugares de mediación y de negociación entre actores sociales, nacionales y locales, con intereses y proyectos divergentes”⁷.

Armand Mattelart desplegó desde entonces, en *La Internacional publicitaria* (1989) y en especial en *La comunicación-mundo* ([1992] 2003), una investigación de largo aliento donde ensayó una genealogía de las múltiples instancias de mediación en las que se tejen –pero también se cuestionan– estos lazos. Irá configurando así una modulación particular sobre el espacio-mundo que, desde una impronta gramsciana, pondrá en primer plano el análisis de la función de los intelectuales como productores privilegiados de representaciones y estrategias para la gestión de lo social, esto es, de mediaciones entre formaciones nacionales y grupos en conflicto. En esta clave Mattelart otorgará un lugar central a las representaciones sobre la comunicación, pero también a la manufactura de los conceptos que la modularon como objeto de indagación científica.

La impronta gramsciana: intelectuales cosmopolitas en la formación de un espacio mundializado

En discusión con el economicismo presente en muchas formulaciones sobre el imperialismo cultural, hacia finales de los años setenta del siglo pasado Mattelart había señalado la variedad de encuentros que podían establecerse entre lo nacional y lo internacional, y la necesidad de dar cuenta del papel de los intelectuales como mediadores. Con su noción de hegemonía –escribe Mattelart en “Notas al margen del imperialismo cultural”– Gramsci había llamado la atención sobre el juego variable de relaciones de fuerzas locales e internacionales, y sobre la acción que desarrollaban en este juego ciertos actores internacionales –los intelectuales– a través de una serie de circuitos de transmisión culturales e ideológicos (1978, p. 10-11).

A partir de entonces Mattelart trabajó de manera productiva y original dos cuestiones poco atendidas por los estudiosos del pensamiento de Gramsci. Por un lado, haría un uso productivo de la observación del comunista italiano acerca del carácter internacional de ciertas formaciones intelectuales, describiendo las redes que, sobre todo desde el siglo XIX, tejieron un espacio de mediación entre lo internacional y lo local a escala planetaria. Por otro, tomaría bien en serio las características de esa nueva figura de intelectual orgánico emergente a principios del siglo XX; aquella que describía Gramsci en sus notas sobre americanismo y fordismo, cuando reflexionaba sobre las transformaciones de la sociedad norteamericana de los años veinte y treinta (Gramsci, 2006, pp. 285-322).

En relación con el primer punto, Mattelart sostiene en *La comunicación-mundo* que las observaciones de Gramsci abrían interrogantes en torno al papel de los procesos de mediación cultural en la conformación

⁷ Algunos años después, en un contexto diferente, acentuada la crisis estratégica de las izquierdas y el reflujo de las perspectivas críticas, Mattelart matizaría su balance crítico sobre las teorías de la dependencia. Aunque no dejaba de observar la minimización de las “dimensiones extraeconómicas e infrainternacionales” por parte de algunos economistas e historiadores que podrían inscribirse en esta corriente, prefería entonces subrayar que estas teorías le devolvían “al capitalismo su dimensión de sistema histórico, un sistema global de producción e intercambio, cuyas redes mercantiles tejen cada vez más lazos, por una parte, entre lo económico, lo político, lo cultural y lo científico, y, por otra, entre los niveles local, nacional y transnacional”. Citando un fragmento de *Le capitalisme historique*, le reconocería ahora a Wallerstein haber dado pie —en la línea de la economía-mundo de Fernand Braudel— “a sospechar lo que el concepto de sistema-mundo ha aportado a una reflexión sobre las génesis de las redes de comunicación” (Mattelart, [1992] 2003, p. 252).



de ese marco de interdependencia asimétrico que suponía la economía-mundo ([1992] 2003, p. 255-256). Poniendo de relieve una serie de circuitos de transmisión culturales e ideológicos, Gramsci había ilustrado la acción de un conjunto de actores internacionales en la configuración de equilibrios de fuerza locales e internacionales. El comunista italiano –lo cita Mattelart– escribe:

La religión, por ejemplo, ha sido siempre una fuente de estas combinaciones ideológicas-políticas nacionales e internacionales, y con la religión, también la Francmasonería, el Rotary Club [*que el teórico italiano consideraba en aquel entonces como una de las redes importantes del Americanismo*], los Judíos, la diplomacia de carrera, formaciones internacionales todas, que sugieren soluciones políticas de diversos orígenes históricos y las aplican en determinados países, funcionando como *partido político internacional* que actúa en cada nación y pone en movimiento todas sus fuerzas internacionales concentradas. Una religión, la Francmasonería, el Rotary, los Judíos, etcétera, pueden incluirse en la categoría *intelectuales* cuya función, a escala internacional, es actuar como mediadores entre los extremos; una función de *socialización* de los recursos técnicos que permite que las actividades de dirección se ejerzan para lograr un equilibrio de los compromisos y encontrar salidas intermedias entre soluciones extremas (Gramsci citado en Mattelart, [1992] 2003, p. 256)⁸.

Gramsci ponía de relieve la existencia de formaciones intelectuales internacionales, subrayando su función de mediación ideológica, pero también su función en tanto agentes de gestión y organización de los recursos técnicos disponibles en una sociedad. De allí la noción de *partido político internacional* que proponía el comunista italiano, para quien –recordaba Mattelart– “el término *partido* tiene un sentido mucho más amplio que el que le atribuye la ciencia política o su común acepción: se confunde con el de *organizador* o el de intelectual *orgánico* y es inseparable del concepto de hegemonía” ([1992] 2003, p. 256)⁹. Mattelart ponía en primer plano así una dimensión que pasaba desapercibida en las lecturas de Gramsci predominantes en los años ochenta, principalmente en el campo de los estudios culturales, que tomaban su noción de hegemonía en una clave estrictamente cultural y/o nacional.¹⁰ Mattelart concluía que el trabajo gramsciano invitaba al “análisis de la producción del consenso y de los sistemas de alianza en escala internacional” y a “tener en cuenta las mediaciones y los mediadores en el encuentro entre culturas singulares y el espacio-mundo” (p. 257)¹¹.

Esta cuestión se relaciona con el segundo aspecto que Mattelart explota con originalidad de la noción de intelectual en Gramsci. Ya a fines de los años setenta Mattelart recuperaba las observaciones del italiano en torno a la racionalización del aparato de Estado norteamericano en la década del veinte, mostrando

⁸ Subrayado y nota aclaratoria de Armand Mattelart.

⁹ Subrayado de Armand Mattelart.

¹⁰ Una referencia crítica a las lecturas de Gramsci en los años ochenta se encuentra en Mattelart ([1986] 1987, pp. 87-89).

¹¹ Gramsci llamó la atención sobre la función cosmopolita de los intelectuales italianos, entendiendo que esta característica representaba un obstáculo fundamental para la formación de una “cultura nacional” italiana. La noción surgía en comparación con el carácter “nacional” que asumían las formaciones intelectuales en Francia al momento de la revolución de 1789. Desde la existencia del Imperio Romano hasta el desarrollo de la Iglesia Católica con su sede vaticana en Roma, la formación histórica de los intelectuales italianos estuvo marcada por el cosmopolitismo. “El problema de qué son los intelectuales –anota Gramsci– puede ser mostrado en toda su complejidad mediante esta investigación” (2004, p. 38).

sus posibles implicancias para el análisis de la transformación de los aparatos de producción de hegemonía que se experimentaba entonces en Europa. Mattelart proponía la noción de “taylorización de la esfera de la hegemonía” a partir de su lectura de “americanismo y fordismo” de Gramsci¹², poniendo de relieve lo que las reflexiones del comunista italiano iluminaban sobre el modo en que Europa reorganizaba su modo de producción de mercancías y sus formas de ejercicio de dirección moral e intelectual (Mattelart, Mattelart, [1979] 2003, p. 58; Mattelart, [1979] 2010, pp. 150-151)¹³.

Tal vez sea en *La internacional publicitaria* (1989) donde se pueda ubicar más cabalmente la lectura productiva y singular que Mattelart puso en juego de los aspectos del pensamiento gramsciano aquí señalados. En este libro Mattelart trazaba la historia de las agencias publicitarias y las múltiples formas que, en el momento en que la norma publicitaria se consolidaba como regla de la producción cultural, tomaba su creciente superposición con los medios de comunicación. La tesis que proponía Mattelart era que, luego de una primera etapa de internacionalización bajo predominio norteamericano en la segunda posguerra, “lo publicitario” había cambiado de estatuto: desde fines de los años setenta las compañías de publicidad se habían ampliado y diversificado, ofreciendo “servicios de comunicación y gestión” para empresas y Estados. Lo “publicitario” entonces excedía el ámbito del “aviso” tradicional, al convertirse en un modo de comunicación y gestión de lo social; la norma de organización de la producción cultural, de los procesos de trabajo al interior de las empresas tanto como de gestión de la esfera pública. Las agencias de publicidad nacidas en los Estados Unidos eran las cabeceras de playa de este proceso. Sus redes –que Mattelart describe metódicamente, dando cuenta de su génesis, desarrollo y transformaciones– contribuyeron a tejer una malla cada vez más compacta entre cultura y sociedad. Las instituciones de lo que llamaba la “internacional publicitaria” asumían entonces una función que era tanto de organización económica como de dirección político-cultural: junto al sector de las finanzas –con el cual se habían interpenetrado desde los años ochenta– las agencias constituían auténticas “vanguardias del proceso de globalización de los mercados” (1989, p. 116).

No casualmente Mattelart definía su historia de la internacional publicitaria como “un libro sobre los intelectuales”. Por supuesto –aclaraba pronto– no se lo definía como se lo hacía “no hacía tanto tiempo” en Francia, esto es, por su función y ejercicio de la crítica; se trataba al contrario de incluir en esta

¹² Gramsci entendía al americanismo como un nuevo modo de producción de bienes pero también como un nuevo tipo de gestión de la sociedad y de organización de la cultura. Por eso señalaba que la función política estaba siendo asumida en Estados Unidos por intelectuales de nuevo tipo: “[l]a hegemonía nace en la fábrica y para ejercerse sólo tiene necesidad de una mínima cantidad de intermediarios profesionales de la política y de la ideología”. Aun así en la década del treinta este proceso estaba en una fase inicial y no había dado todavía –escribía Gramsci– “salvo esporádicamente quizás, ningún florecimiento superestructural” (Gramsci, 2006, pp. 291-292). Christine Buci-Glucksmann llamó la atención en Francia sobre la actualidad de estas intuiciones gramscianas para describir la situación europea de los años setenta. Interpretaba que en la concepción de Gramsci del americanismo la hegemonía no separaba la fábrica de la sociedad y concernía precisamente a la totalidad de los modos de vida: la infraestructura dominaba de manera más directa la superestructura, de allí que suponía un nuevo tipo de intelectual. Buci-Glucksmann concluía: “[l]a modernidad y la actualidad de Gramsci es clara ya que capta, en este tipo de desarrollo que el capitalismo monopolista ha puesto a la orden del día, un funcionamiento de las ideologías (...)” ([1975] 1978, p. 111).

¹³ Es una constante en los trabajos de Armand Mattelart desde fines de los años ochenta su invitación a considerar las observaciones de Antonio Gramsci sobre “americanismo y fordismo” (Mattelart y Mattelart, 1988 [1987], p. 83); Mattelart, ([1992] 2003, pp. 123-125); Mattelart ([1994] 1995, p. 337), entre otros. En *Pensar sobre los medios*, escribe con Michèle Mattelart: “Gramsci apuntaba que ‘la hegemonía nace en la fábrica’ y veía en el fordismo esta cultura encargada de cimentar ideológicamente la sociedad trabajadora. Si hubo un tema olvidado en aquellos/aquellas que han estudiado las formas de sujeción ideológica y cultural, ese fue el del trabajo y el de su lugar concreto, la empresa” ([1986] 1987, p. 89).



categoría a “estos nuevos mediadores de saberes y de saber-hacer que hacen funcionar esta institución y esta industria [la publicidad]” (p. 24). *La internacional publicitaria* –un libro apenas comentado en América Latina– presentaba entonces la genealogía de un tipo de formación intelectual internacional que ejercía una función destacada en un momento en el que –caracterizaba Mattelart– se asistía a la consolidación a nivel global de un “nuevo régimen de verdad” que se desplazaba del “Estado providencia” y el servicio público como ejes organizadores de los social, a la empresa, al interés privado y al libre juego de las fuerzas del mercado como “nuevos modos de gestión de las relaciones entre los hombres” y “nuevos modos de ejercicio del poder” (p. 20).

Llegados a este punto conviene puntualizar dos cuestiones. En primer lugar, que el análisis de la configuración del espacio-mundo no supone en Mattelart la existencia de un proceso necesario y homogéneo de subsunción global a un patrón económico o cultural, sino un desarrollo hecho de contradicciones y conflictos, un proceso siempre abierto e inacabado. He aquí también su impronta gramsciana¹⁴. En segundo lugar, y en relación con esto, conviene subrayar que en la perspectiva de Mattelart el papel de estas formaciones intelectuales no se reduce al rol de ejecutores de procesos exteriores a su accionar, como si éstos pudieran desarrollarse a partir de una lógica económica propia. Por el contrario, en su visión –gramsciana en esto también– el rol de los intelectuales es productivo, o de otro modo: las formaciones intelectuales contribuyen a modular estos movimientos de lo real. De allí la importancia de analizar estas formaciones para comprender las relaciones entre economía, cultura y sociedad y hacer inteligible las tendencias que dirigen –pero también tensionan– su articulación.

Una genealogía de los saberes sobre la comunicación y la cultura

En esta clave conflictual debe leerse la historia de las disciplinas y saberes especializados sobre la comunicación y la cultura que entreteje Mattelart en los años noventa del siglo pasado. A diferencia de la historia tradicional de las ideas, que ubica su despliegue en una sucesión de diálogos internos, la genealogía que propone Mattelart pone de relieve los múltiples vínculos que conectan el desarrollo y la circulación de saberes sobre la comunicación con las grandes conmociones de los siglos XIX y XX. Desde esta perspectiva, con su impronta foucaultiana –sobre la que aquí no podemos profundizar– Mattelart organiza su indagación histórica, analiza las formaciones e instituciones donde se producen los conceptos y saberes sobre la comunicación, y da cuenta de su circulación global y sus efectos geopolíticos. Con una reconstrucción documental bien precisa, desde la emergencia del telégrafo a la fotografía y la elaboración de las nociones de “información” y “comunicación” en el contexto de la primera guerra mundial; desde la

¹⁴ En relación con ello es categórico cuando escribe: “dentro de la alquimia de las relaciones de fuerzas económicas y culturales, estos trasplantes de modernidad, por mediación de las nuevas técnicas de venta, con frecuencia han dado origen a procesos contradictorios en los que se entremezclan adhesión, convivencia, comportamientos de rechazo, actitudes miméticas y apropiaciones más o menos críticas de las aportaciones externas. Queda por realizar una exhaustiva tarea que examinaría en detalle esta difícil gestión, este permanente ir y venir de intercambios desiguales” (Mattelart, 1989, p. 60). En el mismo sentido en *La comunicación-mundo*, señalaba que la necesidad de tener en cuenta “las mediaciones y los mediadores”, que el programa gramsciano planteaba, había sido “ahogada por polarizaciones que llevarán a ver bloques allí donde había diversidad, lisura allí donde había asperezas, ecuación de primer grado allí donde había complejidad cultural, sentido único allí donde había circularidad” (Mattelart, [1992] 2003, p. 257).



revolución rusa a la emergencia de las “teorías de la comunicación de masas” en la Norteamérica convulsionada por el fordismo y luego por la crisis de 1930; desde la insurgencia en el Tercer Mundo en la posguerra y la emergencia de la noción de “comunicación para el desarrollo” durante la Guerra Fría, hasta las revueltas de los años sesenta y setenta y la aparición de las teorías sobre la “sociedad de la información” en el marco de la crisis del Estado de bienestar, Mattelart poner de relieve cómo “la guerra y su lógica son componentes esenciales de la historia de la comunicación internacional, de sus doctrinas y de sus teorías, así como de los usos que de ellas hayan podido hacerse” (p. 18). La comunicación – escribe– “para lo que sirve, en primer lugar, es para hacer la guerra”; y este origen sombrío es la zona ciega del pensamiento que la aborda ([1992] 2003, p. 18). La guerra es también el sustrato ineludible para pensar también los “momentos de paz”, esto es, la producción de técnicas, saberes y representaciones que operan en las gestiones de las crisis recurrentes. “La historia de la comunicación internacional y de sus representaciones –en suma– es la historia de los lazos que se han tejido entre la guerra, el progreso y la cultura, la trayectoria de sus sucesivos reajustes, de sus flujos y sus reflujos” (p. 18). La larga historia de la comunicación-mundo es también entonces la historia de las teorías y doctrinas que participan en su configuración, y Mattelart sitúa estas relaciones de saber-poder en un espacio de dimensión internacional. Desde entonces, ya en el siglo XXI, Mattelart se dedicó a trazar la genealogía de lo que entonces se denominaba “sociedades de la información”, y a reflexionar sobre la emergencia y función de las tecnologías y representaciones sobre comunicación en la gestión de lo social; de internet a las redes sociales y los algoritmos¹⁵. Se puede leer en sus apuestas teóricas y epistemológicas una manera productiva de comprender la organización contemporánea a través de la crítica de la comunicación y la cultura.

Bibliografía

- Braudel, F. ([1979] 1984). Las divisiones del espacio y del tiempo en Europa. En *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII, Tomo III, El tiempo del mundo* (pp. 5-64). Alianza.
- Braudel, F. ([1985] 1994). *La dinámica del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Buci-Glucksmann, C. ([1975] 1978). *Gramsci y El Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*. Siglo XXI.
- Burke, P. ([1990] 1993). *La revolución historiográfica francesa, la escuela de los annales: 1929-1989*. Gedisa.
- de la Haye, Y. (Ed.). (1979). *Marx & Engels on the means of communication (the movement of commodities, people, information & capital)*. International General/International Mass Media Research Center.
- Gramsci, A. (2004). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión.
- Gramsci, A. (2006). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Nueva Visión.
- Maldonado, E. (2015). *Epistemología de la comunicación. Análisis de la vertiente Mattelart en América Latina*, Ediciones Ciespal.

¹⁵ Véase, entre otros, Mattelart ([2001] 2002; [2007] 2009; [2014] 2015).



- Mattelart, A. ([1979] 2010). *Para un análisis de clase de la comunicación. Introducción a Comunicación y lucha de Clases. Vol.1.* El Río Suená.
- Mattelart, A. ([1992] 2003). *La comunicación–mundo. Historia de las ideas y de las estrategias.* Siglo XXI.
- Mattelart, A. ([1994] 1995). *La invención de la comunicación.* Siglo XXI.
- Mattelart, A. ([1999] 2000). *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global.* Paidós.
- Mattelart, A. ([2001] 2002). *Historia de la sociedad de la información.* Buenos Aires.
- Mattelart, A. ([2007] 2009). *Un mundo vigilado.* Paidós.
- Mattelart, A. (1978). Notas al margen del imperialismo cultural. *Comunicación y cultura*, 6, 7-27.
- Mattelart, A. (1989). *La internacional publicitaria.* FUNDESCO.
- Mattelart, A. Mattelart, M. ([1986] 1987). *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social.* FUNDESCO.
- Mattelart, A., Mattelart, M. ([1979] 2003). *Los medios de comunicación en tiempos de crisis.* Siglo XXI.
- Mattelart, A., Mattelart, M. ([1987] 1988). *El carnaval de las imágenes: La ficción brasileña.* Akal
- Mattelart, A., Vitalis, A. ([2014] 2015). *De Orwell al cibercontrol.* Gedisa.
- Wallerstein, I. ([1983] 2006). *El capitalismo histórico.* Siglo XXI.
- Wallerstein, I. ([1991] 1998). *Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos.* Siglo XXI.
- Wallerstein, I. ([2004] 2006). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción.* Siglo XXI.
- Zarowsky, M. (2013). *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart.* Biblos.
- Zarowsky, M. (2019). Comunicación de Masa en Siglo XXI Argentina: una colección orientada por Héctor Schmucler. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 10, Universidad de Santiago de Compostela, España, 22-31.
- Zarowsky, M. (2020). Para uma crítica da cultura e da comunicação: uma abordagem à perspectiva da *comunicação-mundo* de Armand Mattelart. *Revista MATRIZES*, 14 (3), Universidad de San Pablo, 117-137.
- Zarowsky, M. (2021). Estudio preliminar: *Communication and Class Struggle (1979-1983)*. Una aventura editorial en la *internacional popular de la comunicación*. En A. Mattelart, *Comunicación, cultura y lucha de clases. Génesis de un campo de estudios* (pp. 7-25). Siglo XXI.



LUMPENBURGUESÍAS LATINOAMERICANAS

Jorge Beinstein

INTRODUCCIÓN de Marcelo
Langieri



APUNTES SOBRE LA NOTA DE JORGE BEINSTEIN ACERCA DEL MODELO ECONÓMICO DEL MACRISMO

Marcelo Langieri¹

A raíz de la llegada Mauricio Macri a la presidencia se abrió en los círculos académicos argentinos la reflexión en torno al “modelo económico” que la derecha estaba intentando imponer. Así comienza la nota de Jorge Beinstein que estamos presentando, que fuera publicada originariamente en el número 6 de la revista *Maíz* de la Facultad de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata en mayo de 2016. La presente publicación de la nota en *7 Ensayos* rescata esa lúcida aproximación al fenómeno como homenaje a una personalidad brillante y comprometida que reconoce facetas tanto intelectuales como revolucionarias.

Transcurrían pocos meses del gobierno de Macri en la presidencia cuando Jorge Beinstein escribía esta nota señalando las dificultades para caracterizar al gobierno con definiciones abstractas del estilo “modelo favorable al gran capital”, “restauración neoliberal”, etc., como se estaba intentando desde distintos lugares de la izquierda y el campo popular en general. Él llegaba a la conclusión, no exenta de ironía frente a esos intentos, señalando que “buscar una coherencia estratégica general en las decisiones que se tomaban en el gobierno no era una tarea fácil pero tampoco difícil sino sencillamente imposible”. A propósito de las medidas tomadas y de los enunciados del gobierno de Macri, Beinstein aporta una excelente conceptualización de la realidad explicando que las actuales elites dominantes locales no son el sujeto de una nueva gobernabilidad sino el objeto de un proceso de decadencia que las desborda. Y caracteriza a estas elites como una lumpenburocracia que solo aporta crisis a la crisis.

Jorge retoma el concepto clásico de lumpenburocracia como una característica explicativa del carácter de las clases dominantes en la época. Tiene fundamental importancia recordar que esta nota fue escrita a los pocos meses del gobierno de Macri. También es muy importante el señalamiento que la llegada de la derecha al gobierno no significa el reemplazo del modelo desarrollista, neokeynesiano por un nuevo modelo elitista de desarrollo, sino que es el inicio de un gigantesco saqueo.

Todas estas circunstancias se dan en el marco de la hegemonía del capital financiero que transformó completamente la naturaleza de las elites económicas a través de la desregulación, el cortoplacismo y las dinámicas depredadoras.

Jorge Beinstein no solo fue un estudioso de la economía y la política mundial. Fue un revolucionario comprometido con organizaciones populares del país y de América Latina. Convencido de que “ser radical” consistía justamente en bucear hasta llegar a la raíz de los problemas y de las encrucijadas, Beinstein escribía no sólo para dar a conocer las claves de las intrincadas situaciones políticas y sociales

¹ Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de José C. Paz.



actuales sino, también, para que sus conocimientos pudieran ser utilizados por aquellos que se arriesgan luchando por la liberación de sus respectivos pueblos.

Compartimos con Jorge bajo su dirección lo que fue inicialmente la cátedra libre “Globalización y Crisis, cambios sociales en el proceso de mundialización” de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, que después se transformó en una sociología especial integrante de la currícula de la Carrera de Sociología.

Preciso es reconocer que en momentos como los actuales, en los que la “tentación reformista” está presente en todos los frentes de lucha, la desaparición de Jorge Beinstein fue una pérdida irreparable para todos aquellos que luchamos para impedir que los proyectos de “reformas cosméticas” del sistema capitalista continúen abriéndose paso entre las ilusiones existentes, constituyendo así un serio obstáculo para una auténtica y profunda transformación de nuestras sociedades. Por esa misma razón, entre otras, vivió y luchó Jorge Beinstein.

Doctor de Estado en Ciencias Económicas (Universidad de Franche Comté - Besançon, Francia), especialista en prospectiva económica y geopolítica, ha sido durante los últimos cuarenta años consultor de organismos internacionales y gobiernos, dirigió numerosos programas de investigación y fue titular de cátedras de economía internacional y prospectiva tanto en Europa como en América Latina. Fue Profesor Emérito de la Universidad Nacional de La Plata y Director del Centro Internacional de Información Estratégica y Prospectiva de dicha universidad.

Entre 1986 y 1998 fue titular de la Cátedra de Historia económica mundial (“Historia económica y social general”) de la Universidad Nacional de La Plata y entre 1999 y 2013 fue titular del Seminario “Globalización y Crisis” de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y entre 2011 y 2014 del seminario de doctorado de “Prospectiva Económica Mundial” de la Universidad Nacional de La Matanza.

Varios centenares de publicaciones científicas internacionales y de divulgación en medios de difusión masiva expresan una larga trayectoria consagrada a la prospectiva y al análisis económico y geopolítico. La re-publicación de la presente nota es un homenaje al intelectual revolucionario y al hombre de acción, al profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales y al director de *Liberación*, la revista del ERP 22 de agosto en los años 70.

A modo de homenaje entonces a un compañero excepcional re-publicamos esta nota que caracteriza tempranamente al Gobierno de Mauricio Macri. Es más conocida su profusa producción teórica y académica, sin embargo, también queremos señalar sus experiencias militantes, su agudo sentido del humor, su gran perspicacia para captar el sentido de las cosas y una extraordinaria memoria que le permitía recordar los hechos con gran fidelidad.



LUMPENBURGUESÍAS LATINOAMERICANAS²

Jorge Beinsein

A raíz de la llegada de Mauricio Macri a la presidencia, se desató en algunos círculos académicos argentinos la reflexión en torno del “modelo económico” que la derecha estaba intentando imponer. Se trató no sólo de hurgar en los currículums de ministros, secretarios de Estado y otros altos funcionarios, sino también, y sobre todo, en la avalancha de decretos que, desde el primer día de gobierno, se precipitaron sobre el país. Buscarle coherencia estratégica a ese conjunto fue una tarea ardua que a cada paso chocaba con contradicciones que obligaban a desechar hipótesis sin que se pudiera llegar a un esquema mínimamente riguroso. La mayor de ellas fue, probablemente, la flagrante contradicción entre medidas que destruyen el mercado interno para favorecer una supuesta ola exportadora, sin duda inviable ante el repliegue de la economía global; otra, la suba de las tasas de interés que comprime el consumo y las inversiones a la espera de una ilusoria llegada de fondos provenientes de un sistema financiero internacional en crisis que lo único que puede brindar es el armado de bicicletas especulativas. Algunos optaron por resolver el tema adoptando definiciones abstractas tan generales como poco operativas (“modelo favorable al gran capital”, “restauración neoliberal”, etcétera); otros decidieron seguir el estudio, pero cada vez que llegaban a una conclusión satisfactoria aparecía un nuevo hecho que les tiraba abajo el edificio intelectual construido; y, por último, unos pocos, entre los que me encuentro, llegamos a la conclusión de que buscar una coherencia estratégica general en esas decisiones no era una tarea fácil, pero tampoco difícil, sino, sencillamente, imposible. La llegada de la derecha al Gobierno no significa el reemplazo del modelo anterior (desarrollista, neokeynesiano o como se lo quiera calificar) por un nuevo modelo (elitista) de desarrollo, sino el inicio de un gigantesco saqueo donde cada banda de saqueadores obtiene el botín que puede en el menor tiempo posible y, luego de conseguirlo, pugna por más a costa de las víctimas, pero también, si es necesario, de sus competidores. La anunciada libertad de mercado no significó la instalación de un nuevo orden, sino el despliegue de fuerzas entrópicas; el país burgués no realizó una reconversión elitista-exportadora, sino que se sumergió en un gigantesco proceso destructivo.

Si estudiamos los objetivos económicos reales de otras derechas latinoamericanas, como las de Venezuela, Ecuador o Brasil, encontraremos similitudes sorprendentes con el caso argentino. Incoherencias de todo tipo, autismos desenfrenados que ignoran el contexto global así como las consecuencias desestabilizadoras de sus acciones o “proyectos” generadores de destrucciones sociales desmesuradas y posibles efectos boomerang contra la propia derecha (Beinsein, 2010). Es evidente que el cortoplacismo y la satisfacción de apetitos parciales dominan el escenario.

² Este texto ha sido publicado en el número 6 de la revista *Maíz*, Facultad de Periodismo y Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, en mayo de 2016.



En la década de 1980, pero sobre todo en los años noventa, el discurso neoliberal desbordaba optimismo. El “fantasma comunista” había implosionado y el planeta quedaba a disposición de la única superpotencia, los Estados Unidos: el libre mercado aparecía con su imagen triunfalista prometiendo prosperidad para todos. Como sabemos, esa avalancha no era portadora de prosperidad sino de especulación financiera, pues, mientras las tasas de crecimiento económico real global continuaban descendiendo tendencialmente desde los años setenta (y hasta la actualidad), la masa financiera se expandía en progresión geométrica. Se estaban produciendo cambios de fondo en el sistema, mutaciones en sus principales protagonistas que obligaban a una reconceptualización. En el comando de la nave capitalista global comenzaban a ser desplazados los burgueses titulares de empresas productoras de objetos útiles, inútiles o abiertamente nocivos y su corte de ingenieros industriales, militares uniformados y políticos solemnes, y empezaban a asomar especuladores financieros, payasos y mercenarios despiadados. La criminalidad anterior, medianamente estructurada, era reemplazada por un sistema caótico mucho más letal. Se retiraba el productivismo keynesiano (heredero el viejo productivismo liberal) y se instalaba el parasitismo neoliberal.

El concepto de lumpenburguesía

Existen antecedentes de este concepto, por ejemplo, en Marx, cuando describía a la monarquía orleanista de Francia (1830-1848) como un sistema bajo la dominación de la aristocracia financiera, señalando que en las cumbres de la sociedad burguesa se propagó el desenfreno por la satisfacción de los apetitos más malsanos y desordenados, que a cada paso chocaban con las mismas leyes de la burguesía; desenfreno en el que, por la ley natural, va a buscar su satisfacción la riqueza procedente del juego, desenfreno por el que el placer se convierte en crápula y en el que confluyen el dinero, el lodo y la sangre. *La aristocracia financiera, lo mismo en sus métodos de adquisición, que, en sus placeres, no es más que el renacimiento del lumpenproletariado en las cumbres de la sociedad burguesa* (Marx, 1966, 128-129).

En ese enfoque, la aristocracia financiera aparecía diferenciada de la burguesía industrial, clase explotadora insertada en el proceso productivo. Se trataba, según Marx, de un sector instalado en la cima de la sociedad que lograba enriquecerse “no mediante la producción, sino mediante el escamoteo de la riqueza ajena ya creada” (Marx, 1966, 128-129). Ubiquemos dicha descripción en el contexto del siglo XIX europeo occidental, marcado por el ascenso del capitalismo industrial, donde esa aristocracia, navegando entre la usura y el saqueo, aparecía como una irrupción históricamente anómala destinada a ser desplazada, tarde o temprano, por el avance de la modernidad. Marx señalaba que, hacia el final del ciclo orleanista

la burguesía industrial veía sus intereses en peligro, la pequeña burguesía estaba moralmente indignada, la imaginación popular se sublevaba. París estaba inundado de libelos: “La dinastía de los Rothschild”, “Los usureros, reyes de la época”, etc., en los que se denunciaba y



anatematizaba, con más o menos ingenio, la dominación de la aristocracia financiera (Marx, 1966, 128-129).

Resulta notable ver aparecer a los Rothschild como “usureros”, imagen sin duda precapitalista, cuando en las décadas que siguieron y hasta la Primera Guerra Mundial simbolizaron al capitalismo más sofisticado y moderno. Karl Polanyi los idealizaba como pieza clave de la *Haute Finance* europea – instrumento decisivo, según él, en el desarrollo equilibrado del capitalismo liberal–, que cumplía una función armonizadora al ponerse por encima de los nacionalismos, anudar compromisos y negocios que atravesaban las fronteras estatales y calmar, así, la disputas interimperialistas. Al describir la Europa de las últimas décadas del siglo XIX, Polanyi explicaba que: “los Rothschild no estaban sujetos a un gobierno; como una familia, incorporaban el principio abstracto del internacionalismo; su lealtad se entregaba a una firma, cuyo crédito se había convertido en la única conexión supranacional entre el gobierno político y el esfuerzo industrial en una economía mundial que crecía con rapidez” (Polanyi, 2001).

Lo que para Marx era una anomalía, un resto degenerado del pasado, para Polanyi era una pieza clave de la “Pax Europea”, del progreso liberal de Occidente quebrado en 1914. La permanencia de los Rothschild y de sus colegas banqueros durante todo el largo ciclo del despegue y la consolidación industrial de Europa demostró que no se trataba de una anomalía, sino de un componente parasitario indisociable (aunque no hegemónico en ese ciclo) de la reproducción capitalista. Por otra parte, el estallido de 1914 y lo que siguió desmintieron la imagen de cúpula armonizadora, que establecía acuerdos, negocios que imponían equilibrios. Sus refinamientos y su aspecto “pacificador” formaban parte de un doble juego peligroso, pero muy rentable. Por un lado, alentaban de manera discreta toda clase de aventuras coloniales y ambiciones nacionalistas como, por ejemplo, las carreras armamentistas (y de inmediato pasaban la cuenta), y, por otro, las calmaban cuando amenazaban con producir desastres. Pero esa sucesión de excitantes y calmantes aplicada a monstruos que absorbían drogas cada vez más fuertes terminó como tenía que terminar: con un inmenso estallido bajo la forma de Primera Guerra Mundial.

El concepto de *lumpenburguesía* aparece por primera vez hacia fines de los años cincuenta, a través de algunos textos de “Ernest Germain” –seudónimo empleado por Ernest Mandel– en los que hacía referencia a la burguesía de Brasil, que el autor consideraba una clase semicolonial, “atrasada”, no completamente “burguesa” (en el sentido moderno-occidental del término). Fue retomado más adelante, en los años 1960-1970, por André Gunder Frank (1970), quien lo generalizó a las burguesías latinoamericanas. Tanto Mandel como Gunder Frank establecían la diferencia entre las burguesías centrales, estructuradas, imperialistas, tecnológicamente sofisticadas, y las burguesías periféricas, subdesarrolladas, semicoloniales, caóticas, en fin: *lumpenburguesas* (burguesías degradadas).

Pero ese esquema empezó a ser desmentido por la realidad desde los años setenta, con la declinación del keynesianismo productivista y sus acompañantes reguladores e integradores. Se desató el proceso de transnacionalización y financierización del capitalismo global que, desde comienzos de los años noventa (con la implosión de la URSS y la aceleración del ingreso de China en la economía de mercado), adquirió un ritmo desenfrenado y una extensión planetaria. Mientras se desaceleraba la economía productiva,

crecía exponencialmente la especulación financiera: uno de sus componentes principales, los productos financieros derivados, equivalían a unas dos veces el Producto Bruto Mundial en el año 2000 y unas doce veces en 2008; por su parte, la masa financiera global (derivados y otros papeles) equivalía en ese momento a unas veinte veces el Producto Bruto Mundial. Hegemonía financiera apabullante que transformó completamente la naturaleza de las élites económicas del planeta. La desregulación (es decir, la violación creciente de todas las normas), el cortoplacismo y las dinámicas depredadoras fueron los comportamientos dominantes, y produjeron veloces concentraciones de ingresos tanto en los países centrales como en los periféricos, marginaciones sociales, deterioros institucionales (incluidas las crisis de representatividad).

Todo ello se ha agravado desde la crisis financiera de 2008, confirmando la existencia de una *lumpenburguesía global dominante* (resultado de la decadencia sistémica general) cuyos hábitos de especulación y saqueo enlazan con ascensos militaristas que potencian su irracionalidad. Los Estados Unidos se encuentran en el centro de esa peligrosa fuga hacia adelante. Escalada militar en el este de Europa, Medio Oriente y Asia del Este, acompañada por claros síntomas de descontrol financiero donde, por ejemplo, el Deutsche Bank acumula actualmente unos 75 billones de dólares en productos financieros derivados (Durden, 2015), papeles altamente volátiles que representaban en 2015 unas veintidós veces el Producto Bruto Interno de Alemania y unas 4,6 veces el Producto Bruto Interno de toda la Unión Europea. Del otro lado del Atlántico, sólo cinco grandes bancos norteamericanos (Citigroup, JP Morgan, Goldman Sachs, Bank of America y Morgan Stanley) acumulaban derivados por cerca de 250 billones de dólares (Snyder, 2015), equivalentes a 3,4 veces el Producto Bruto Mundial o bien a catorce veces el Producto Bruto Interno de los Estados Unidos. Imaginemos las consecuencias económicas globales del muy probable desplome de esa masa de papeles. Mientras tanto, los grandes lobos de Wall Street juegan alegremente al póker, admirados por pequeñas aves carroñeras de la periferia deseosas de “abrirse al mundo” y participar del festín.

América Latina

América Latina no ha quedado fuera de esa mutación de carácter global. Existe un consenso bastante amplio en cuanto a la configuración de las élites económicas latinoamericanas durante las dos primeras etapas de la “modernización” regional (es decir, su integración plena al capitalismo) entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX: la agro-minera-exportadora, con sus correspondientes “oligarquías”, seguida por el llamado período (industrializante) de sustitución de importaciones, con la emergencia de burguesías industriales locales. Especificidades nacionales de distinto tipo muestran casos que van desde la inexistencia de “segunda etapa”, en pequeños países casi sin industrias, hasta desarrollos industriales significativos, como en Brasil, Argentina o México, con burguesías y empresas estatales poderosas. Desde prolongaciones industriales de las viejas oligarquías hasta irrupciones de clases nuevas, advenedizos no completamente admitidos por las viejas élites, e integraciones de negocios donde los viejos apellidos se mezclaban con los de los recién llegados.



En torno de los años 1960-1970, el proceso de industrialización empezó a quedar acorralado por la debilidad de los mercados internos y su dependencia tecnológica y de las divisas proporcionadas por las exportaciones primarias tradicionales, apabullado por un capitalismo global que impuso ajustes y destruyó o se apoderó de tejidos productivos locales. La transnacionalización y financierización globales se expresaron en la región como desarrollo del subdesarrollo. Firms occidentales pasaron a dominar áreas industriales decisivas, mientras bancos europeos y norteamericanos hacían lo propio con el sector financiero, al tiempo que se agudizaba la exclusión social urbana y rural. La llamada etapa de industrialización por sustitución de importaciones había significado el fortalecimiento del Estado y, en varios casos importantes, la “nacionalización” de una porción significativa de las élites dominantes, con la emergencia de burguesías industriales nacionales inestables. Pero eso comenzó a revertirse desde los años 1960-1970, y el proceso de colonización se aceleró en los años noventa.

Lo que ahora constatamos son combinaciones entre asentamientos de empresas transnacionales dominantes en la banca, el comercio, los medios de comunicación, la industria, etcétera, rodeadas por círculos multiformes de burgueses locales completamente transnacionalizados en sus niveles más altos, circundados, a su vez, por sectores intermedios de distinto peso. Los grupos locales se caracterizan por una dinámica de tipo “financiero” que combina a gran velocidad toda clase de negocios legales, semilegales o abiertamente ilegales, desde la industria o el *agrobusiness* hasta el narcotráfico, pasando por operaciones especulativas o comerciales más o menos opacas. Es posible investigar a una gran empresa industrial mexicana, brasileña o argentina y descubrir lazos con negocios turbios, colocaciones en paraísos fiscales, etcétera, o a una importante cerealera realizando inversiones inmobiliarias en convergencia con blanqueos de fondos provenientes de una red narco, asociada, asimismo, a un gran grupo mediático. Las élites económicas latinoamericanas aparecen como una parte integrante de la lumpenburguesía global, son su sombra periférica, ni más ni menos degradadas que sus paradigmas internacionales. Muy por debajo de todo ese universo, sobreviven pequeños y medianos empresarios industriales, agrícolas o ganaderos que no forman parte de las élites, pero que, si consiguen ingresar al ascensor de la prosperidad, inevitablemente son capturados por la cultura de los negocios confusos, y, si no lo hacen, se estancan, en el mejor de los casos, o emprenden el camino del descenso.

Aunque cuando estudiamos a esas élites pronto descubrimos que su dinámica puramente “económica” sólo existe en nuestra imaginación. Un negocio inmobiliario de gran envergadura seguro requiere conexiones judiciales, políticas, mediáticas, etcétera; por su parte, para llegar a los niveles más altos de la mafia judicial es necesario disponer de buenas conexiones con círculos de negocios, políticos, mediáticos, etcétera; y ser exitoso en la carrera política requiere fondos y coberturas mediáticas y judiciales. En suma, se trata, en la práctica, de un complejo conjunto de articulaciones mafiosas, grupos de poder transectoriales vinculados a más o menos subordinados a (o formando parte de) tramas extrarregionales a través de canales de diversos tipos: el aparato de inteligencia de los Estados Unidos, un mega banco occidental, una red clandestina de negocios, alguna empresa industrial transnacional, etcétera.

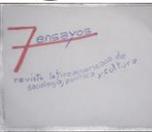


A comienzos del siglo XX, las élites latinoamericanas formaban parte de una división internacional del trabajo en la que la periferia agropecuaria-minera exportadora se integraba de manera colonial a los capitalismos centrales industrializados. En aquellos tiempos, Inglaterra era el polo dominante³. Luego llegó el siglo XX y su recorrido de crisis, guerras, revoluciones y contrarrevoluciones; keynesianismos, fascismos, socialismos... Pero al final de ese siglo todo ese mundo quedaba enterrado, triunfaba el neoliberalismo y el capitalismo globalizado, y, cuando este entró en crisis, en América Latina emergieron y se instalaron las experiencias progresistas que intentaron resolver las crisis de gobernabilidad con políticas de inclusión social a sistemas que eran más o menos reformados buscando hacerlos más productivos, menos sometidos a los Estados Unidos, más igualitarios y democráticos. Las élites dominantes se pusieron histéricas: aunque no habían sido seriamente desplazadas, perdían posiciones de poder, se les escapaban de las manos negocios suculentos y, a medida que la crisis global dificultaba sus operaciones, su agresividad iba en aumento. Por su parte, los Estados Unidos, en retroceso geopolítico global, acentuaron sus presiones sobre la región intentando su recolonización. Al comenzar el año 2016, los progresismos han sido acorralados, como en Brasil o Venezuela, o derrocados, como en Paraguay o Argentina; Obama se frota las manos y sus buitres se lanzan al ataque; los capriles y macris cantan victoria convencidos de que estamos retornando a la “normalidad” (colonial), pero no es así. En realidad, estamos ingresando en una nueva etapa histórica de duración incierta, marcada por una crisis deflacionaria global que se va agravando acompañada por señales alarmantes de guerra. Las élites dominantes locales no son el sujeto de una nueva gobernabilidad, sino el objeto de un proceso de decadencia que las desborda. Peor aún: esas lumpenbuesías aportan crisis a la crisis (más allá de sus manipulaciones mediáticas, que tratan de demostrar lo contrario), creen tener mucho poder, pero no son más que instrumentos ciegos de un futuro sombrío. Aunque la declinación real del sistema abre la posibilidad de un renacimiento popular, seguramente difícil, doloroso, no escrito en manuales, ni siguiendo rutas bien pavimentadas y previsibles.

Bibliografía

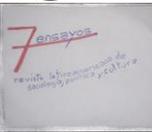
- Beinstein, J. (2010). Serra contra o Mercosul: o auge das direitas loucas na América Latina. *Carta Maior*. <https://www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Internacional/Serra-contra-o-Mercosul-o-auge-das-direitas-loucas-na-America-Latina%0D%0A/6/15507>
- Durden, T. (2015). Is Deutsche Bank The Next Lehman? *Zero Hedge*. <http://www.zerohedge.com/news/2015-06-12/deutsche-bank-next-lehman>.
- Frank, A. G. (1970). *Lumpenbuesía: lumpendesarrollo*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Marx, C. (1966). Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. En C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas, Tomo I*. Editorial Progreso.

³ “La inversión de las naciones industriales, en especial de Inglaterra, fluyó hacia América Latina. Entre 1870 y 1913, el valor de las inversiones británicas aumentó de 85 millones de libras esterlinas a 757 millones, una multiplicación casi por nueve en cuatro décadas. Hacia 1913, los inversores británicos poseían aproximadamente dos tercios del total de la inversión extranjera” (Skidmore y Smith, 1996).



Polanyi, K. (2001). *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*. Bacon Press.
Skidmore, T. E.; Smith, P. H. (1996). *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*. Grijalbo.

Snyder, M. (2015). Financial Armageddon Approaches. *INFOWARS*. <http://www.infowars.com/financial-armageddon-approaches-u-s-banks-have-247-trillion-dollars-of-exposure-to-derivatives/>.



Dispersión

INTELECTUALES, MEDIOS Y UNIVERSIDADES PÚBLICAS EN CONTEXTO DE DISPUTA

Sergio Miceli



INTELECTUALES, MEDIOS Y UNIVERSIDADES PÚBLICAS EN CONTEXTO DE DISPUTA¹

Sergio Miceli²

Traducido por Pía Paganelli³

Dudé mucho en aceptar la invitación porque no me agrada discutir sobre temas que no estudio, y más aún en esta mesa de balance político. Sin embargo, en tiempos de crisis generalizada, tengo que manifestarme. Parte de lo que me interesaría provocar en este debate se relaciona con el área de la educación. Pero antes me propongo abordar el enfrentamiento de la industria cultural con la universidad, y vice versa: los medios de comunicación con una postura agresiva, por razones defensivas, mientras la universidad se encuentra inmersa en una coyuntura de escasez de recursos, acosada por un proyecto político.

En Brasil, la expansión de la enseñanza superior, el aumento de los egresados, y la democratización acelerada del acceso a la educación se dieron por iniciativa del poder público, en disputa con la industria cultural que cumplía funciones para-pedagógicas. En los países europeos, e incluso en la vecina Argentina, a causa de la escolaridad obligatoria y universal, la televisión jamás disfrutó de la centralidad alcanzada aquí.

Surgió la esperanza, en determinado momento, de que la disminución de la audiencia televisiva, sumada a la ampliación del entretenimiento privado –temas abordados por Raymond Williams en el libro *Televisão: Tecnologia e Forma Cultural* (Williams, [1974] 2016)– pudieran modificar dicha situación. La expansión de *Netflix*, del *streaming*, de la televisión por cable, redundarían en la disminución de la inversión publicitaria y de la legitimidad de la convocatoria de los medios por sobre la población poco escolarizada. Pero, si bien se observó una merma en las audiencias de novelas y de programas de noticias; no se dio un retroceso proporcional en el rol de la televisión como el medio más pujante en términos de concentración de la inversión publicitaria.

En compensación, o, mejor dicho, en contrapartida, la prensa se enfrenta con la amenaza a su supervivencia, despidiendo centenares de periodistas, y buscando equilibrar el negocio entre el soporte impreso e internet; en el intento por emular el proyecto en curso, actualmente implementado, por ejemplo, por *The New York Times*, *The Guardian*, *Le Monde*, entre otros. No obstante, por oposición a la alianza entre dichos vehículos cosmopolitas con sus respectivos intelectuales nacionales, los principales diarios en el país –*Folha de São Paulo*, *Globo* y *O Estado de S. Paulo*– se volvieron contra la universidad

¹ Conferencia dictada en el cierre del I Seminario de Sociología de la Cultura, realizado en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo, entre los días 7 y 9 de diciembre de 2016. En la conferencia se encontraban presentes también Maria Arminda do Nascimento Arruda (USP) y Marcelo Siqueira Ridenti (Unicamp). La transcripción en portugués de la conferencia de Sergio Miceli se publicó originalmente en *PLURAL, Revista do Programa de Pós -Graduação em Sociologia da USP*, São Paulo, 25 (1), 2018, p.172-177.

² Universidad de San Pablo.

³ Universidad de Buenos Aires.



pública, teniendo en su mira a aquellos sectores del campo intelectual dotados de autonomía material y voz autoral. La universidad pública se convirtió, en la última década, en un blanco prioritario de crítica, de demonización, de difamación. Como si fuese posible prescindir de la institución que suministra la mano de obra indispensable para sostener la existencia y la continuidad de la industria cultural.

Roberto Schwarz, en el contexto del golpe de 1964, publicó un artículo inspirado en un número especial sobre Brasil en la revista *Les Temps Modernes*, para demostrar en aquel momento que la izquierda continuaba conservando la hegemonía en el campo cultural (Schwarz, 1992). Hoy, ¿qué observamos en términos de enfrentamiento? Los reportajes y los artículos en los medios impresos execran la educación pública y enaltecen los logros de la educación privada, sin mencionar la difusión masiva de publicidad financiada por esos grupos económicos y corporaciones, algunas multinacionales. Suplementos especiales sobre educación privada, coberturas favorables en los editoriales, en paralelo a la insistente descalificación de la universidad pública, como si esta fuese una carga económica para el contribuyente que debe “subsidiar” una clase de docentes considerados como “privilegiados”. Campañas sistemáticas de descalificación y de desmantelamiento de la intelectualidad. El diario *Folha de São Paulo* publicó hace muchos años una lista de lo que ellos denominaban “improductivos” (1988). Y, más recientemente, divulgó el sueldo de los profesores, como si dicha información, por sí sola, fuese indicio de los abusos de privilegio de los productores de la actividad intelectual en la distribución de renta⁴.

La razón detrás de la postura anti-intelectual de la prensa antiacadémica, anti-universidad pública, tiene mucho que ver con el llamado insistente a favor del desmantelamiento del Estado, en especial, en aquellas actividades orientadas a la democratización del acceso, la educación y la salud. Otro indicador sugerente: la editorial *Três Estrelas*, perteneciente al Grupo *Folha*, privilegia la difusión de textos innovadores, en fachada, pero que son, de hecho, libros oscurantistas, como, por ejemplo, el palabrerío de un sujeto que discute las teorías raciales sustentando un nuevo racismo, como si se tratara de una gran novedad. O, también, una defensa a la socio-biología, un tipo de razonamiento y de argumentación, repetido en ciertos columnistas, especializados en *doxa* rastrera, que se pronuncian sobre cualquier tema, girando en torno a una supuesta naturaleza humana, del ser; ellos saben qué es el hombre, la mujer, el deseo, cómo a la mujer le gusta el hombre, al hombre le gusta la mujer; y así sucesivamente. Son clases insípidas de un *ersatz* de fenomenología, de patología, de morfologías desprovistas de contingencias históricas. Este es el aspecto más anecdótico.

Quiero llamar la atención sobre lo que está en juego, si entendemos la actividad intelectual no como una actividad reservada a intelectuales acreditados, sino como prácticas que compiten en el interior de un mercado de bienes simbólicos, un sistema integrado de producción cultural. ¿Qué está en disputa en medio de tales enfrentamientos? El objetivo perseguido por la prensa y por la televisión se deduce en entrevistas y debates cuyas agendas siguen rigurosamente las pautas políticas de los medios. La televisión también se lanzó con energía en esta contienda, no para garantizarse audiencia, y tampoco por especulación económica, sino buscando sobre todo la conquista de alguna autoridad cultural: explicita la

⁴ Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/infograficos/2014/11/117724-ranking-de-salarios-da-usp.shtml>



política de defensa arrogándose el *status* de poder constituirse en instancia legítima de consagración cultural –el nudo de este embrollo.

Vale la pena recordar la notable entrevista a Renato Janine Ribeiro en el programa “Roda Viva”⁵, durante su gestión como Ministro de Educación. Se destacó frente a un panel de “expertos” en educación, convocados por el gobierno de Temer para implementar políticas privatizadoras en el área. Recordé el conflicto porque puso en evidencia un dato relevante: las alusiones a las divergencias en torno a la orientación de la Ley de Directrices y Bases, debate que se extendió durante años, evidenciaron el hecho de que los interlocutores en aquel momento eran representantes de sindicatos docentes, de funcionarios, de portavoces de la asociación de rectores, de las corporaciones patronales de la educación media, y de congregaciones católicas, o sea, una confrontación efectiva entre los grupos de interés actuantes en el área. Pero hoy, ¿qué vemos en la discusión? Un colectivo de ONGs y de entidades de asesoría política, a las que se suman los emisarios de esos *lobbies* en el Congreso. Una red articulada de grupos privados y de inversores.

En un seminario reciente en el que participé, en Río de Janeiro, dedicado a la recepción de la obra de Pierre Bourdieu en Brasil⁶, tuve la oportunidad de escuchar la competente exposición de Ana María de Almeida sobre este asunto. Allí, resaltaba el número significativo de sociólogos y de científicos sociales contratados por dichos organismos y *think tanks*, aferrados a los proyectos privatizadores de intervención en la educación, que ejercieron una defensa justificadora de los intereses de tales entidades en la discusión del Plan Nacional de Educación.

El problema crucial es la lucha política en curso en el universo cultural. Vivimos eso todos los días. Se puede percibir lo que sucede por el enfoque fútil de los columnistas de derecha, aspecto menor de la coyuntura. Corresponde reaccionar y contestar tal reclamo de autoridad cultural monopólica: rechazar el proyecto que propone a los medios como instancias decisivas de juicio. La mera existencia de la universidad pública genera incomodidad. No es casual que pululen supuestos y burlas sobre intelectuales, algunos de ellos huecos en términos caricaturescos, designando, por el contrario, la superficie supuestamente realista de lo que se exhibe como nefasto. Las críticas contra la sociología, por ejemplo, se basan en escritos de críticos de cine, que descalifican una película como “demasiado sociológica”. Se trata de un trabajo persistente y aceptado de socavamiento cultural, que permea diversos frentes de detracción, reproduciendo estereotipos sobre la actividad intelectual.

Pero no quería terminar en tono de crítica negativa. La iniciativa de este seminario revela el aspecto colectivo del trabajo intelectual. Una experiencia fundante en mi iniciación como sociólogo, durante mi doctorado en París, me hizo ver el trabajo intelectual como una actividad que se hace en equipo, fruto de un colectivo. Había una división del trabajo bastante diferente a la idea que yo traía de aquí. La Facultad

⁵ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=2b4NjuCvK4s>

⁶ Colóquio Pierre Bourdieu no Rio de Janeiro – 15 anos da morte do escritor, realizado entre los días 5 y 9 de diciembre de 2016. Ver <http://www.ensp.fiocruz.br/portal-ensp/coloquiobourdieu/>



de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la USP acostumbra a valorar el aspecto artesanal del trabajo intelectual, en detrimento de otros aspectos.

Este seminario fue el resultado de un trabajo en conjunto, cuya organización sin dudas suscitó desavenencias y disensos. Las disputas constituyen el punto de apoyo de la vida intelectual. La experiencia parisina tuvo continuidad luego de mi regreso. Quise realizar un proyecto de investigación sobre la historia de las ciencias sociales en Brasil a través de un equipo heterogéneo y multidisciplinario, cabiendo a cada investigador un objeto, con el objetivo de reeditar la iniciación francesa, al estilo brasileño.

Ahora bien, propongo un cierre polémico porque el asunto me incomoda. En la universidad ha habido innumerables paros, ocupaciones y “sillazos”. A pesar de lo necesario de estas manifestaciones, a veces dichas actitudes se tornan indebidas y se vuelven contra nosotros, contra nuestros propios intereses; constituyen un tiro en el pie de la actividad intelectual y de la vida institucional en la universidad. No estamos contribuyendo a la legitimidad de nuestra actividad, ni reforzando la autoridad intelectual, política e institucional. Reconozco que casi siempre obtuvimos aumento salarial aquí, en función de un paro liderado por la Adsup (Asociación de Docentes de la Universidad de San Pablo); respeto sinceramente a la Adsup y a la política consistente de defensa de nuestros intereses. Sin embargo, ha sido desastroso el descalabro entre ese trabajo político de éxito y lo que viene sucediendo en los últimos años. Debemos fijar un límite. La salida consiste en orientar nuestros esfuerzos e inversiones en la actividad intelectual, y debemos tomar en serio tal empeño. Se trata de la única garantía para darle continuidad al trabajo ya acumulado por los que nos precedieron, trabajo que está en la raíz de una tradición intelectual de impacto, un tesoro de interpretaciones, de análisis, de diagnósticos de la sociedad brasileña. El patrimonio de esta Universidad es fenomenal –no apenas acervos documentales preciosos, colecciones de libros y de obras de arte–, pero sobre todo la formación de generaciones sucesivas de intelectuales brasileños en todos los campos del saber. Podemos y debemos hacer reivindicaciones, campañas, paros, motivados y oportunos, pero estamos llevando dichos pleitos al límite del suicidio institucional.

Tampoco estoy convencido del acierto de tales conductas en nombre de las agendas identitarias; tales demandas son válidas y deben ser discutidas, pero no pueden convertirse en norma exclusiva y predominante de evaluación y de juicios sobre los rumbos de una institución universitaria, en la actualidad expuesta a tantos fuegos cruzados. Tuvimos un entrenamiento que nos enseñó la tolerancia, a apreciar el coraje, a apreciar y estimular la diversidad. ¿Cuál es la posición de la mayoría de los profesores? ¿La de que todo esto es aceptable? Estamos militando contra la institución y dándole pólvora a las pretensiones heterónomas de las instancias y grupos de interés empeñados en desacreditar la autoridad simbólica de la universidad.

Estoy alertando sobre la responsabilidad que nos cabe en la historia de lo que sucede intramuros; las adversidades no derivan de fuerzas externas. Hemos contribuido, y mucho, al desmantelamiento institucional en curso, y no me ubico por afuera o por sobre lo que sucede. Mis felicitaciones a ustedes que organizaron este evento en homenaje al trabajo intelectual. Como científicos sociales no estamos obligados a la profecía política; fuimos entrenados para emprender un trabajo intelectual consistente



sobre temas y objetos de nuestra competencia. Es la única fuerza que tenemos, y el seminario es la expresión de ese legado.

Bibliografía

O valor dos improdutivos (24 de febrero de 1988). *Folha de S. Paulo*, A2.

Ranking de salários da USP (16 de noviembre de 2014). *Folha de S. Paulo*.

<https://www1.folha.uol.com.br/infograficos/2014/11/117724-ranking-de-salarios-da-usp.shtml>

Schwarz, R. (1992). Cultura e Política: 1964-1969. En *O pai de família e outros estudos* (pp. 61-92). Paz e Terra.

Williams, R. (2016). *Televisão: tecnologia e forma cultural*. Boitempo.



**EN BUSCA DEL ESLABÓN PERDIDO.
NOTAS SOBRE INTELLECTUALES,
CULTURA Y POLÍTICA EN TIEMPOS
DE REALISMO CAPITALISTA**

Adrián Pulleiro



EN BUSCA DEL ESLABÓN PERDIDO. NOTAS SOBRE INTELLECTUALES, CULTURA Y POLÍTICA EN TIEMPOS DE REALISMO CAPITALISTA

Adrián Pulleiro¹

¿Cuánto tiempo puede sobrevivir una cultura sin el aporte de lo nuevo?
¿Qué ocurre cuándo los jóvenes ya no son capaces de producir sorpresas?

Mark Fisher, *Realismo capitalista*.

I

Este artículo parte de una hipótesis exploratoria: el campo intelectual argentino atraviesa un momento de transición. Hasta mediados de la década pasada, se podía abordar la “intelectualidad pública” local – las trayectorias de sus figuras centrales, los modos de intervención fundamentales y las tradiciones predominantes– esencialmente a la luz de disputas políticas y culturales que se dieron en el marco de la transición democrática, primero, de la hegemonía neoliberal de los años 90, después, y, finalmente, en el escenario abierto por la crisis de 2001. En los debates intelectuales que marcaron la década larga que siguió a esa última crisis y en los itinerarios de las figuras más prestigiosas y con más presencia en los medios, las instituciones culturales, la industria editorial y la administración pública, las marcas de esos momentos de quiebre previos son muy claras. Es más, podemos añadir que las voces más escuchadas del mundo intelectual hasta hace muy poco tenían en común, más allá de sus recorridos y posicionamientos, un fuerte componente generacional, en el cual la experiencia de la post dictadura tenía un peso crucial. Por diversos motivos, hoy estamos ante otro panorama.

Planteada esa hipótesis vale llamar la atención respecto al interés que pueden tener estos temas, por fuera de las carreras académicas y de las rencillas de capillas, y en un contexto caracterizado por una marcada crisis de la figura clásica del intelectual y la consolidación de sus variantes especializadas y mediáticas. Aquí asumimos el concepto de campo intelectual para dar cuenta, sobre todo, de disputas ideológicas en las cuales actores del mundo de la producción cultural ponen en juego el prestigio logrado en sus terrenos de desempeño en pos de intervenir en el debate público y de revalidar o acrecentar simultáneamente su legitimidad. En esa clave, y si evitamos la idealización de otros momentos históricos, adquiere sentido (re)preguntarse por una dinámica de producción simbólica que se cimienta sobre relaciones entre intelectuales, cultura y política, que son históricamente específicas.

Vista desde esa perspectiva, la intelectualidad local fue una fuerza activa en el proceso de recomposición y reconfiguración de la hegemonía política que va de la salida de la crisis de 2001 hasta la crisis de la experiencia kirchnerista en 2013-2015. Al mismo tiempo, en ese marco el campo intelectual sufrió

¹ Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de La Pampa.



reacomodamientos importantes, que tuvieron su correlato concreto en la circulación de determinados discursos sobre lo real y en la ubicación institucional (y estatal) de las distintas fracciones intelectuales.

Las principales disputas intelectuales del período estuvieron protagonizadas por una serie de formaciones y figuras que pueden ubicarse en sendas fracciones del campo intelectual, definidas en base a coordenadas político-ideológicas y al modo de concebir y asumir su rol. Una intelectualidad liberal-conservadora, tradicional por su ideario y sus modos de intervención, que con el diario *La Nación* como centro de gravitación tuvo hasta hace poco tiempo tres figuras icónicas y complementarias: Mariano Grondona, Natalio Botana y Marcos Aguinis. Una franja de intelectuales liberal-progresistas, que se vio tensionada y bifurcada ante el proceso político, con dos referencias clave: Beatriz Sarlo y José Nun. Un sector, también “generalista”, afincado en las tradiciones nacional-populares y que asumió la reivindicación de los fenómenos “populistas” de la etapa, que tuvo a Horacio González, Nicolás Casullo, Ricardo Forster y María Pía López como figuras centrales. Toda la franja de economistas ortodoxos que siguieron agrupados en torno a una serie de *think tanks* e instituciones académicas, como FIEL, CEMA, etc. y que progresivamente recuperaron terreno luego de quedar profundamente dañados en su credibilidad, aunque sin ocupar las posiciones privilegiadas que tuvieron previamente. Y las tres generaciones de economistas heterodoxos, con sus distintas vertientes, que desde el Grupo Fénix o Flasco y otros reductos académicos recorrieron el camino inverso, del margen al centro.

A ese mapa hay que sumar el movimiento protagonizado por un conjunto de intelectuales y expertos en opinión pública que jugaron un papel importante en la gestación de una alternativa política de derecha, estructurada en un *ethos* modernizador. Fenómeno que también tiene sus raíces en el escenario post 2001, aunque se tornó más visible con la proyección nacional del PRO y la victoria electoral de Mauricio Macri en 2015, y que tuvo a Jaime Durán Barba y Alejandro Rozitchner, como sus referentes más relevantes.

La crisis de 2001, la emergencia y consolidación del kirchnerismo, y la llamada crisis del campo confluyeron en –y marcaron a fuego– una agenda de debate intelectual que tuvo tres ejes fundamentales: (i) el neoliberalismo y la posibilidad de construir un proyecto diferente, con sus implicancias económicas, políticas y geopolíticas; (ii) la vigencia del peronismo y la cuestión del populismo; (iii) el papel de la memoria, específicamente sobre la violencia política de los 70, la última dictadura militar y las tareas pendientes de la democracia al respecto. Ese conjunto de cuestiones traccionó a las distintas fracciones intelectuales de un modo transversal. A su vez, esos temas no solo reactivaron ciertas tradiciones y modelos de interpretación que demostraron tener más vigencia de la esperada, también pusieron a jugar implicancias generacionales nodales.

Durante esa década larga, hubo coyunturas cultural y políticamente muy intensas, en las que muchos intelectuales se volcaron a la intervención pública por fuera de los dispositivos considerados habituales en los tiempos de “normalidad”. Ahí la elaboración y la voz pública se volvieron más colectivas y asumieron las formas clásicas de la denuncia, la polémica y la confrontación. Incluso hubo algunos



agrupamientos que se sostuvieron en el tiempo, dando lugar a un activismo cultural que en los últimos años no tuvo correlatos significativos.

En síntesis, desde las fracturas generadas en 2001-2002 y hasta el declive de la perspectiva de salida de esa crisis que encarnó la experiencia del kirchnerismo, las figuras intelectuales que más peso tuvieron en el espacio público fueron figuras con trayectorias dilatadas y reconocimientos múltiples; tanto las derechas como las izquierdas intelectuales, se estructuraron hasta entonces en torno a figuras fuertes. Pero algunas cosas están cambiando. En medio de un escenario político caracterizado por una especie de empate regresivo, y de tendencias culturales y sociales que nos llevan a hablar de una época marcada por una contraofensiva neoliberal-conservadora en toda la región y una incipiente nueva oleada progresista, a nivel local la centralidad de ciertas figuras intelectuales, formaciones e instituciones y medios de comunicación se ha relativizado. Algunas estrellas del firmamento intelectual se han apagado por cuestiones biológicas, pero sobre todo hubo variaciones reconocibles a primera vista en los modos de intervención, que se tornaron menos colectivos, menos orgánicos y menos programáticos.

II

En lo que sigue, damos cuenta de algunas tendencias y elementos novedosos a nivel de las prácticas intelectuales en ese escenario de transición. Para eso, de una manera exploratoria, tomamos como referencia a dos figuras que vienen ocupando espacios crecientes en el debate público a través de su labor en medios tradicionales y emergentes y en virtud de la publicación de sendos libros que han tenido buena repercusión. Se trata de José Natanson y María Esperanza Casullo. Partimos de la idea de que –en la medida en que su presencia en distintos espacios se amplifica– en sus posturas, en sus estilos y en los temas que abordan hay signos que pueden proyectarse más allá de los casos particulares y que pueden ofrecer vías de acceso a una dinámica más vasta. Al menos en lo que hace a las zonas de la cultura en las que predomina una sensibilidad progresista o de izquierdas.

Casullo nació en 1973 y es Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Hizo su carrera de grado en la UBA, fue docente en esa carrera y entre 2003 y 2010 realizó un posgrado en la Universidad de Georgetown, Estados Unidos. Se doctoró con una tesis acerca del populismo. Actualmente es profesora e investigadora en la Universidad Nacional de Río Negro y vive en Neuquén. En el último tiempo consolidó una presencia mediática que venía en ascenso, pero que terminó de proyectarse luego de la publicación de *¿Por qué funciona el populismo?*, editado por Siglo XXI en 2019, que cuenta con varias ediciones (Casullo, 2019). Tiene dos espacios regulares en medios electrónicos creados recientemente. Impulsados por colectivos de periodistas, son proyectos que se ubican en el polo progresista del sistema de medios y que se presentan como una alternativa a los medios tradicionales. Su podcast semanal en *elDiarioAr.com*, llamado “Ágora”, en el que hace dupla con Andrés Malamud, y su *newsletter* quincenal en *Cenital.com*, denominado “Populistas somos todos”, son dos indicadores claros de esa circulación mediática creciente y constante, sobre todo en esa franja de medios orientados a lectores más o menos formados e



informados. Acá vale la pena agregar que Casullo tiene una intervención regular en redes sociales, con una cuenta de Twitter bastante activa (59 mil seguidores).

Su podcast es en realidad un diálogo entre ella y Malamud, de unos diez minutos, en el que intercambian sobre cuestiones de actualidad. Se sube a *eDiarioAr* en formato video y escrito, y también como audio a la plataforma Spotify. Generalmente, los temas que aparecen ahí son tratados también en sus *newsletters*. En este caso, son textos breves (unos 5 mil caracteres) en los que Casullo trabaja una escritura llana y busca generar una lectura amena (hay ejemplos didácticos, citas literarias, referencias a personajes por fuera de la política). Son escritos más bien panorámicos, que se alternan con otros dedicados a puntualizar sobre algún tema en particular. En tanto formato periodístico, tienen más de análisis que de opinión. Hay dos elementos que vale remarcar. Por un lado, el tratamiento dado a los temas proyecta una concepción de la política acotada a cuestiones de gestión, procesos electorales y sondeos de opinión pública. Por otro, el tono descriptivo del análisis da poco lugar a interrogantes sobre la acción política, ni siquiera abunda la pretensión de convertirse en consejera del príncipe. El siguiente fragmento es ilustrativo:

En síntesis, el panorama es de gran incertidumbre (...) Frente a esto, ¿qué hacer? Primero, en las inmortales palabras de Roberto Fontanarrosa: tranquilidad, delantera en 'v', y pases cortos. No apurarse con los análisis, no celebrar antes de tiempo ni deprimirse antes de que llegue la mañana (9 de mayo de 2021).

En tanto, cuando dicha preocupación sí aparece, suele hacerse como un planteo como ciudadana o desde una perspectiva más bien pragmática:

Lo que pedimos no es que nos tranquilicen ni que nos indignen: pedimos, en todo caso, que nos traten como personas adultas (...) A la sociedad argentina sólo le importan dos temas hoy: la pandemia (que incluye sistema sanitario y vacunas) y la economía (empleo y precios de alimentos). Cualquier idea que un político o política pueda tener de 'cambiar la agenda' o 'diferenciarse' o 'levantar perfil' tiene que ser, en mi humilde opinión, abandonada (23 de mayo de 2021).

En este sentido, podemos adelantar que Casullo se posiciona, básicamente, como *analista*. Se presenta como politóloga –hay ahí un gesto de selección que deja de lado su formación inicial–, proyecta sus intervenciones en tanto portadora de un saber teórico y una familiaridad con el ejercicio del análisis. La base de sustentación de su discurso está, sobre todo, en los signos de prestigio académico (haber hecho un doctorado en Estados Unidos, tener vínculos con redes académicas internacionales, etc.). Estos elementos la diferencian claramente de los perfiles intelectuales puestos en juego, y construidos a lo largo del tiempo, por las principales figuras del campo en la etapa previa que, como ya indicamos representaban recorridos múltiples y perfiles más híbridos. Incluso la diferencia claramente de otras mujeres que, como parte de esa otra generación, han tenido o tienen un reconocimiento notorio, como por ejemplo Nora Barrancos o, la recientemente fallecida, Alcira Argumedo.

Todo proceso de construcción de prestigio intelectual –cosa que en el caso de Casullo está en pleno desarrollo– supone un plus respecto del reconocimiento en un campo de desempeño específico y se



construye en la intervención pública, que abarca la presencia en los medios, pero también otro tipo de acciones: posicionamientos ante hechos relevantes, compromiso con causas sociales, entre otras. Podemos agregar que depende del volumen de circulación, pero también de la capacidad de diferenciarse de otras voces y, al mismo tiempo, de eludir una intervención devaluada por la sobreexposición. Todo académico que interviene regularmente en los medios actúa en tensión con un proceso de mediatización que lo puede transformar en un *fast thinker* más. En ese proceso, en una sociedad mediatizada como la nuestra, una figura intelectual –sobre todo entre quienes están en proceso de consagración– construye una especie de marca, que es más probable de generarse cuando la identificación figura / temas se lleva mejor con la agenda mediática. En el caso de Casullo esa relación está bastante clara. Su circulación mediática se explica en gran medida por sus elaboraciones en torno a uno de los temas más presentes en el discurso político, mediático y también en el debate intelectual de la última década y media: el populismo.

¿Qué nos dice Casullo sobre ese tema/cuestión? Repasamos sintéticamente algunas ideas que nos sugiere su libro ya que son clave para indagar en el modo en que su producción se inserta en las disputas ideológicas del presente.

Por empezar, el libro tiene un título que busca interpelar más allá del ámbito de los especialistas a partir de una fórmula que hace acordar a los libros de autoayuda: *¿Por qué funciona el populismo?* Y que adelanta dos cosas. Una perspectiva superadora de las visiones normativas que se centran en las carencias que los movimientos o gobiernos definidos como populistas tendrían respecto de las normas de la democracia liberal. Y una mirada mucho más descriptiva (técnico-conceptual) que valorativa, que concibe al populismo como un “fenómeno propiamente político”, “no sociológico, ni económico” (p. 43-44). Y que hasta cierto punto termina siendo limitada para dar cuenta del interrogante que le da nombre al libro.

Si sumamos el subtítulo, esa perspectiva termina de presentarse y la respuesta a esa pregunta inicial queda esbozada: [el populismo es] *El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Tenemos entonces un uso bien elástico y elemental del concepto: populistas son los gobiernos, partidos y movimientos liderados en este siglo por Chávez, Evo Morales, Néstor y Cristina Kirchner, Correa, Trump, los Le Pen, Uribe, Kuczynski y un largo etcétera. Según la autora el populismo es, por un lado, –y acá aparece una de las tesis más sugerentes que plantea junto con la necesidad de desplegar el antagonismo como manera de sostenerse en el poder– una derivación lógica de las democracias modernas, antes que su contracara (p. 24). Pero en los hechos, su perspectiva es mucho más acotada dado que lo que orienta su análisis es la definición del populismo como un discurso o más exactamente como un “marco enunciativo” (p. 48). El “mito populista” opera como un tipo de relato que explica la realidad: un héroe (pueblo + líder) y un villano, a lo que se suma una promesa de redención. En gran parte, es el enfoque propuesto por Ernesto Laclau, en el cual el populismo es un fenómeno discursivo que se caracteriza por dividir al campo político en “un nosotros” y “un ellos”, más específicamente –dirá Casullo– impone una demarcación entre “un pueblo subalterno” y “una elite”. En línea con Laclau, la autora subraya que pueblo y elite “no son entidades objetivas en ningún sentido sociológico”, sino “colectivos



imaginados". De este modo, los populismos podrán ser de izquierda o de derecha. Y podrán ser, desde la perspectiva de Casullo, igualmente exitosos para encabezar opciones de salida en situaciones de crisis.

Dicho esto, nos interesa dejar planteados algunos interrogantes. El primero es sobre lo oportuno de la afirmación que encierra el título y que forma parte de la respuesta que intenta justificar Casullo a lo largo del libro dado que la publicación es no solo contemporánea, sino posterior a la crisis de los gobiernos y las fuerzas políticas que ella define como "populistas de izquierda". Si el éxito de esas experiencias se acota a su capacidad para llegar al gobierno y para sostenerse durante una determinada cantidad de períodos, el planteo puede ser correcto. Lo que no quita que aparezca como insuficiente. Así queda una pregunta en suspenso: ¿cómo explicar ese declive, más allá de las menciones a elementos evidentes como la dificultad para resolver "la sucesión" o el desgaste de la potencia del factor "outsider"?

El segundo interrogante se refiere a la perspectiva teórico-metodológica planteada y a las derivaciones políticas que quedan abiertas. En gran medida, la perspectiva de análisis ("el populismo es un discurso") y el horizonte planteado ("comprender por qué es eficaz para construir legitimidad en las crisis") llevan a exagerar la eficacia del "mito populista" y a subestimar el papel que juegan las condiciones –sociales, culturales, políticas, económicas– de emergencia de esos discursos, liderazgos y experiencias de gobierno, que son presentadas genéricamente como "crisis económicas y políticas". El rol del líder aparece mucho más forjando condiciones a través de su discurso, que interpelado y siendo construido por las condiciones históricas. El tipo de movimiento o estructura política que construyen, los mecanismos de conducción, las estrategias de sus opositores y el rol atribuido a la movilización son factores imprescindibles para comprender esos fenómenos –sobre todo los "populismos de izquierda sudamericanos"–, pero están casi ausentes en la indagación. Se trata de un señalamiento que no es ajeno a las preocupaciones y objetivos de la autora. Al punto, que define como "sorprendente" la supervivencia del chavismo en Venezuela (p. 92) y de que asume que "no queda claro por qué ciertas clases de populismo tienen mayor pregnancia en algunas situaciones, mientras que populismos de signo contrario resultan favorecidos en otras" (p. 186). A su vez, más allá de la corrección de los señalamientos respecto de las estructuras discursivas comunes, el esquema de interpretación proyecta una igualación que dificulta la construcción de una perspectiva crítica. A diferencia de la visión propuesta por intelectuales como Nicolás Casullo o Ricardo Forster, que participaron de los debates sobre los "neopopulismos" durante su período de auge, aquí el clivaje izquierda / derecha deja de ocupar un lugar significativo (Casullo, 2007; Forster, 2007). No es que en el libro de Casullo esté ausente la valoración. Lo que llama la atención es que la contundencia con la que, por ejemplo, condena a la Revolución Bolivariana por haberse convertido en un "régimen autoritario" (pp. 14-15, 91, 92, 99, 123 y 194) –caracterización que establece sin mediar justificación y sin presentar ningún tipo de análisis del tipo de confrontación que se vive en ese país desde hace dos décadas– es incomparable con la ponderación a la que son objeto otros procesos, incluidas las variantes conservadoras, intervencionistas y racistas, como es el caso del gobierno de Trump.

En tercer lugar, no hay espacio para indagar en las formas concretas en que los antagonismos se desplegaron en los momentos de emergencia, consolidación y crisis de las experiencias analizadas. Dicho



de otro modo, ¿cómo entender –por ejemplo– el proceso boliviano y los gobiernos del MAS sin las guerras del agua y del gas, sin el sujeto indígena-campesino que las protagonizó y sin su agenda de demandas? O, en el caso argentino, ¿tiene sentido analizar el contenido populista del discurso kirchnerista sin incorporar como factor clave el fenómeno de movilización popular de 2001-2002 que, como en el caso boliviano y ecuatoriano, tuvieron como efecto directo la caída de varios presidentes y pusieron en jaque la hegemonía neoliberal tal como venía desplegándose en esos países? Como bien señala Casullo, la gestación de liderazgos en medio de sistemas políticos altamente cuestionados responde a cambios culturales y a demandas sociales insatisfechas más o menos evidentes. El punto es que en el caso de los gobiernos progresistas o populares sudamericanos de inicios del siglo XXI, esos liderazgos han sido además expresión de un ciclo de resistencia al neoliberalismo realmente intenso, que condicionó notablemente las salidas que se impusieron como exitosas. Estuvieron lejos de ser meras crisis económicas y políticas simplemente capitalizadas por una serie de líderes carismáticos y hábiles para construir nuevas lealtades.

En suma, la pregunta acerca de por qué funciona el populismo lo acapara todo. Sin embargo, la especialización, que Casullo plantea como vía de abordaje, podría ponerse en funcionamiento explicitando su parcialidad, y por ende su necesaria complementariedad. Cuando se plasma como una perspectiva autosuficiente, la conceptualización a la que se llega pierde capacidad explicativa y genera al menos dos efectos de sentido. Por un lado, como dijimos más arriba, si los procesos políticos son abordados como meros mecanismos discursivos y simbólicos, entonces quedan muy acotados a las características de sus líderes. Así la versión que se proyecta de tales procesos y de sus referentes corre el riesgo de parecerse demasiado a los estereotipos que abundan en el discurso mediático. Por otro lado, cuando la especialización se plasma en un análisis que se acota a la cuestión de la eficacia de un tipo de discurso y elude la indagación del significado histórico de las experiencias, dicha conceptualización se cierra a nuevos interrogantes y sus derivaciones políticas pueden ser problemáticas. Si, como dice Casullo, los casos analizados, desde los gobiernos del MAS al ascenso de Trump hasta el chavismo y el Frente Nacional francés, en tanto variantes del populismo, son antes que nada expresiones que disputan con otras en el terreno de las democracias modernas (p. 44), la “democracia” queda reducida a un conjunto de mecanismos y la acción política se torna una cuestión de lucha por la alternancia. Así, la pregunta por el ¿qué hacer? con esos fenómenos xenófobos, racistas, machistas y guerreristas está ausente, porque la analista considera que su aporte ya está hecho.

III

José Natanson nació en 1975. Es Licenciado en Ciencia Política por la UBA, pero su actividad se desarrolló desde un inicio fundamentalmente en medios de comunicación masivos. A partir de su rol como analista político en medios gráficos y televisivos y de la publicación de varios libros (Natanson, 2004, 2005, 2008, 2012, 2014), fue forjando un perfil de periodista-intelectual que hoy se muestra consolidado. Además ha pasado por cargos que refuerzan esa combinación. Fue secretario de redacción de la revista *Nueva Sociedad*, de la fundación de la socialdemocracia alemana Friedrich Ebert, y desde hace una década dirige



la edición Cono Sur de *Le Monde diplomatique*. Actualmente también está al frente de la revista cultural *Review* y de la editorial Capital Intelectual. Un proceso de rápida acumulación de capital cultural, que ameritaría ser estudiado en sí mismo.

Como Casullo, Natanson participa del fenómeno del *best seller* político, en su caso con su libro sobre el macrismo y contando con un mayor reconocimiento público previo (2018). También editado por Siglo XXI, y también con varias ediciones en su haber, el libro de Natanson comparte el estilo del título y el planteo del interrogante central en términos de eficacia: *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*. En este sentido, ambos se integran a una política editorial en donde, al menos, una parte de los títulos publicados y la forma de presentarlos remite a estrategias de marketing y a los criterios del discurso publicitario.

Con menos pretensiones técnico-conceptuales, el trabajo de Natanson tiene la virtud de meterse con un fenómeno en pleno despliegue y que había sido, sacando contadas excepciones, verdaderamente subestimado por la academia local. De este modo, el libro proyecta un gesto de (auto)legitimación. Más allá del aporte específico sobre el tema, Natanson se presentaba como uno de los pocos analistas políticos e intelectuales que se tomaron “en serio” al macrismo (p. 19). Para eso asumió explícitamente una posición de enunciación: la denuncia de los objetivos del PRO y sus aliados en tanto formación y proyecto políticos encerraba de por sí una postura simplificadora y a la vez ineficaz políticamente. La cuestión era correr el velo de los prejuicios para preguntarse seriamente por las razones de su eficacia y asumir como premisa que se trataba de un “fenómeno político nuevo” (p. 21).

Dicho esto, es importante ponderar al libro como un texto de intervención ¿qué nos dice sobre el debate en cuestión y las posiciones en danza? En primer lugar, Natanson centra su análisis del macrismo en dos nudos fundamentales: (i) su ascenso pone de manifiesto “una serie de mutaciones que vienen ocurriendo desde hace décadas”, no es un accidente histórico sino un proyecto político que confluye en un imaginario que contacta con el neoliberalismo capilar que se impuso en nuestras sociedades hace tiempo (p. 19); (ii) su carácter en tanto fuerza de derecha no está en duda, pero se trata de una experiencia que sobre todo aporta novedades, es una “derecha democrática”, “socialmente compasiva” y forjadora de una experiencia neoliberal que se diferencia del menemismo y la dictadura militar por su carácter “no privatizador ni anti-estatista” (pp. 109-110).

Esos argumentos están, según el propio autor, en el origen mismo del libro y ya estaban presentes en una nota de 2017 publicada por Natanson en *Página/12* que había generado numerosas respuestas –que involucraron entre otros a Horacio González y Ricardo Forster–. Lo que estaba en juego en esas intervenciones era la caracterización del macrismo y la actitud intelectual a tomar ante esa experiencia. Esos intercambios se centraron demasiado en debatir hasta qué punto el macrismo se trataba de un régimen democrático. Sin embargo, forman parte un marco de referencia importante para analizar la perspectiva más general asumida por Natanson, perspectiva que además está presente en su producción periodística. Por un lado, Natanson reafirmó en el libro su caracterización del macrismo como derecha democrática en base a la idea de que hablar de democracia supone básicamente hablar de “un sistema



de gobierno, un procedimiento de elección de gobernantes y de ejercicio del poder, cuyo corazón son las elecciones libres y competitivas” (p. 122). Es decir, en lugar de problematizar el vínculo entre derecha (o neoliberalismo) y formas democráticas, tendió a obturar el debate tomándose de una definición procedimental. De este modo, terminó más preocupado en defender su tesis de “la novedad” que en identificar los posibles alcances del proceso político, porque además desestimó analizar en profundidad ciertos signos que a la postre indicaban tendencias clave para el devenir de la experiencia macrista (volveremos sobre esto más adelante). Esto generó un efecto de sentido más general. Al insistir con destacar la novedad que implicaba que las derechas y los grupos económicos apostaran por llegar al gobierno por mecanismos electorales a través de una fuerza propia o al señalar que el gobierno de Macri a lo sumo había cometido tantas arbitrariedades institucionales como sus predecesores (p. 120), Natanson acudió a elementos que le fueron más útiles para sostener el aspecto que más lo diferenciaba en el debate intelectual que para ponderar el sentido y las consecuencias de las novedades y arbitrariedades señaladas. Además, sostener que el macrismo tiene más sensibilidad social por el hecho de haber mantenido los programas más relevantes del kirchnerismo o que no es antiestado porque “no privatizó escuelas” ni aplicó un ajuste al estilo menemista o del llevado a cabo por la dictadura, solo sirve para discutir con consignas –“el macrismo es la vuelta a los 90” o “Macri, basura, vos sos la dictadura”– pero no permite ir mucho más allá. De conjunto, estos planteos generan un efecto de sentido más bien conformista. Algo que también está presente en otro texto sobre el macrismo publicado en el portal de *Le Monde diplomatique* a un año de la derrota electoral de Juntos por el Cambio a manos del Frente de Todos (2020b). Allí Natanson se pregunta: “¿Es la de Macri la peor derecha posible?”. A lo que responde afirmando que eso “depende del punto de referencia”, porque comparado con los casos de Angela Merkel o Emmanuel Macron, el macrismo puede ser “tenebroso y rústico”, sin embargo, al lado de las derechas “reales” de América Latina “(la brasilera, la chilena, ¡la boliviana!) las cosas adquieren otro color”. En suma, ocurre algo comparable a lo que señalamos con Casullo. Si el macrismo es una expresión más del juego democrático y además no es de las derechas más repudiables –aunque las apoya y tenga vínculos históricos con ellas– el nivel de tolerancia hacia esta experiencia que se deriva implícitamente es más bien alto, y la alternancia (más que el combate) un esquema lógico para las aspiraciones del resto de las fuerzas políticas.

A su vez, el planteo de Natanson muestra límites que le impiden ponderar en su justa medida algunos signos que para 2018 podían vislumbrarse como indicadores de tendencias concretas (por ejemplo, el freno a las reformas anunciadas por Macri después del triunfo en las elecciones de medio término luego de las protestas de diciembre de 2017 ante la reforma previsional o la crisis financiera que se venía gestando con la apertura del mercado de capitales y el hiperendeudamiento). Como ya indicamos, la posición de enunciación que atraviesa el libro es la polémica con las variantes del kirchnerismo y con la intelectualidad antineoliberal que generacionalmente está por encima de él. Para decirlo con una metáfora boxística, se corre al centro del ring para tirar golpes para arriba y a su izquierda. De nuevo, más que colocar en frente al macrismo, Natanson construyó como blanco polémico a un “denuncismo” incapaz



de analizar las causas profundas de su ascenso y que se ve tentado permanentemente a señalar la distancia existente “entre su discurso edulcorado y la realidad pura y dura de sus políticas” (p. 19). Reitera una y otra vez que hay que analizar lo que el macrismo es y hace y no sus intenciones. Otra vez ese enfoque se aprecia con toda claridad en su texto de diciembre de 2020, allí Natanson asegura: “Macri no hizo todo lo que quiso, aunque seguimos insistiendo en que un gobierno –cualquier gobierno– debe ser juzgarlo por los resultados concretos de sus políticas más que por las intenciones inconfesables de sus funcionarios”. Una perspectiva que tiene consecuencias concretas. En principio, pone en duda la productividad de acudir a la experiencia histórica para analizar un proceso en curso y condiciona cualquier caracterización estructural de un proyecto político, cosa que es percibida como una cuestión de “intenciones no dichas”. Junto con esto, al subestimar las condiciones en las que se produce su despliegue obtura la posibilidad de sacar conclusiones políticas respecto de la dinámica de resistencia que definió la forma concreta de dicho despliegue.

La tenacidad con la que Natanson se opone a ir más allá de lo que los actores dicen y muestran con sus acciones –y muchos sectores de la población ven en ellos– imposibilita poner en foco lo que queda como excedente de aquello que un gobierno efectivamente termina haciendo. Desde el punto de vista de un posible aporte a la acción política, una fuerza política no solo es importante en relación a lo que hace, sino también a lo que aspira a hacer, o sea las transformaciones que pretende imponer. Si, como el propio Natanson señala, “Macri no hizo todo lo que quiso”, entonces es fundamental incluir en el análisis lo que quedó por fuera como aspiración y, más aún, aquello que operó como resistencia. En un punto, las tradiciones del pensamiento crítico tienen en común una reflexión que lleva a reponer los silencios y a desconfiar de lo que aparece a simple vista como lo más determinante. Lo que termina quedando en duda en esta lucha contra el “denuncismo” no es solo la posibilidad de eludir un discurso simplificador sobre el macrismo, sino la de reponer el trasfondo de su itinerario y su significado histórico.

La posición de enunciación y las concepciones que venimos describiendo atraviesan las producciones cotidianas de Natanson en los medios de comunicación. En particular, sus editoriales en *Le monde...* permiten apreciar hasta qué punto esa línea de intervención basada en polemizar con audacia con discursos que están a su izquierda decanta en posiciones que, en nombre de una suerte de rigurosidad realista, llevan más a la moderación de expectativas que a vislumbrar fisuras en un estado de cosas desalentador. Entre esos editoriales, hay uno que nos parece paradigmático. Titulado “Contra el 82 por ciento móvil” y luego del debate parlamentario por el cambio en la fórmula que regía los aumentos en los haberes jubilatorios (2020a), ahí Natanson defiende la decisión del gobierno del Frente de Todos y cuestiona el criterio en el que se basaba el esquema anterior. Junto con eso afirma que el futuro del sistema previsional es una cuestión fundamental a atender, que excede el caso argentino ya que está en crisis en todo el mundo.

Por una parte, le parece positiva la medida asumida por el entonces nuevo gobierno dado que disminuía la cantidad de recursos del presupuesto destinados a ese ítem (para reasignarlos a sectores donde hay más alto índice de pobreza, como los niños) y achicaba la distancia entre las jubilaciones más altas y más



bajas. Respecto a este último tema, Natanson no duda en afirmar que “el 82 por ciento móvil es una construcción simbólica tan potente como regresiva”. Asimismo, enumera cuatro cuestiones a resolver de cara al futuro, en el siguiente orden: el envejecimiento demográfico y la persistencia del trabajo en negro y la desocupación; el aumento de la edad de retiro ante la mayor esperanza de vida (ambos temas son definidos como “tabúes”); revertir los planes de reducción de aportes patronales; y rever los regímenes especiales, desde los que benefician a jueces hasta los que rigen a docentes y científicos.

El cierre del editorial es contundente. En un contexto de creciente pobreza y de caída generalizada de los ingresos populares, Natanson anula cualquier horizonte de confrontación y genera un llamativo efecto de igualación al preguntarse: “¿Qué esfuerzo estamos dispuestos a hacer hoy para sostener a los que trabajaron ayer? ¿Qué esfuerzo estaremos dispuestos a hacer mañana?”.

Así, Natanson explota nuevamente el estilo políticamente incorrecto respecto del imaginario de las izquierdas y el progresismo. Refuerza el papel de un analista provocador que viene a decir que todo puede ser repensado. No obstante, el resultado es un mensaje que legitima posturas conformistas. En este caso, ocupado en desprenderse de cualquier dogmatismo, el enfoque propuesto por Natanson niega la posibilidad de pensar el problema previsional en términos de disputa por la riqueza socialmente generada y se desplaza hacia las medidas a tomar en pos de una adaptación a las nuevas condiciones históricas. En pocas palabras, si en un contexto de crisis económica y de retroceso generalizado en las condiciones de vida de los sectores que viven de su trabajo lo que se pide es más y renovados esfuerzos mancomunados, se consolida un tipo de intervención intelectual que deja poco margen para las alternativas.

IV

Para terminar volvemos sobre la hipótesis inicial. Al menos en lo que hace a zonas del campo cultural vinculadas con los valores del progresismo y las izquierdas, identificamos una tendencia: el fortalecimiento de la figura del intelectual analista. Sus casos más representativos muestran trayectorias poco permeadas por la participación política y el activismo cultural, en las cuales el saber experto y las credenciales académicas tienen un mayor peso relativo en la construcción de su legitimidad pública. Sintetizando, es un tipo de intelectual que irrumpe en la escena mediática y cultural, cruzando soportes nuevos y tradicionales, valorando la comprensión por sobre la crítica y asumiendo posturas “razonables” ante los fenómenos que marcan el pulso de la época.

Esa tendencia no está al margen del desplazamiento, que se registra con el correr de la última década, del escenario político hacia el centro. Ni es ajena a la aparición de ciertos fenómenos que en el último tiempo han puesto en cuestión por derecha los límites de lo decible en el discurso público, atacando los principios básicos de la cultura progresista. En el terreno de la acción intelectual, lo que parece estar en riesgo es que los caminos posibles para eludir las denuncias simplistas o las elaboraciones incapaces de dar cuenta cabalmente de los rasgos novedosos de los procesos sociales, queden acotados a un pensamiento vaciado de historia y de sujetos. Inclusive a un pensamiento que termine resignado a la corrección política mientras las variantes de la derecha disputan el lugar de la crítica radical al sistema.



La posibilidad de fortalecer y proyectar formas superadoras del quehacer intelectual no puede pensarse al margen de las disputas que se dan en un escenario histórico caracterizado por una contraofensiva neoliberal-conservadora y las resistencias de un movimiento popular que –al menos en nuestra región– sigue demostrando su vitalidad más allá (y más acá) de los sistemas políticos y los cronogramas electorales. Más aún debe ser vista como un capítulo importante en esa trama.

En el mismo sentido, podemos arriesgar que dicha posibilidad no dependerá de la gesta de personalidades geniales sino de los modos en que ciertas instituciones y colectivos potencien y consoliden un vínculo productivo con los sujetos emergentes que actualmente encarnan –de diversas formas y con alcances aún difusos– las luchas por los cambios más democratizantes, contra la mercantilización y por la igualdad. Una perspectiva que tiene poco de novedosa, pero que adquiere un significado histórico renovado en una época de crisis como la actual, marcada por la inestabilidad, el desaliento y también por las irrupciones.

Bibliografía

Casullo, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Siglo XXI.

Casullo, M. E. (23 de mayo de 2021). Para ganar políticamente, hacer como que la política no existe. *Cenital.com*. <https://www.cenital.com/para-ganar-politicamente-hacer-como-que-la-politica-no-existe/>

Casullo, M. E. (9 de mayo de 2021). Un momento de monedas girando en el aire. *Cenital.com*. <https://www.cenital.com/un-momento-de-monedas-girando-en-el-aire/>

Casullo, N. (2007). Des-armando la izquierda. *Pensamiento de los Confines*, 20, 63-73.

Forster, R. (2007). Los espectros latinoamericanos: el populismo, la izquierda y las promesas incumplidas. *Pensamiento de los Confines*, 20, 15-31.

Natanson, J. (17 de agosto de 2017). El macrismo no es un golpe de suerte. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/56997-el-macrismo-no-es-un-golpe-de-suerte>

Natanson, J. (2004). *El presidente inesperado. El gobierno de Kirchner según los intelectuales argentinos*. Homo Sapiens.

Natanson, J. (2005). *Buenos muchachos. Vida y obra de los economistas del establishment*. Libros del Zorzal.

Natanson, J. (2008). *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*. Debate.

Natanson, J. (2012). *¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política? De los indignados a La Cámpora*. Debate.

Natanson, J. (2014). *El milagro brasileño*. Debate.

Natanson, J. (2018). *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*. Siglo XXI.

Natanson, J. (2020a). Contra el 82 por ciento móvil. *Le Monde Diplomatique*, 248. <https://www.eldiplo.org/248-alberto-feminista/contra-el-82-por-ciento-movil/>



Natanson, J. (2020b). Balance del macrismo: Hablemos de la derecha democrática. *Le Monde Diplomatique*, 263. <https://www.eldiplo.org/notas-web/hablemos-de-la-derecha-democratica/>



**LOS INTELLECTUALES Y LA POLÍTICA
EN LOS AÑOS DE LA DEMOCRACIA
RECUPERADA I (1983-2001)**

José María Casco y María Belén
Riveiro

119



LOS INTELLECTUALES Y LA POLÍTICA EN LOS AÑOS DE LA DEMOCRACIA RECUPERADA I (1983-2001)

José María Casco¹ y María Belén Riveiro²

Los intelectuales tienen una rica historia en la Argentina llena de encuentros y desencuentros con la política y las instituciones. En efecto, a diferencia de sus pares de otros países del continente y de los europeos, no han podido integrarse al Estado por largo tiempo, así como tampoco los partidos los han reclutado para que fungieran de usina de ideas, hasta la recuperación de la democracia. Eso los obligó a buscar refugio en otras instituciones y a crearlas. Y por esas razones también muchos fueron anti sistema buena parte del siglo XX. Pero cuando se recuperó el estado de derecho en 1983, ya habían caído los sueños de la revolución para muchos de ellos y así fue como se integraron al orden en busca de aportar ideas en la transición democrática. En la década siguiente, la globalización, que traía entre otras cosas lo que se llamó la video política, los enfrentó al dilema de aceptar o no que el espacio público se mudaba a la televisión. Eso generó largas discusiones y algunos rechazaron ser parte de ese nuevo estado de cosas. Otros en cambio, no sin incomodidades, se adaptaron y no pocas veces fueron devorados por esa maquinaria. Como sea, los intelectuales y la política abrieron un nuevo capítulo en los años de la democracia.

En lo que sigue nos concentraremos en las dos primeras décadas de la democracia recuperada para ver cuál es el escenario que muestra la política en el que se despliega la intervención intelectual.

Los ochenta: la revitalización del mundo intelectual: democracia y partidos políticos

En la Argentina de los años ochenta, producto de la derrota de los proyectos revolucionarios latinoamericanos que encarnaba la Nueva Izquierda de los años sesenta, los intelectuales perdieron las certezas teóricas que supieron servir de guías para la reflexión política. Sumado a ello, la llamada crisis del marxismo, que inundó el campo intelectual socialista de los países latinos de Europa, aquí se recepcionó de manera contundente producto de la llegada en los años setenta del autoritarismo (Lesgart, 2003; Burgos, 2004). En este clima, la recuperación de las instituciones democráticas y el Estado de derecho supuso, entre otras cosas, una revitalización de los espacios del mundo intelectual que habían estado censurados por la dictadura. Esa recuperación hizo posible que en los primeros años de la década del ochenta florecieran con vitalidad distintas instituciones culturales. Uno de los elementos centrales que hizo posible ese proceso fue la llegada al país de muchos exiliados que en su vuelta se incorporaron a las universidades y distintos espacios de la vida cultural y desde allí dieron forma a diferentes órganos de producción. En efecto, diversas iniciativas, muchas de ellas que ya venían tomando forma desde la última

¹ Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de San Martín.

² Universidad de Buenos Aires.



etapa de la dictadura, se plasmaron al calor de la euforia democrática y así, el teatro, el cine y las revistas culturales tuvieron un nuevo impulso que, retomando una vieja tradición en el país, conformó un mapa amplio y complejo.

Los dos partidos políticos más populares de la Argentina (el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical), en un afán por darle aires de renovación a sus estructuras tradicionales, crearon canales de acercamiento con diferentes círculos de intelectuales. Así, miembros del club de Cultura Socialista, inaugurado en 1986, tuvieron un acercamiento tanto al Partido Socialista como a la Unión Cívica Radical. Por su parte, lo que se conoció como el Peronismo Renovador, que animaba Antonio Cafiero, tuvo una estrecha relación con la revista *Unidos* en la que participaron intelectuales que buscaban dar cuenta de una nueva síntesis política para conformar la renovación del peronismo.

En otros casos, el contacto con las estructuras partidarias no fue explícito, pero la preocupación por la democracia invadió a casi todos los intelectuales por igual. Así fue como el presidente del primer gobierno democrático, Raúl Alfonsín, conformó un grupo de asesores *ad hoc* integrado por un grupo de intelectuales (entre los que se contaban algunos del club de Cultura Socialista) que habían tenido una actuación significativa como ideólogos del arco conformado por la Nueva Izquierda de los años sesenta, devenidos ahora en propulsores de una salida democrática como respuesta a la dictadura.

Esa aproximación entre políticos e intelectuales de enorme valor histórico por su originalidad terminó junto con la caída del gobierno de Alfonsín y los sueños de fundar una democracia fuerte, estable y renovada. Perecieron bajo las llamas del caos de la hiperinflación. Se cerraba así el periodo de la transición, primer ciclo de la refundación democrática, dado que acto seguido, a fines de 1989, junto con el cambio de gobierno y bajo un severo diagnóstico de cómo se resolvía la economía y la cuestión social, hacía su entrada de manera todavía tímida pero penetrante el pensamiento neoliberal de la mano del peronismo. Este cambio de escenario, para los intelectuales renovadores y progresistas, significó una doble frustración. Por un lado, como ya señalamos, la derrota del primer experimento de refundación democrática con chances claras de hacer realidad sus anhelos reformistas se perdió en el olvido. Por otro, ese nuevo rumbo que el ejecutivo le imprimía al país hizo posible que en la escena política hicieran su entrada nuevos actores que portaban un saber de tipo tecnocrático que con su mirada fuertemente economicista desplazaba a la figura del intelectual del lugar central que había detentado en el pasado, para poder consumir las premisas del dogma neoliberal. En efecto, basándose en un diagnóstico que afirmaba que el gran problema del país era el sostenimiento de la economía del anterior gobierno basado en un peso desmedido del Estado sobre la actividad económica, técnicos y expertos en economía conformaron la avanzada espiritual que dio sustento a las reformas de la década (Beltran, 2007). Así, un ejército heterogéneo de actores con una impronta racionalizadora, que fomentaron ese clima de ideas imperante, desbarató con éxito los avances institucionales del progresismo democrático.

Estos cambios también marcaron un desplazamiento en la agenda del propio campo intelectual. Reemplazaron al debate político por la economía, e instalaron, como voces autorizadas para ese debate, a viejas y nuevas franjas del universo del saber económico que se legitimaron como los portadores de un



discurso de verdad sustentado en una supuesta neutralidad axiológica que portaba la ciencia económica y por ello lo capacitaba para proveer las urgentes soluciones que el momento requería (Heredia, 2015). Aparecía así el imperio del mercado y la retirada de la política y el Estado.

En ese escenario, los medios de comunicación de masas convocaron a economistas de toda laya a la hora de pensar las soluciones para los problemas del país. Al mismo tiempo, casi desaparecieron de la escena pública los viejos intelectuales que desde siempre habían sido los agentes privilegiados para la reflexión sobre la política y la cuestión social. Fue el momento de la decepción para los intelectuales, pero también de la bronca, la impotencia y el desconcierto.

Los noventa: medios de comunicación como escenarios del debate público y una nueva apuesta de articulación política

Entre los muchos cambios que la década del noventa introdujo, el de la privatización de los medios de comunicación junto a una explosión informativa producto de la llegada de la televisión por cable quizás sea uno de los más relevantes para el tema que estamos tratando. En efecto, ese fenómeno hizo posible la multiplicación de la oferta de programas, entre ellos, los periodísticos de perfil político, dando inicio a lo que un filósofo italiano llamó la era de la video-política (Sartori, 1988) Así, el *ágora* dejó de ser la vieja y tradicional plaza pública, y en su lugar la televisión hizo las veces de tribuna para el debate político, así la Argentina se ponía a tono con lo que pasaba en el mundo y se incorporaba a la globalización.

Esta situación fue de lo más incómoda para los intelectuales, las reglas de la TV, en efecto, enmarcadas en la lógica del tiempo rápido de acuerdo con los imperativos del mercado, mutilaron más de una intervención, haciendo que muchos intelectuales decidieran directamente desechar las invitaciones de exponer sus ideas en la pantalla. Además, no solo Sartori, el filósofo italiano señalado más arriba, afirmaba que la televisión solo podía ofrecer un espacio para el entretenimiento y no un lugar para la reflexión, también Pierre Bourdieu (2005) al final de los años noventa podía afirmar un juicio similar, a saber, que el campo periodístico televisivo no podía bajo ninguna forma contener espacio para el pensamiento y el debate político.

Otros intelectuales, en cambio, con un poco más de tolerancia, pero no sin incomodidad, se adecuaron a la lógica que les imponían los conductores. Este cambio provocó un profundo malestar que se hizo público cuando algunas figuras de la cultura a través de notas en diarios de gran tirada, y artículos en revistas culturales, describieron en forma vehemente que la TV solo ofrecía un simulacro de la política (Sarlo, 2004). Así, más allá de las apreciaciones individuales, el espacio de actuación para los intelectuales, a todas luces, se veía cercenado.

Efectivamente, como nunca antes, desde los años noventa, cuando comienza la globalización en la que hoy estamos inmersos, los medios de comunicación y con ellos la TV y los periodistas han tenido un poder para, al mismo tiempo, imponer agendas, construir imágenes del mundo y reemplazar a los alicaídos sistemas de partidos en muchos Estados nacionales. Es que a mediados de los noventa recién comenzaba,



por lo menos entre nosotros los latinoamericanos, una tendencia y una fuerza cultural y empresarial que no haría sino ganar más espacio con el paso del tiempo.

Con los años, y al calor del ingreso del país a la globalización y el dominio de la economía de mercado, los medios se ampliaron ocupando el centro de la escena en Argentina. El menemato, como se denominó a los dos gobiernos del presidente Carlos Menem, fue el artífice de que el periodismo tanto gráfico como televisivo se erigiera como el gran guardián de la sociedad.

Así, por ejemplo, el diario *Página/12* se convirtió en un verdadero fenómeno de audiencia. Nacido en 1987, se destacó desde sus inicios por ser un diario de tinte “progresista” y con una redacción abundante en escritores. Esto hizo que el desarrollo de las noticias y su análisis tuviera más lugar que la información como se hacía habitualmente en el periodismo argentino gráfico. También la cuestión cultural en general y literaria en particular, por tratarse de un medio donde abundaban los literatos, ocupó un lugar central. Puede decirse en ese sentido, que era un periódico de periodistas intelectuales. Y fue allí precisamente, en *Página/12*, donde se forjó un nuevo y arrollador periodismo de investigación que hacía centro en la corrupción menemista. Y también fue allí donde la obra de mayor impacto periodístico tomó forma. Efectivamente, *Robo para la Corona. Los frutos Prohibidos del Árbol de la Corrupción*, de Horacio Verbitsky, quizás el periodista más prestigioso de *Página/12*, fue el resultado de sus notas de investigación en el diario. El libro editado por el sello Planeta se convirtió en un verdadero *best seller*. Se publicó por primera vez en 1991 y para febrero de 1992 iba ya por su séptima edición, su poder de expansión fue tal que se convirtió en el libro periodístico más vendido en Latinoamérica. A ese libro le siguieron del mismo autor y por el mismo sello *Hacer la Corte: La construcción de un poder Absoluto sin justicia ni control* (1993) y *Un mundo sin periodistas* (1997). Esa saga más sus columnas semanales le dieron un reconocimiento inusitado, abrieron un espacio para otros periodistas de investigación y convirtieron al diario en un verdadero fenómeno de los años noventa.

El de *Página/12* no fue un fenómeno aislado. A Verbitsky le siguieron otros como el director de la primera época del diario, Jorge Lanata que junto a Román Lejtman, Ernesto Tenenbaum, Marcelo Zlotogwiazda, Luis Majul y Joaquín Morales Solá, entre otros, conformaron la primera camada de periodistas de investigación de la recuperada democracia, que ensancharon el campo periodístico masivo y consolidaron su posición en la TV y en los diarios. Claro que no fueron los únicos, pero ellos abrieron el camino para que la denuncia en general y la corrupción en particular se erigieran en los grandes temas de la política argentina que de los diarios muy pronto llegó a la televisión de la mano de quien sería la estrella periodística del rubro, Jorge Lanata.

En efecto, Lanata es quien mejor expresó ese ascenso del periodista como guardián de los grandes valores de la sociedad. Se anudaron en ese desempeño la idea de rectitud, la defensa de la ética pública y la defensa de las buenas prácticas políticas. Su trayectoria está formada por un sinfín de emprendimientos disímiles donde la literatura, el documental, el cine, la radio y hasta el teatro de revista forjaron una carrera exitosa. Pero fue en *Día D* que se emitió por el canal América entre 1995 y 2003 donde su consagración como periodista de investigación tuvo lugar. Allí cada semana Lanata desplegaba una serie



de informes donde variados columnistas desnudaban la corrupción reinante en la política argentina. Y cuando no eran los hechos de corrupción el centro del programa bastaba con mostrar la lista de sueldos de los políticos para que la audiencia no decayera y la indignación fuera el humus que creara el clima de época. A Lanata le siguió todo un arco de periodistas que salió en busca de todo tipo de delito, pero sin ninguna conexión con sus condiciones estructurales. Así, Rolando Graña, Daniel Tognetti, Martín Ciccioli, Facundo Pastor y muchos otros montaron, a caballo de la idea del periodismo de investigación que muestra la realidad, un sinfín de persecuciones a delincuentes de poca monta aquí y allá, sin conectar esas prácticas con el contexto que lo produce. *Dealers*, narcomenudeo y robo de celulares fueron y son los insumos centrales de programas que buscan en puestas en escenas muchas veces espectaculares mostrar lo que pasa en el país.

De esa segunda generación de periodistas que se dedicaron principalmente a la política debemos destacar el fenómeno que Mario Pergolini inauguró con *Caiga Quien Caiga* (CQC) con un estilo fresco, divertido llegando por momentos a lo desopilante. Un grupo de treintañeros que venían de la radio, en 1995, renovó el lenguaje del periodismo televisivo lo juvenilizó y puso en marcha un magazine semanal que a través de un sinfín de informes buscaba poner en ridículo a los políticos y así, tal vez como una consecuencia no deseada de la acción, denostar a la política. El programa tuvo un éxito tal que en 1996 fue vendido a España, al año siguiente a Italia y posteriormente a Israel, y a otros países demostrando que el formato podía funcionar a escala global. Entre nosotros, su última temporada fue en el año 2013 con la conducción del músico Roberto Pettinato.

En la discusión en torno de las grandes cuestiones políticas, la corrupción, en los años noventa, fue colocada como uno de los temas de la agenda pública desde todas las posiciones contrarias al menemismo. No hubo medio ni debate que no haya abordado el tópico. Desde los jóvenes y brillantes periodistas que aparecieron en escena en la década, hasta prestigiosos escritores y académicos, muchos fueron los que le dedicaron su atención. Fue notable cómo en muchas apariciones públicas las referencias a las mafias enquistadas en el gobierno o en las altas esferas del poder fueron un lugar recurrente en los discursos. Y eso no sería un problema si esa referencia hubiese sido una forma de entrada para abordar algún tema de la política de modo estructural. Pero resultó, por el contrario, que, en concordancia con el clima del momento, la corrupción fue “el tema” que marcó el tono del debate de la política nacional. Así, muchos intelectuales asumieron una clásica toma de posición de tono moral frente a los problemas del período. Este tipo de intervenciones, que se derivaron del anterior, dio forma a lo que algunos llaman una “estética de la denuncia” (Caparrós, 1997). Aquí, los periodistas televisivos fueron a la vanguardia y colocaron el escenario propicio para el desarrollo de esas formas estéticas.

Estos ejemplos, unos pocos pero emblemáticos, muestran unos modos del periodismo televisivo que, a medida que nos acercamos al presente, puede verse en otros formatos y otros soportes, lógicas y dinámicas que marcan el compás de las discusiones intelectuales. Un tipo de intervención que se multiplicó por estos años lo caracterizaron aquellos que apelaron a la descalificación lisa y llana del interlocutor de turno, la más de las veces en muy malos términos. Aquí fueron emblemáticas varias peleas,



un ejemplo de ellas, lo protagonizaron Andrés Rivera y el historiador Norberto Galasso. Cuando el primero trató sin medias tintas de fascista a Galasso por su posición de historiador nacionalista, la acusación fue tan virulenta que provocó una reacción inmediata en muchas franjas de la cultura y los organismos de derechos humanos, que se expresaron en una solicitada de repudio a los dichos del escritor³. En otros casos, las actitudes, como la de Beatriz Sarlo de escribir en la revista *Viva* del diario *Clarín*, fueron tomadas como malos atributos de su persona y eso, en lugar de desatar polémicas en torno a determinadas ideas, sirvió para descalificarla intelectualmente.

Pero no todas parecían ser malas noticias, cuando promediando la década del noventa apareció en la escena política nacional lo que se visualizaba como la alternativa al aluvión que significó el menemismo con las reformas que estamos reseñando. La coalición política conformada por La Alianza entre la UCR y el FREPASO. Aun cuando muchos intelectuales tuvieran grandes reservas acerca de lo que esa articulación pudiera llevar a cabo efectivamente, La Alianza fue vista por el espacio progresista como el camino para salir de la encerrona política luego de la hegemónica década neoliberal. Así, muchos intelectuales pusieron manos a la obra en esa empresa. Nombres como Beatriz Sarlo, José Nun y Juan Carlos Portantiero entre muchos otros fueron de la partida. Pero si la entrada al gobierno en 1999 significó un espacio de esperanza, la entrada de Domingo Cavallo promediando el año 2000 al Ministerio de Economía primero, y la renuncia del vicepresidente Álvarez, después, hicieron poco a poco naufragar al gobierno.

El estallido de diciembre de 2001, a tres años de haber comenzado su mandato, cerró definitivamente el ciclo de La Alianza. Luego de una serie de equívocos, la caída del gobierno de De La Rúa coronó el fracaso de la primera experiencia de un gobierno de coalición en Argentina. Aquella experiencia que había sido promisorio por muchos intelectuales –como posibilidad para un arreglo político que diera soluciones en el ámbito de la representación a la creciente complejidad de los actores sociales que inundaban la sociedad– llevó, tras la caída del gobierno, a la decepción que se apoderó de grandes franjas intelectuales. Y lo que es más importante para nosotros es que esa caída estrepitosa de La Alianza dejó aún más desnudo al espacio del pensamiento y la producción cultural enrolados en las ideas progresistas. Con el fracaso de la experiencia de La Alianza, nuevamente, sus proyectos se veían desbaratados y sin carnadura. Estos acontecimientos significaron un hecho por demás significativo, porque, en efecto, no debería olvidarse que sin proyecto y actores políticos que lo encarnen, la reflexión intelectual está condenada al vacío.

A modo de cierre: el fin del ciclo del Estado de bienestar y el debate intelectual

La representación del papel intelectual supone lo que algunos llaman la obsesión de la continua presencia (Sidicaro, 1999). Esta presencia permanente, forma que adopta la intervención intelectual tras las transformaciones del vínculo con el campo de la política y de los medios de comunicación que mencionamos antes, hace que el intelectual esté obligado a intervenir acerca de las cuestiones más

³ El ataque de Andrés Rivera se produjo en una entrevista que le hiciera la revista *Sudestada* en su número 33. La respuesta de repudio salió en forma de solicitada un mes después en *Página/12*.



urgentes que ocurren en su sociedad de manera casi inexorable, así, todo intelectual que se precie es convocado para dar su opinión sobre las grandes cuestiones que aquejan al país.

Más allá de los ejemplos concretos anteriores, de lo que se trata es de llamar la atención sobre la historia intelectual, los espacios abiertos a la discusión, las lógicas imperantes, en fin, el estado de cosas que funcionan en el campo. Así, en los últimos años, y en parte por las razones que hemos desarrollado, la falta de ideas fue la nota saliente de muchas intervenciones. Hemos asistido a la trivialización del debate de una forma cada vez más pronunciada a través de viejos y nuevos protagonistas. No se encuentran registros de un debate de ideas importante como cuando en otros tiempos, que hoy parecen siglos, distintas alternativas ideológicas estimulaban la confrontación por imponer una visión del mundo o del futuro. Pero, claro, no debería dejar de tomarse en cuenta, como señalamos al principio, que el papel del intelectual supone intervenir públicamente sobre las grandes cuestiones del país, pero, cuando no hay demasiadas fuentes de las que beber para esa reflexión, esos debates pueden ser una muestra de la crisis por la que atraviesa la sociedad.

No debe dejar de apuntarse que, a las condiciones políticas e ideológicas que ya señalamos, habría que agregarle las transformaciones que el mundo de la cultura ha sufrido en los últimos años. Zigmunt Bauman, en el que quizás sea uno de sus mejores libros, en 1995 se refería a la caída del legislador en referencia a la crisis del papel del intelectual. Allí, el autor anotaba, entre otras cosas, cómo un mundo, que aparecía fuertemente fragmentado y cada vez más mercantilizado, tendía a la disociación entre producción social y producción de sentido. Al mismo tiempo, ese mundo, que cambiaba vertiginosamente, había hecho posible que en los últimos treinta años se asistiera a una gran democratización de la información y la cultura, proceso que dificultaba de modo notable el rol del intelectual que anunciaba desde su posición privilegiada respecto del saber para dónde caminaban las sociedades. De ahí que hoy, ese papel tiene muchos obstáculos para desempeñarse por las razones que señalamos, pero además porque en la avanzada al centro de la escena mundial de los expertos, la política, entendida como las grandes cuestiones de la vida en sociedad, ha sido reducida a un problema de gestión y eficiencia, a la pura administración técnica de las cuestiones sociales. Por otro lado, los particularismos producto de la fragmentación antes mencionada, tienden a reemplazar a los sentidos universalistas que son la marca de los tiempos modernos y de la que su guardián máspreciado era siempre el intelectual.

Bibliografía

- Bauman, Z. (1995). *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Beltrán, G. (2007). *Formación profesional y producción intelectual en tiempos de cambio. Las carreras de sociología y economía en la universidad de buenos aires durante los años 90*. Documento de trabajo 88. CLACSO.
- Bourdieu, P. (2005). *Sobre la televisión*. Anagrama.
- Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos*. Siglo XXI.



- Caparrós, M. (1997). Entrevista. Javier Trimboli (comp.). *Qué es la izquierda*. Manantial.
- Heredia, M. (2015). *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Lesgart, C (2003). *Usos sobre la transición democrática*. Ensayo, ciencia y política en la década del 80. Politeia.
- Sarlo, B. (2004). *Escenas de la vida posmoderna*. Seix Barral.
- Sartori, G. (1988). *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Taurus.
- Sidicaro, R. (1999). Los intelectuales, los científicos sociales y las acciones políticas de los sectores populares. *Apuntes de investigación del CECYP* 4, p. 19



LA TORSIÓN DE LA DIFERENCIA HOMOSEXUAL

Alejandro Modarelli

En diálogo con **EL DESEO COMÚN**
DE TODAS LAS LIBERTADES Martín
de Grazia



LA TORSIÓN DE LA DIFERENCIA HOMOSEXUAL Alejandro Modarelli. En diálogo con EL DESEO COMÚN DE TODAS LAS LIBERTADES Martín de Grazia

Producto de largas conversaciones sobre el multiculturalismo acrítico, por el que se dejó seducir buena parte del movimiento LGTBIQ+ internacional, cuyas luchas históricas quedaron así cautivas del totalitarismo neoliberal, e incluso últimamente de nuevas derechas o derechas alternativas, pensamos en la necesidad histórica de un nuevo universalismo que no sea homologable a una totalidad. De tales intercambios surgieron estos textos que dialogan entre sí y se complementan.



LA TORSIÓN DE LA DIFERENCIA HOMOSEXUAL

Alejandro Modarelli¹

La sola pregunta pareciera constituir el núcleo de un folletín político: ¿cómo pudo la homosexualidad, tras su revolucionaria emergencia emancipatoria y vertiginosa de los años setenta, terminar siendo sobada por una nueva derecha instigadora del darwinismo social? ¿Cómo pudieron ciertos gays y lesbianas, modelando su musculatura, desafiando sus dildos, exhibiendo tarjetas y mascotas sobre una pasarela blanca, repudiar el progresismo y la transversalidad de sus viejas batallas para ser convocados, ¡y algunos ceder, ay traición!, a formar parte de los discursos de líderes xenófobos? Néstor Perlongher –barrunto– ni siquiera llegó a intuir tamaño desembarco en las pulsiones individualistas más radicales cuando escribió, a inicios de los noventa y en plena pandemia del sida, *La desaparición de la homosexualidad*:

La homosexualidad se vacía de adentro hacia afuera como un forro (...) el movimiento homosexual triunfó ampliamente, y está muy bien que así haya sido, en el reconocimiento (no exento de humores intempestivos o tortuosos) del derecho a la diferencia sexual, gran bandera de la libidinosa lidia de nuestros tiempos. Reconozcámoslo y pasemos a otra cosa. Ya no solo el movimiento de las locas (no sólo político sino de ocupación de territorios: un verdadero Movimiento al Centro) empezó a vaciarse cuando las locas se fueron volviendo menos locas y tiesos los bozos, a integrarse (1996, p. 89).

Un conjunto LGBTI, admitamos que por ahora menor, navega en estos tiempos sobre la corriente llamada libertaria; ya no hacía apenas las mieles jurídicas de mercado propias de la democracia liberal (en decadencia), como imaginaba Perlongher, sino en el corazón mismo de la nueva derecha alternativa y juvenilista (nació en las pendejerías del ciberespacio y la rotularon, cuando se lo tomaron en serio, como *Alt-right*). Amalgama de antihumanismo, supremacismo y lumpencapitalismo. Un yiro troll contra natura dentro del populismo de derecha, sin Auschwitz pero con un claro paradigma de jerarquías naturales, dentro de estas las sexuales, y diversidades dóciles. Que pretende asociarnos a su programa -de Donald Trump a Marine Le Pen- como a una pingüe impureza compensatoria de las fobias del pasado: “no somos los clásicos conservadores, sino la expresión de la derrota definitiva del humanismo colectivista”. Alejando a los gays bibelot de todo conflicto social, busca incluirnos –y viralizarnos– en redes sociales y campañas políticas (“no los odiamos, sino incluso los defendemos del Islam”) como si se tratase, la nuestra, de una homosexualidad apenas de ramos generales, que se compra por unidad, como a Judas, para disputarle banderas culturales a la izquierda.

Si las diosas maricas de uniforme negro y blanco de las *Sturmabteilung* (S.A.) cayeron degolladas junto a Ernst Röhm en la Noche de los cuchillos largos, después de joder incluso con la derogación de leyes antisodomía en la Alemania de Hitler –eran un incordio para los nazis padrillos– otra cosa es esa peligrosa

¹ Escritor. Autor de *Fiestas, baños y exilios, los gays porteños en la última dictadura*, entre otros títulos.



comparsa actual de gays y lesbianas asimilados a sus viejos verdugos, con los mismos intereses que sus verdugos. Es decir, no tanto como subjetividades cautivas sino, más bien, constituidos por el opresor, lo que probaría que, en el trasfondo de excombatientes por las libertades también puede residir miméticamente un amo obsceno. Desde hace algún tiempo los vemos fulgiendo con orgullo republicano y nacionalista en los grupos de asalto de Trump o junto a halcones del Partido Popular (PP) de España, Alternativa para Alemania (AfD) o el Partido de la Libertad en Holanda, cuando no proveyendo, incluso desde Silicon Valley, una carroza de egoísmo precedida por el magnate austríaco estadounidense Peter Thiel. Un tráiler cargado de imaginario distópico que va desde el neofeudalismo *High Tech*, vía gobierno de pequeñas élites científicas, tecnológicas y económicas sobre las multitudes de vasallos/usuarios/zombies, hasta la eventual colonización de Marte (una expectativa que ya antes había introducido el mismísimo Stephen Hawking). No olviden aquel nombre germánico, Thiel, porque volveré a él.

Una vez que la crisis del capitalismo –no sabemos hasta dónde llegará el infortunio– provoca, como hoy, el decomiso de las democracias liberales y anula la ecuación necesaria Estado árbitro/mercados voraces, imprescindible para aquietar la deriva hobessiana de la humanidad, reaparecen por todas partes los íntimos fantasmas. La cadena significativa liberación-libertad se quedó desguazada y apenas sobrevive el segundo término bajo una forma monstruosa, mientras la subjetividad muta en un *en sí* engreído, olvidando algo tan básico como la certeza consciente de que toda resistencia del Yo es con Otro.

Una alfombra roja para la diversidad: hacia la sodomía neocon

Al activismo LGBTI no le había ido mal en las democracias liberales de Occidente; en estas últimas décadas se consiguió en varios países carta de ciudadanía plena, si por eso se entiende la inclusión igualitaria en la ley del matrimonio o en los emprendimientos antidiscriminatorios, por ejemplo. En el caso de las personas trans, las leyes de identidad de género avanzaron en ciertos países y se obstruyeron en otros: hace poco, en España, naufragó un proyecto reparador por oposición del feminismo radical biologicista del PSOE, que votó en contra junto a la extrema derecha de VOX. Las mujeres trans, vociferan las TERF, no conocen la experiencia de haber nacido mujeres, por tanto no puede haber transfeminismo. Vaya reafirmación de un dogma segregacionista y binario.

La salida de las catacumbas sociales allá en los setenta, y el triunfo jurídico postrero develaron, y era lógico, que la homosexualidad es apenas un punto de partida para distintas opciones políticas y clasistas, incluso de derecha, como señaló Leo Bersani en *Homos* (2002). Muchas locas y tortas bien paradas en el segmento ABC1 de la sociedad pudieron, por fin, disponerse a gozar su rosa inclusión, aunque las pobres siguieran empujando las vallas de la ciudad democrática, a ver si alguna vez les toca sortear el vidrio detrás del que miran, con la nariz pegada, pasar de largo la prosperidad. Sale a la venta –o en el caso del cuerpo mercancía se busca intercambiar en las redes sociales– toda una circulación de productos especialmente encarecidos para una población que pudo zafar de la angustia del sida, llenar cruceros exclusivos, seleccionar *wedding planners*, enorgullecerse del *coming out* con el exagerado rótulo de valientes –“soy



lo que soy pero ya sin consecuencias”– y convertirse en héroes y heroínas de culebrón. Se disipa la aventura callejera, en la que el otro era un misterio por descifrar, mientras florece la mónada de las aplicaciones de encuentros sexuales; el claustro de lo idéntico –algo así como el reinado en serie del mariclon– inversamente proporcional al remanido discurso liberalote de las diversidades. Hasta los gobiernos compraron el producto semántico, pensando que superaba la filosa diferencia o la sustraía de malentendidos.

La sola pregunta que me hago al principio de este artículo refleja un acontecimiento: algo traumático y perturbador (uso las palabras sin el profundo significado que le da Slavoj Žižek al acontecimiento), al menos para quienes alguna vez militamos con fe en la liberación homosexual, inscripta a través de sus antiguas narraciones en el deseo universal de todas las libertades. O que defendimos el filo de nuestra diferencia, que producía una incisión en el cuerpo heterosexual de la sociedad. Que no cree en la semántica armoniosa de la diversidad, que hasta los gobiernos adquieren para colocar en la cola de los nombres de algún ministerio. ¿Cómo llegamos a dialogar con Marine Le Pen?

Porque entre las lecturas de los antiguos militantes nos cruzábamos con *Elementos de la crítica homosexual*, del italiano Mario Mieli (2006): en sus postulados setentistas uno podía plantearse, por ejemplo, que “el hundimiento del sistema falocéntrico supone el hundimiento del sistema capitalista. El proletariado revolucionario y el movimiento de las mujeres revolucionarias son las dos caras del Partido comunista-comunidad humana, del que el movimiento de los homosexuales es el culo”. O “La liberación de la homosexualidad y la abolición de la represiva primacía heterosexual-genital determinarán la desinhibición completa y la liberación de la profunda naturaleza hermafrodita del deseo”.

Nada menos: el culo, cuyo sola utilización sexual comunitaria se pensó que haría temblar las leyes represivas y el núcleo patriarcal del capitalismo. Esos pensamientos que trascendían la especificidad homosexual eran los que corrían por entonces: “Hasta que todos los hombres no socialicen el culo la revolución no será completa”, solía decir Néstor Perlongher. ¿Estarán los presidentes occidentales dispuestos hoy a enterrar los petates del patriarcado en sus propios esfínteres? Mejor dicho, ¿la resistencia anal seguirá siendo resistencia contra el capital, o los dildos ultra tecnológicos ofrecen ahora, apenas, una variación de goces de colores y dolores que se compran en el último estante de las góndolas en cómodas cuotas? Me hace recordar un artículo de Guy Hocquémont en *Liberation* llamado “Roger Peyrefitte vende sus viejos consoladores”.

Las célebres máximas de Néstor Perlongher en el Frente de Liberación Homosexual argentino y en sus escritos recuerdan a veces a Mario Mieli tanto como a Deleuze y Guattari. Una hibridación que, creo, podría entenderse de su procedencia trotskista y su posterior afiliación al postestructuralismo. Por un lado, el afán de construir un nuevo tipo de universal del mismo modo que la izquierda revolucionaria lo hace con el proletariado. Por el otro, la necesaria adopción del pensamiento de desterritorialización deleuziano para liberar las homosexualidades. Pero teniendo en claro que habría alguna vez que abocarse a resistir la reterritorialización a la que nos conducirían las políticas de mercado en busca de nuevos nichos



(bichos) temáticos de consumo, como son desde hace tiempo los gays y las lesbianas de clase media y alta.

“Estoy orgulloso de ser gay, pero más de ser republicano y sobre todo estadounidense”

La “cierta existencia menor”, deshilachada, en la trama del cuerpo social que anunciaban los post identitarios para “las homosexualidades” convierte a las rosas punzantes en meros narcisos. Gays y lesbianas sin memoria servimos de instrumento modernizador en las batallas imperiales contra la izquierda y el islam. Nuestros propios verdugos nos convocan, pero para dejarnos desnutridos, fuera de un suelo común con los parias. La agrupación “Alternativa Homosexual” del partido de extrema derecha alemán AfD, por ejemplo, o aquí “La Puto Bullrich”, donde campea un megalómano como Alvaro Zicarelli (“hoy la revolución es ser de derecha”; “hoy la izquierda es el *statu quo*”; “ser homosexual en mi vida significa lo mismo que ser para vos castaña”) representan, en el cenit de la provocación, el regreso al *en sí*, un nuevo armario de construcción solipsista.

Los combates del presente de la llamada divergencia sexual –no digo ya en el centro del capitalismo sino, por ejemplo, en la mayoría de los países africanos– están cada vez más huérfanos de las viejas narrativas del reconocimiento, gracias a las que el movimiento pudo, hasta no hace tanto, afirmar su diferencia para apoyar a todas las diferencias y a todas las minorías oprimidas. Hoy se nos exige marchar en una hermosa burbuja arcoíris sin horizonte. Me da por gritar: ¡no dejemos solas a las locas del África, heridas por la colonización del integrismo cristiano y musulmán, por culpa de nuestra resaca narcisista!

Las nuevas derechas son milenaristas (en las paredes de la casa de Zicarelli, comenta un entrevistador, hay inmensas barajas del tarot y en la biblioteca libros de ocultismo), milenarismo laico en algunos países fuertemente secularizados, e integrista ahí donde la religión todavía pesa. Pensemos en un país como Estados Unidos, donde los negacionistas creen –y son millones– que Dios los protegerá del coronavirus mejor que las vacunas. Sus pastores neoevangélicos navegan hacia las naciones subsaharianas con la misión de doblegar cualquier oposición cultural al Amo extractivista, en nombre de los significantes Jesús y Prosperidad. Consiguieron, lógicamente, aliados *in situ*, del mismo modo que hace dos siglos en América Latina, cuya segunda batalla por la independencia –con avances y retrocesos– se reanudó a fines de los años cincuenta en el Caribe.

La *Alt-right*: un movimiento heterogéneo que crece en la interfaz, inquebrantable desbande viral de telepastores protestantes, católicos preconciliares y Escuela de Chicago; negacionistas y Escuela Austríaca. Ella postula, ahí donde se difunde, la maldad intrínseca de la homosexualidad conceptual y el activismo LGTBI, pero da la bienvenida a la marica individual (el integrista cordobés Agustín Laje posa junto a un chico gay que porta el cartel con la leyenda “soy homosexual pero no de izquierda”), en nombre de la literalidad de la Biblia para consumo del fanático y del egoísta. Del mismo modo que Pinochet se ufana de que Hegemonía y Contrahegemonía estuviera sobre su escritorio, la lectura invertida de Gramsci vela las armas de la batalla cultural que emprendió el neoliberalismo psicótico en el mundo para imponer de una vez y para siempre su propio becerro de oro; un nuevo y definitivo orden jerárquico: “soy



homosexual pero no de izquierda”; “soy homosexual pero abomino de la ideología del género”. Vaya vida parasitaria del Amo en los vasallos.

En Europa, por ejemplo mediante la agrupación franquista Vox o las políticas del premier húngaro Viktor Orbán, se expande la violencia simbólica, sin tanta alharaca contra *el individuo homosexual* pero sí, en cambio, contra los colectivos LGTBI de izquierdas. Isabel Díaz Ayuso, del PP, presidenta de la Comunidad de Madrid, se pasea por el barrio de Chueca pidiendo el voto y la aplauden. “Madrid es la envidia de Europa por su diversidad”, proclama, y aunque se haya fracasado en la promulgación del proyecto de Ley Trans, celebra la pedagogía del buen gusto gay que bien puede prescindir de la Marcha del Orgullo pero no de su mercadotecnia: “la Marcha se ha puesto muy politizada y tengo amigos gays que ya no les interesa ir”. Se felicita por el *savoir faire* mental y genital de sus madrileños (el sexo debe ser imaginativo cuando no obligatorio), pero bajo la condición de que ese auge de lo diverso no se monte en lo que llaman la “ideología del género”. Que en esto prefiere el adoctrinamiento vaticano, “con los niños no”, y la libertad de poder educar discriminándonos, tanto como de contagiarse y contagiar el coronavirus. O sea, la particularidad lgtbi puede ser bella en la medida en que abandone todo común desestabilizador, así como al trabajador se le exige afiliarse a la teoría del mérito individual y volverse contra su propio sindicato.

La actual derecha alternativa global apenas si hereda los refinados rastros de la Nueva Derecha europea de los años setenta; la revista francesa *Nouvelle École* era su congreso cultural y Alain de Benoist su teórico más entusiasta. El pensador francés, exactivista homosexual y divorciado del Partido Comunista, Guy Hocquenghem (2021), analizaba su complejidad en los artículos que escribió para el diario *Liberation*. En *Contra, todo en contra de la Nueva Derecha 1: El imposible universal y 2: De la etología a la ecología* (Diario de un sueño, publicado recientemente por El cuenco de plata) concluye:

Un enciclopedismo del siglo XX. La Nueva Derecha es todo lo contrario. Audacia, siempre audacia. Y a partir de tres ejes: la biología y la etología contemporáneas, una estética nietzscheana y una cultura sólida respecto a la lógica...Rechazo al universalismo: la Nueva Derecha es la única que recibe las consecuencias totales de la muerte del etnocentrismo. Proclama la irreductibilidad absoluta de todas las culturas entre sí, y no solo de las culturas, de los conjuntos percepción-mundo que cada cultura percibe: ‘*El universo táctil o sonoro de un norteamericano no es el de un árabe*’...el objetivo es antes que nada borrar estas diferencias irreductibles, leer el mundo en su totalidad en una misma cuadrícula. Rechazo de la metafísica, prioridad absoluta a las diferencias experimentales y a su verificación por medio de protocolos lógicos ‘formales’. Es decir, no susceptibles de ser por sí mismo pseudo fuentes de ‘verdad’: esta es la nueva filosofía de la derecha.

Hocquenghem advierte que existe en el arraigo de Alain de Benoist a la Escuela de Viena y los descubrimientos biológicos, o en el antihumanismo de Nietzsche y la del “derecho a la diferencia” un tramposo regreso a la diferencia jerárquica: un norteamericano comprende por su tradición positivista



aquello que un árabe o africano no. La diferencia, pues, se vuelve anémica, por falta de verdadero mestizaje

El mestizaje es algo muy distinto al aplanamiento de las diferencias... Tal como el niño juega entre las piernas de los adultos, necesito a los árabes, no para volverlos mis semejantes, sino para ‘tocar’ su diferencia. Cuando la Nueva derecha pasa a ser segregacionista, caen las máscaras. Tocar la “diferencia” del árabe, una ruptura con la mala conciencia del progresismo de izquierda, que no podría observar sino con repugnancia a un Jean Genet vuelto ferviente pro-palestino, por el solo hecho de que había llegado a sus convicciones por vía de la alcoba y por fuera de la ley: “Si no hubiera tenido amantes árabes esa lucha quizá me resultaría hoy más o menos indiferente”. Indigerible para la corrección política semejante confesión de parte de un escritor maldito que creyó necesario una ascesis profundamente antiburguesa y anticomunitaria para acceder a nuevas formas de sociabilidad (Bersani, 2002).

En una crónica de 2011, que llamé *Dios hizo al ano delicado*, una loca en las puertas de la madurez, gorda y expulsada del modelo gay triunfante en Occidente, comparte en secreto, sobre el Nilo, la mínima cabina de la faluca donde coge con el grumete nubio, Ahmed, mientras el resto de los viajeros duermen sobre la cubierta. Al despertar, es testigo de que estos están siendo robados por el capitán, aprovechando la noche: “Me acordé de los merdosos franceses que nunca recompensaron ni con mínimas pensiones a los soldados árabes magrebíes de sus colonias, liberadores de Alsacia en la segunda guerra mundial” (Modarelli, *Rosa prepucio*, Mansalva, 2011)

Ladrón y viajero se reúnen de inmediato

Así, compartimos con el capitán ese momento, sin hablarnos pero entendiéndonos, y volvimos enseguida a la cabina, donde Ahmed ya estaba despierto. Nos vio batiendo unos billetes de cien, y abrió los ojos asustado; era tan inocente el pibe. Pero yo le puse la mitad de los dólares en la mano y se la apreté entre las mías.

El viajero maricón había sentido difuminada su especificidad occidental, del mismo modo que antes, bajo los puentes de su ciudad se cruzaba con un desposeído y se percibía cómplice a través de la lengua sexual aprendida en la aventura callejera. Como ha pasado con tantos, una súbita empatía congrega a los opuestos en sucesivas conversaciones y conversiones, sabiéndose, los dos, exiliados de las normas represivas. Esa empatía puede devenir, como en el comunista libertario Daniel Guérin, alianza crítica, sexual y política. O no. Porque aquel encuentro acaso signifique que un amante de paso será, al final de la noche, ese monstruo que hundirá a la loca en el estanque. Ese será el riesgo inherente al goce, cuando el deseo no se encarna en una copia de mariclones, en la serie agotadora de los asimilados, en el individualismo carente de singularidad: “toca” la diferencia, como escribió Hocquenghem (2021).

En la *Alt-right*, en cambio, se acentúa esa negación de la verdadera diferencia que adopta una alianza transversal con todas las diferencias oprimidas, y la homosexualidad blanca –ya asimilada– será bienvenida como particularismo acrítico, diferencia plana, sin el legado de sus propias narraciones históricas. Veremos desplegarse en la twitósfera intervenciones políticas de los personajes más



pintorescos y multimillonarios de las nuevas tecnologías de Silicon Valley, o en el portal *Breitbart News*, propiedad de Steve Bannon (el famoso mago del Big Data y las *fake news* puestos al servicio de líderes neofascistas). Locas como Milo Yiannopoulos y, sobre todo, y en nivel superlativo, el magnate Peter Thiel, a quien ya nombré.

Milo, especie de performista guapetón del neofascismo norteamericano, primero desde las redes sociales y después en eventos públicos y hasta universitarios, acabó por convertirse en editor de *Breitbart News* y el vocero más exitoso contra los “*liberals*”, es decir los progres de izquierda. He aquí una serie de argumentos y máximas que encendían la twitósfera y provocaban protestas en Berkeley cuando se le ocurría usar esa universidad de tribuna: “Donald Trump es obviamente el candidato más favorable a los gays que ha habido en la historia electoral norteamericana”. Sería quien mejor representaría el dique contra la violencia islámica; “los progres ya nos dieron las leyes inclusivas”, ahora la *Alt-right* las preservaría del peligro musulmán. “La cultura occidental es lo que mantiene a los gays y a las mujeres a salvo”. “Los transexuales son gente mentalmente enferma. No me disculparé por proteger a mujeres y niños de las acciones de hombres confusos sobre su identidad sexual”.

Si esto último ofende es no solo porque denigra a una identidad no binaria sino a todo el *corpus teórico* que colaboró con el fin de su encarcelamiento en los manuales psiquiátricos, las dependencias policiales y el desierto social. Esas teorías identitarias sobre lo subalterno serían el núcleo de la meneada “ideología de género” contra la cual gruñen homosexuales como Milo, por considerar que ahí, justamente, radican los nuevos esfuerzos del marxismo derrotado con la Caída del Muro por hegemonizar los cambios civilizatorios en Occidente. Después de perder sumas millonarias por ironizar sobre la pedofilia, y ser por eso expulsado de *Breitbart News*, Milo reapareció hace poco con otro de sus *happenings* mediáticos: “advertí que, en realidad, nunca fui un auténtico homosexual sino que fue una manera de provocar a mi madre”. En fin, al menos aseguró que seguía manteniendo a su expareja, al que ahora llama amigo.

Mucho más trascendente y estimulante es el caso de Peter Thiel. Sin las estridencias estelares de Milo aunque dentro, también, del círculo áureo de Donald Trump, que lo admira (fue su asesor hasta que se percató que la reelección estaba perdida). El magnate de las *Tech* se vio obligado a salir del armario del que ya, en realidad, lo había arrancado un editor a quien terminó destruyendo. Thiel es un antiguo egresado de la Universidad de Stanford, donde conoció al antropólogo francés René Girard, a quien considera su maestro. Su fascinación por las consecuencias más prácticas de la teoría mimética de Girard (se desea el objeto siempre desde el otro, y porque ese otro lo desea) lo condujo, primero, a comprender mejor que nadie la fauna internética, los *likes* y algoritmos, el Big Data, y –una vez puesto ese capital intelectual como guía intuitiva de sus inversiones en Silicon Valley creó muy joven PayPal, hizo crecer Spotify y se asoció a Zuckerberg– enfiló hacia el lumpencapitalismo: un sueño de desaparición del Estado regulador en beneficio de la casta de los señores del *High Tech*; un neofeudalismo de maleantes económicos mutados en Caballeros, que debería prescindir de la democracia “porque ha llegado el momento de preguntarse si la (mi) libertad es compatible con la democracia”. Soñó con urbanizaciones insulares sobre plataformas marítimas libres de impuestos, por estar plantadas en aguas internacionales



(aunque ya en los setenta lo había intentado el llamado “príncipe de la anarquía”, un pillo italiano, con relativa suerte), y la colonización del espacio exterior porque el planeta se volvería inhabitable (supongo que a causa, precisamente, de las consecuencias destructivas del deseo mimético girardiano). Se entiende por qué el amor incondicional que le profesó Trump: el machirulo y el homosexual encantados el uno con el otro, pensando en el presente donde ya reside el futuro del capitalismo.

Forzada por el periodismo la cerradura de su orientación sexual, debió explicar esa amalgama de ultraderecha reaccionaria y libre sodomía minimizando el daño colateral

Estamos en una carrera mortal entre el gobierno (que oprime) y la tecnología (que libera). El destino de nuestro mundo puede depender de los esfuerzos de una sola persona que construya la maquinaria que haga el mundo más seguro para el capitalismo.

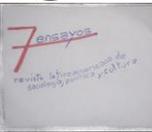
El gobierno nefando en su concepción obstruye la libertad que concibe como despliegue tecno-vitalista del Yo sin Ley. Imagínense si para este programa de dominio puede resultar interesante la cuestión LGTBI y las batallas legales en torno a la vida cotidiana de las personas trans: “Cuando yo era un niño, el gran debate era sobre cómo derrotar a la Unión Soviética. Ahora, nos dicen que es quién usa según qué retretes”.

Sin lugar a dudas Peter Thiel había atravesado en su trayectoria existencial tres regímenes homosexuales. El homosexual avergonzado de su diferencia que debía esconderse con su pareja para no convertirse en magnate humillado; el gay asimilado que, obligado a darse a conocer, proclama: “Estoy orgulloso de ser gay, pero más de ser republicano y sobre todo estadounidense”. Y, por último el que, más allá del homosexual sufriente y el gay *copy paste*, se aparta de la serie para reclamarse singular, pero, en su caso, monstruosamente singular, tenazmente prometeico.

Diferencia crítica, singular y universal

Pero entonces, cuando nos preguntamos sobre qué huellas de la diferencia incisiva sobreviven en los nuevos modos actuales de vida de los gays y lesbianas de clase media y alta, ¿deberíamos renegar de las recientes leyes civiles que nos contienen y se van promulgando en los países progresistas de Occidente, como el matrimonio igualitario o el reconocimiento de parejas del mismo sexo? Guy Hocquenghem, en 1980 en *Diario de un sueño* pregonaba contra “la total dictadura del ‘ser de a dos’, incluso bajo la forma de la pareja abierta, “que puede hasta coquetear de a dos”. He ahí que él advierte un reflujo del familiarismo comprimido en el concepto reivindicado de “pareja actual”, un “egoísmo enajenado”, única posibilidad de acceso al mundo; “entropía generalizada, la caída en el abismo de las retracciones del espacio amoroso. Un hormiguero compuesto por dobles que caminan paralelo”.

Tengo para mí que la denuncia de Hocquenghem preveía la muerte de estilos de vida diferentes al heterosexual que, de haber persistido en su creatividad inquietante, acaso hubieran conducido a una nueva subjetividad y a una nueva sociabilidad. Modelos plausibles de disputar la hegemonía al sujeto universal bendecido por la tradición. La misma insistencia en cruces afectivos binarios reservados al altar de la polis, un programa existencial sin la busca de una estética y una ética singulares.



Pero, si bien celebro que se señale la intrascendencia de los *wedding planners* y los paquetes turísticos especialmente diseñados para el consumismo arcoíris, donde hasta las infidelidades están pactadas y carecen, por tanto, de drama, aquel lugar fuera de la ley y de las leyes que prefería Hocquenghem es un asunto por el que habría, también, que preguntarse. Es más, décadas más tarde Didier Eribon postula que ese sitio en extramuros constituye, precisamente, el preferido de los conservadores para vidas asediadas como las nuestras, una derecha que nos soba en nombre de las diversidades mientras nos niega sus mismos derechos. Se objeta el derecho al matrimonio, escribe Eribon en *Principios de un pensamiento crítico* (*El cuenco de plata*, 2019), porque de gays y lesbianas “se esperaba que siguieran siendo subversivos, ya que era ese su lugar, su función, su papel”. Y agrega que, por el contrario, la reivindicación de derechos “acarrea la subversión de todo un edificio fundado en la manera como la norma heterosexual rige el derecho, y por lo tanto, las subjetividades”

Disputa, pues, entre la diferencia exógena (un más allá del espacio moral y jurídico) y la diferencia endógena (las llaves de la ciudad liberal); esta última, penosamente, garante de los particularismos que dieron lugar a las políticas identitarias en oferta sobre la góndola de las nuevas subjetividades, donde se las eligen entre los productos, se consumen y se (nos) fagocitan. El edificio subvertido del que habla Eribon, sin lugar a dudas, ha hecho más habitable la vida particular de las personas LGBTI históricamente inferiorizadas, salvo, y esto es fundamental, la de aquellas que pertenecen, junto con su especificidad sexual, a lo excrementicio del neoliberalismo: las vidas residuales que continúan su marcha cartonera en democracias cada vez menos compatibles con la libertad neodarwineana, esa con la que sueña Thiel.

La pregunta que los militantes de la diferencia crítica (esa que denuesta Juan José Sebreli cuando arguye que nuestra pelea no se debe dar desde “una supuesta Otredad” sino en función, solamente, de la igualdad jurídica) debería ser formulada a nuestros pares del siguiente modo: ¿Qué podría tener de deseable continuar reclamando por nuestra diferencia como Otredad, cuando el proceso asimilacionista ha mejorado la perspectiva de incontables vidas LGBTI, aunque dejado afuera a otras tantas? ¿Qué queda, si no de revolucionario sí de revulsivo, al cabo de este trayecto de conquistas jurídicas, mediáticas, y de alegrías performativas como las del Orgullo o la infalible *selfie* familiar igualitarista, hijos incluidos? ¿Valió la pena? ¿Con este montaje cultural quedó saldado a precio vil ese resto inasimilable que tuvo siempre la homosexualidad?

Compleja es la pregunta, y mucho más comprender de qué manera se instrumentalizaron las identidades sexuales bajo el neoliberalismo, de modo tal que, justamente, nos hayamos despegado (¿transitoriamente?) del sentimiento de opresión y exclusión; es decir dejamos el lugar de la singularidad para sumarnos a un totalitarismo global y regresado al *en sí* donde, cada vez más, la ultraderecha nos pesca desnudos y sin consciencia. He ahí el húngaro Viktor Orbán, o los líderes de Vox en España, declamando tolerancia para las “otras opciones sexuales” (inferiores) pero reclamando el recorte de nuestros derechos sociales y, en el caso de Orbán, obligando a los medios de comunicación a invisibilizarnos por “el bien de los niños”.

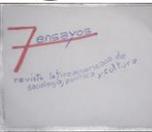


El fin del sufrimiento homosexual en Occidente –ya no estamos sujetos a redadas policiales y existen, al menos, mínimas garantías jurídicas– nos pide ahora, ahí donde crece la derecha alternativa, un poco más de vuelta al armario. Individualismo tacaño al servicio de la creciente ola de neoliberalismo milenarista, donde no se están jugando baños, militancias, leyes y lenguaje inclusivos –un incordio para los socios neopentecostales o fascistas– sino el devenir mismo del capitalismo salvaje en un mundo inhabitable para inmensas mayorías.

Me atrevo a soñar con un activismo LGTBI que desande el exitoso camino de las agendas particularistas, no para perder lo ganado, sino para plantear, abrazado al viejo estigma de lo excrementicio –eso que se expulsa o se extermina del cuerpo social– una singularidad productiva fuera de la clausura identitaria sometida a las reglas de mercado. Abierto a las luchas emancipatorias, digo, para construir un nuevo suelo común con los desposeídos, aquellos que quedaron fuera de la serie y, como en otro siglo el proletariado, reclame desde su singularidad irreductible el lugar de un nuevo universal.

Bibliografía

- Bernasi, L. (2002). *Homos*. Manantial.
- Eribon, D. (2019). *Principios de un pensamiento crítico*. El cuenco de plata.
- Hocquenghem, G. (2021). *Diario de un sueño*. El cuenco de plata.
- Mieli, M. (2006). *Elementos de la crítica homosexual*. Anagrama.
- Modarelli, A (2011). *Rosa prepucio*. Mansalva.
- Perlongher, N. (1996). La desaparición de la homosexualidad. *Prosa plebeya. Ensayos 1980-1992*. Colihue. Pp. 85-90.



EL DESEO COMÚN DE TODAS LAS LIBERTADES

Martín de Grazia²

Si hay una pregunta nodal que deberíamos intentar responder desde el pensamiento y el activismo antiheteronormativo es cómo encaminar nuestras luchas para que no sean mansamente vaciadas en los procesos equivalenciales del capital a través de la administración imperial de lo identitario: la proliferación de posiciones de sujeto y la desterritorialización en diferentes identidades minoritarias que reclaman visibilidad y carta de ciudadanía ya no puede ser nuestra única baza, como lo supieron ser durante los años dorados de la militancia LGBT por los derechos civiles. Responder a esta pregunta supone reconocer que Alain Badiou no se equivocaba cuando afirmaba que

El capital exige una creación permanente de identidades subjetivas y territoriales a fin de que su principio de movimiento homogenice su espacio de acción; unas identidades que, por añadidura, nunca demandan otra cosa que el derecho a ser expuestas, de la misma manera que el resto, a las prerrogativas uniformes del mercado. La lógica capitalista del equivalente general y la lógica identitaria y cultural de las comunidades y minorías forman un todo articulado.

A esto habrá que sumarle la avanzada de una internacional neoconservadora –sucesora natural de la vieja internacional neoliberal fundada por la Mont Pelerin Society– que, a diferencia de su antecesora, ya no presupone la existencia o necesidad de un vínculo de retroalimentación entre capitalismo y democracia liberal (básicamente porque, frente a la descomposición definitiva de la representación política y la conflictividad social en aumento, las añejas estructuras republicanas no alcanzan para gestionar esta nueva etapa del capitalismo). Y no es un detalle menor que este movimiento que busca forjar un nuevo comunitarismo fundamentalista –anclando las nuevas políticas públicas en viejas normas culturales y religiosas– se nutra de cuanta jerga identitaria le conviene y la traduzca constantemente al lenguaje particularista de las políticas afirmativas, conjugadas esta vez en clave reaccionaria (recordemos que Bolsonaro dio el paso definitivo al reivindicarse a sí mismo como “un homófobo orgulloso”).

Así las cosas, el activismo LGBTI, queer, de disidencias sexogenéricas –o como se lo quiera denominar– deberá enfrentarse al hecho de que no podrá permanecer ajeno a los grandes procesos políticos de transformación colectiva. Ya no hay neutralidad política posible ni existe una agenda LGBTI autónoma (por más iniciales que le sumemos a esa sigla) en un mundo en que poblaciones completas son arrojadas a condiciones de existencia que las transforman en muertos vivientes. Y menos aún puede existir agenda propia cuando las instituciones de Bretton Woods –como el FMI y el Banco Mundial– y Naciones Unidas tienen sus lujosos departamentos de diversidad sexual con políticas estratégicas de financiamiento, que no son sino instrumentos de segregación biopolítica. Ni siquiera el discurso de la inclusión social puede

² Universidad de Buenos Aires.



estar a salvo de estas maniobras de contención económica estratificada a la medida de los tiempos aciagos que corren.

Ha llegado la hora de la creación colectiva de universales. No sobre la base de una humanidad compartida: el universal no puede ser un contenido neutral distribuido equitativamente; ha de llevar la marca de una profunda división, la que separa políticamente a quienes se reconocen en un llamado común a oponerse al presente estado de cosas. No por nada la consigna "En el origen de nuestra lucha está el deseo de todas las libertades" (creada por Alejandro Modarelli en 1991) ha empezado a cobrar un estatuto de acontecimiento-verdad; como si recién ahora pudiéramos enfocar la vista y empezáramos torpemente a deletrearla; como si un desprendimiento de ese pasado plural y heterogéneo se nos revelara oportunamente en su capacidad de nombrar el lugar vacío de una futura subjetividad con la que dar lucha a un enemigo común. Antiguo fragmento de clarividencia, nuestra consigna es a la vez nuestro legado para la configuración de una nueva universalidad. No hacerlo sería entregarse a los poderes que buscan establecer las condiciones de aceptabilidad del exterminio.



司文培

司文培



143

7 años
revista de información de
sociología, política y cultura

EL ACTO ROBINHOODIANO NUNCA DESCUBIERTO

EMILIANO GUERRESI

**EL SÍMBOLO DE UN SUEÑO
VINDICADOR.**

**SOBRE *EL ACTO ROBINHOODIANO
NUNCA DESCUBIERTO*, DE
EMILIANO GUERRESI**

Patricio Dean



EL SÍMBOLO DE UN SUEÑO VINDICADOR. SOBRE *EL ACTO ROBINHOODIANO NUNCA DESCUBIERTO*, DE EMILIANO GUERRESI

Patricio Dean¹

La voluntad de decir algo sobre el mundo en que se vive y sobre los sufrientes de ese mundo tienen una historia relevante en las artes visuales de Argentina. Es de algún modo una relación entre arte y política, pero no lo es de una manera reduccionista. Más que en *La manifestación*, por ejemplo, esta relación se expresa en Berni en la forma en que da cuenta de las acechanzas del mundo real –y también del fantasmagórico producto de biografías lastimadas–, que acosan a la ex costurera y prostituta Ramona Montiel; o también, en la humanización de los condenados de la tierra a través de imágenes de sus vidas cotidianas, como en Juanito Laguna, construidas con materiales concretos de esas mismas vidas cotidianas. Esta es la tradición en la que se inscribe Emiliano Guerresi. Con sus imágenes figurativas de situaciones de seres humanos y de paisajes de los costados desechados de la estructura social urbana, en lo que podría nombrarse como el conurbano profundo. Construye sus obras valiéndose de recursos que se encuentran caminando por cualquier calle de tierra de alguno de sus escenarios. Materiales, como tapas de metal de latas de pintura, que resultan en el soporte de una entera serie, y de esta obra, cuyo título es *El acto robinhoodiano nunca descubierto*.

Las obras de Guerresi expresan sensibilidades de un conurbano profundo en una temporalidad específica, la de los márgenes del mundo urbano de las grandes ciudades de Argentina luego del proceso de destrucción de lo que había sido una sociedad integrada y que tiene su expresión más salvaje en la década del noventa. Un conurbano profundo con quizás tres generaciones que no conocieron el trabajo formal, con cambios en los usos de la violencia que resultan en quiebres del lazo social, con un estado implicado en la venta y distribución de droga en los barrios; un Estado que no es un estado ausente, sino que, como analizan Auyero y Sobering, es un estado ambivalente “que hace cumplir la ley y a la vez (y en el mismo lugar) funciona como socio de lo que el propio Estado define como conducta criminal” (Auyero y Sobering, 2021, p.25). Es con ese espacio post noventa, con el que se relacionan las obras de Guerresi. Es un espacio muy distinto a aquel por el que transitaba Juanito Laguna *Rumbo a la fábrica*. Aquel era el espacio de los desechos materiales de la sociedad industrializada, que se descartaban en baldíos o basurales de la periferia, y que el obrero no calificado Juanito Laguna observaba mientras caminaba tranquilo por un territorio pacificado hacia su lugar de trabajo formal. Quizás soñando con un futuro, porque las condiciones lo habilitaban a soñar con un futuro.

La bisagra entre esas escenas y las de Guerresi es la obra de Pablo Suárez titulada *Exclusión*, de 1991. *Exclusión* está a mitad de camino entre la escultura y la pintura y consiste en una figura trabajada con esmalte y acrílico sobre masilla epoxi. La posición en equis de un hombre joven con el torso desnudo, que

¹ Todd University.



vemos de espaldas aferrado a los barrotes de la puerta de un tren que se ha cerrado. Su cabeza girada a su izquierda, con los ojos desorbitados que sobresalen desde un rostro de cómic. El cabello tirado hacia atrás indica que el tren está en movimiento. Es quizás la referencia inmediata a la metáfora popular que habla del que ha perdido el tren, pero lo es en su dimensión más dramática ya que es la imagen del que ha quedado directamente afuera porque no hay otro tren al que esperar. Afuera, en 1999, año de realización de la obra, de formas de integración social que eran parte de su vida. El personaje tiene un cuerpo sólido, brazos fuertes que se aferran a los barrotes, siente el vértigo de la exclusión inmediata, pero se resiste a aceptarla con todas sus fuerzas. La paradoja es que la obra es presentada y recibe el premio Constantini, figura emblemática de la cultura del capital financiero, de la cultura triunfante provocadora de la exclusión, que en este caso hacía apuestas fuertes en el mundo de las artes visuales. Es una bisagra con la obra de Guerresi, porque los personajes de Guerresi ya están afuera, y por supuesto que lo sienten, pero no con la claridad y la fuerza desesperada del recién expulsado. Y quizás tampoco tengan a mano la habilidad a preguntarse si hay alguna puerta, y dónde diablos está.

Las escenas y personajes de Guerresi expresan al conurbano profundo, un mundo que ha quedado afuera de las formas tradicionales de integración que funcionaron en la Argentina durante casi un siglo. Es el conurbano de los que llegaron últimos, que están en zonas donde la ciudad encuentra retazos de pampa. Retazos de pampa que son probablemente zonas bajas inundables, en las que hay lagunas producto de la extracción de tierra para relleno probablemente en algún country de la zona. No se percibe allí el vivificante olor a pampa que creía percibir Borges cuando cruzaba Rivadavia hacia el sur en la década del veinte, sino los olores de la zona de los desechos, olores a aceite quemada de los autos abandonados y eventualmente incendiados, olores a basura dispersa. Pero es verdad se mezcla con el de los árboles y los juncos de algún bañado o algún arroyo no demasiado contaminado donde se puede intentar pescar alguna sobreviviente mojarra. Desde esos trozos de pampa se ven a lo lejos unos altos y sólidos edificios que quizás pueden ser de alguna zona de Quilmes.

Allí en uno de esos trozos de pampa conurbana, en un pequeño bosquecito de un terreno bajo, donde probablemente se escuchen los sonidos que llegan de una autopista no demasiado lejana, está la imagen de ese camión de caudales rodeado de pastos, saqueado, y abandonado. El camión, amarillo, con manchas amarronadas presumiblemente de óxido que caen desde el techo. La puerta del costado rota apoyada a un costado deja ver parcialmente el hueco negro del rectángulo vertical por el que se accedió al tesoro. Entre las letras de la puerta rota y las que están al costado del camión se puede completar la palabra que es el nombre de una conocida empresa de transportes de caudales. El camión es amarillo y está en el centro, en un claro iluminado. En primer plano hay a cada costado de la imagen dos árboles, uno de cada lado que se asemejan a las columnas laterales de un escenario o de una gran ventana, que, con sus colores más oscuros, iluminan más aún el centro iluminado. El lugar imaginario de referencia es un lugar relativamente oculto al que probablemente puedan acceder los jóvenes curiosos de un asentamiento cercano. Y ese es el punto de vista que origina el título y que le da forma a la imagen. El punto de vista de los sueños rebeldes de jóvenes que no encuentran formas en la política concreta para canalizar sus



rebeldías. Por eso la forma simétrica, la luminosidad de la figura central. El camión saqueado es presentado en un escenario, en un podio iluminado, porque es un símbolo vindicador.

Se trata, efectivamente, de una sensibilidad rebelde no solo no expresada, sino taponada por la política Y no es que esos jóvenes imaginarios que arman el punto de vista de la obra no conozcan lo que corrientemente se llama la política, porque a su barrio llegan los bolsones de alimentos, la mano de militantes y eventualmente han concurrido a marchas y participado de reuniones. Quizás hubo momentos épicos como cuando colaboraron en la toma de tierras y resistieron a la policía. El ejercicio de la política en ese sentido no les es extraño, y quizás pueda convocarlos en algunas ocasiones con entusiasmo. Sin embargo, el mundo es vivido y mirado desde ese lugar que es un afuera, claramente un afuera de la integración. Esos jóvenes observan de tanto en tanto los autos lujosos que ingresan a los *countries* cercanos con sensaciones confusas en las que se mezclan la admiración por el objeto, con la rabia que genera su condición de inaccesible. Quizás alguna vez se quedaron mirando horas y horas, ocultos tras unos arbustos sin poder ser localizados por los rambos de la seguridad del lugar, algo de ese interior privilegiado. A través del claro de una porción del alambrado que no tenía ligustros, contemplaron una escena en la que hombres y mujeres jóvenes, seguros, displicentes y bellos, se divertían en lo que parecía ser el entorno de una pileta. Las sensibilidades que se generan en esas situaciones donde el empleo estable no existe, donde la vivienda, como se dice eufemísticamente, es precaria, y donde las condiciones generales impiden cualquier expectativa de mejoramiento de las condiciones de vida, no tienen la forma de sentimientos tranquilos con el mundo. Porque hay violencia cotidiana en el desalojo de las tierras, en el uso y abuso policial, en la ruptura del lazo social, la violencia simbólica no tiene toda la efectividad; y si las respuestas no necesariamente resultan en prácticas concretas que no sean las posibles del pequeño robo, producto de la inexistencia de políticas contenedoras, seguramente se manifiestan en los sueños vindicadores como el que Emiliano Guerresi construye como obra en *El acto robinhoodiano nunca descubierto*.

Bibliografía

Auyero, J., y Sobering, K. (2021). *Entre narcos y policías*. Siglo XXI Editores Argentina



EMILIANO GUERRESI

Emiliano Guerresi nació en 1991 en una localidad del partido de Avellaneda, en el Gran Buenos Aires. Durante la infancia y la adolescencia asistió a los talleres y cursos de la “Asociación Gente de arte” de Avellaneda y al taller de Ana Raskovsky. Entre 2016 y 2018 asistió al taller de Diego Perrota. Actualmente vive y trabaja en Quilmes. Ha participado de muestras colectivas y en el año actual fue seleccionado en el 109° Salón Nacional de Artes Visuales con la obra “Pedime un dolor, yo tengo más” (Acrílico s/ tapa metálica, 15 cm. de diámetro). La entera obra de Guerresi realiza un recorrido por las periferias y los márgenes propios del conurbano, abordando situaciones, personajes y diversos elementos y texturas propias de las zonas que habita y recorre habitualmente. Su apuesta es la construcción de un imaginario en el que intervienen cuestiones referidas a las luchas sociales y a los cultos populares. Trabaja explorando con soportes no tradicionales, tales como maderas o tapas metálicas de pintura, en tanto forman parte de su contexto. Guerresi es además militante político con implicación en el territorio y probablemente esa experiencia influya en que algunas de sus obras como *La virgen del conurbano* hayan sido reproducidas como mural en un tapial barrial.



cecyp

Grupo de Estudios en Cultura, Economía y Política

GESoL

Grupo de Estudios sobre Sociología de la Literatura



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | **GINO**
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires)